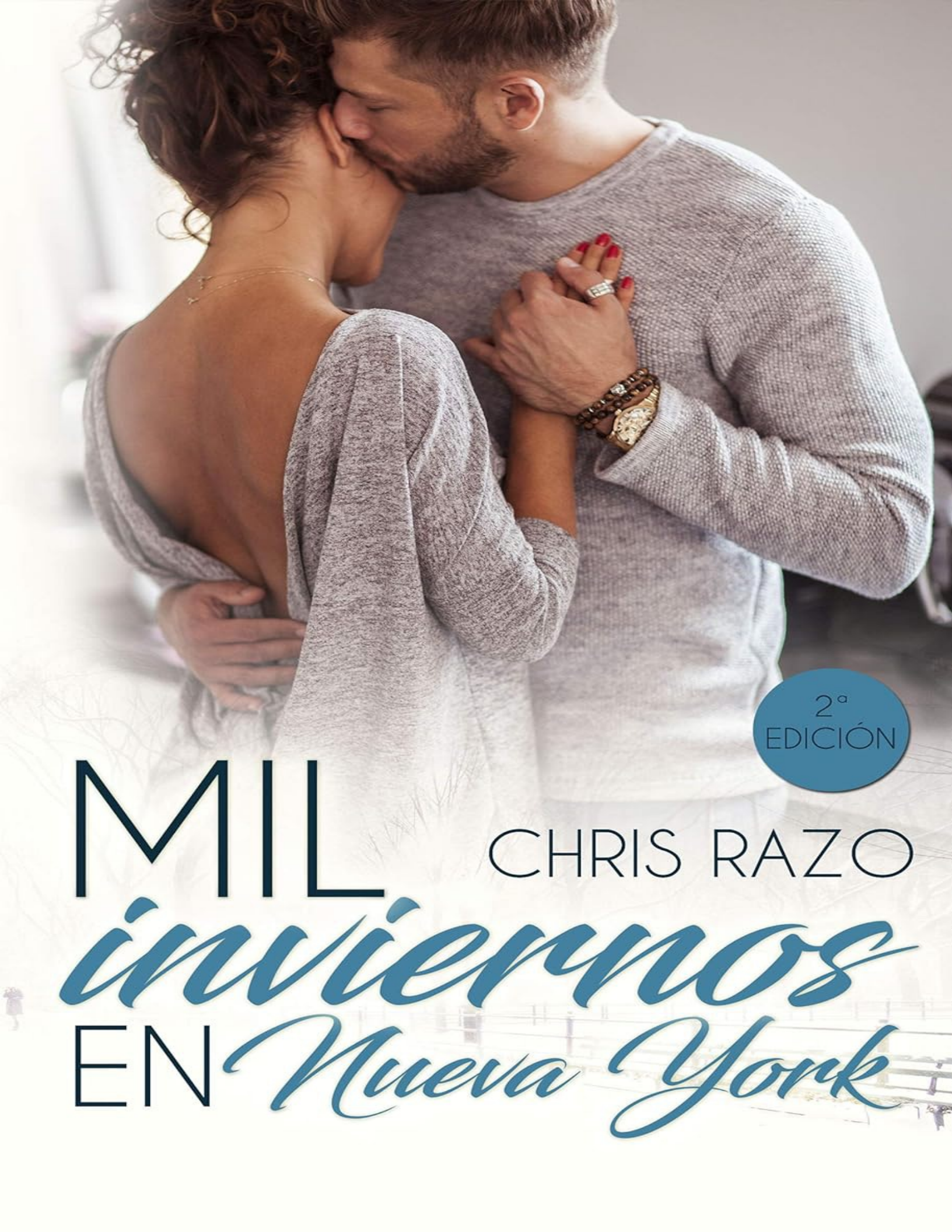


A romantic couple is shown from the chest up, embracing and kissing. The man, on the right, has a beard and is wearing a grey sweater. The woman, on the left, has curly hair and is also wearing a grey sweater with a low back. Her hands are resting on his chest, and she is wearing a ring and a watch. The background is softly blurred, suggesting an indoor setting with light coming from a window.

2ª
EDICIÓN

CHRIS RAZO

MIL
inviernos
EN *Nueva York*

Mil inviernos en Nueva York

Chris Razo

Título: Mil inviernos en Nueva York

© 2018 Chris Razo

Ilustración de portada: Fotolia

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial del libro sin permiso de la autora.

*Para ti, que dedicas tu tiempo en leerme. Porque haces tuyas mis historias.
Porque cada palabra leída, equivale a una sonrisa mía. Espero que este libro forme de
alguna manera parte de ti.*

Prólogo

Si me hubieran dicho que después de estar cuatro años trabajando como inspectora en california, pasaría a ser la jefa del S.W.A.T; jamás lo hubiera imaginado. Pero he de reconocer que es el mejor reto de mi vida, y que estoy dispuesta a ganarme un hueco, aunque no resulte nada fácil.

He dejado una vida atrás, y solo quiero comenzar de nuevo.

El primer gran cambio comienza por encontrar una casa nueva, y hacer la aparición en mi nuevo trabajo.

Me han hablado maravillas del equipo de Nueva York, pero es imposible no sentir incertidumbre por lo nuevo.

En California no solo dejo un trabajo, dejo horas de dedicación a lo que me apasiona, dejo amigos, una casa, y muchos recuerdos.

Nunca le he temido a los cambios: creo que la vida se trata de eso, de avanzar.

Pero; como es lógico, no todo es tan bonito como una imagina.

Pensé que nada podría conmigo, y que, con ser una buena profesional, sería suficiente, pero está claro que me equivoqué. Estaba a punto de entrar en el infierno.

Después de una semana tratando de buscar piso. (Tarea que resulta casi imposible) Desisto y consigo un piso de alquiler, no tengo más tiempo para poder instalarme. Trataré de encontrar algo que me guste con algo más de calma.

Mi prioridad en este momento: es mi trabajo.

Un nuevo comienzo

Mi primera mañana de trabajo, no es ni mucho menos, como esperaba. Me ha sido imposible conseguir coche, y me toca hacerlo todo en transporte público. Algo que se complica y consigo llegar tarde.

Por fin consigo llegar, pero algo inesperado hace que los minutos que había ahorrado corriendo, los pierda en un segundo.

Tropiezo con un hombre mientras que está bajando de su moto, mis prisas acaban tirando su casco al suelo.

—¿Por qué no miras por dónde vas?

—Lo siento; llevaba prisa, y no te he visto. Te pido disculpas de verdad.

—¡Me has jodido el casco! ¡Si tienes prisa prueba a levantarte antes! ¿O es que las **barbies** no madrugáis?

—¡Oye, perdona! Ya te he pedido disculpas, no hace falta que me trates así.

—Piérdete rubia. No quiero volver a verte.

—Idiota. -se lo digo y me marchó.

¿Quién se ha creído que es para hablarme así? Le he pedido perdón. ¿Así es la gente aquí?

Desde luego empieza muy bien mi día; aunque siempre puede acabar peor. Por fin llego al que será mi nuevo trabajo y pregunto por Connor: el hombre que me enseñará todo esto.

—Buenos días. ¿Valery?

—Sí. Soy yo.

—Encantado. Soy Connor: yo le enseñaré como funciona todo aquí. ¿Animada?

—Igualmente. Sí. tengo muchas ganas de empezar. Espero poder adaptarme rápido.

—No te preocupes. Es un buen equipo. Te sentirás como en casa. Voy a presentártelos antes de que empiece la jornada. Después, tú y yo nos pondremos a trabajar. Tengo muchas cosas que explicarte.

Minutos más tarde entra por la puerta el equipo del S.W.A.T, el que, a partir de ahora, será mi equipo.

—Siéntense señores. Quiero presentarles a alguien.

Ella es Valery, y a partir de hoy; será la nueva jefa de operaciones. Cualquier cosa que vayan a hacer, deberán consultarla a ella. Estaré mano a mano con ella, espero que le hagamos la estancia amena, y que formemos un buen equipo.

—¡Cómo tengamos que seguir sus indicaciones vamos listos! -dice un hombre desde atrás.

—¿Qué has dicho Adam? ¿Ya nos estamos haciendo los graciosos? -dice Connor.

—Solo digo que no creo que esté capacitada para dirigir un equipo como esté.

—¿Y quién eres tú para valorar eso?

—El jefe del equipo. Y no quiero que mi equipo corra peligro por esta mujer. -Estoy totalmente descolocada con las palabras de ese hombre. ¿Así es mi recibimiento?

—¡No quiero ninguna tontería más Adam! Tú eres el jefe de equipo, pero ella es la jefa de operaciones. Está por encima de ti, y no te quedará otra que obedecer sus órdenes: te guste o no. Y no quiero ningún problema. Te voy a estar vigilando.

Los chicos van acercándose para presentarse, hasta que llegamos al último, al que no ha parado de poner problemas desde que he entrado por la puerta.

—Adam. -le llama Connor. -No me gusta tu actitud. Que mínimo que presentarte, ¿no?

—Lo siento jefe, pero ya nos conocemos. -dice eso y se marcha. En ese mismo momento

me doy cuenta de que es el mismo hombre con el que me he tropezado al entrar, y el que no ha aceptado mis disculpas.

Acabo de darme cuenta de que mis días aquí, van a ser de todo, menos fáciles.

—Siento el recibimiento Valery. Normalmente no son así. Adam es un poco difícil, pero es un buen hombre. Lograrás ganártelo, estoy seguro.

—No se preocupe. Es normal. Espero que con el pasado de los días las cosas mejoren.

—Ya verá que sí. Es un buen equipo, pero no deja de ser un cambio.

Yo confío en usted. Tiene muy buenas referencias y sé que va a hacer un gran trabajo aquí. Yo estaré a su lado para todo lo que necesite.

Los primeros días serán duros, pero verá como pronto le encantará estar con nosotros.

—Gracias. Sé que es un gran grupo, y que sois una gran familia. Espero poder formar parte de ella.

—No lo dude.

Sabía que iba a ser duro enfrentarse a un nuevo trabajo; un nuevo cargo, y una nueva ciudad, pero no imaginaba que fuera a ser tan complicado.

No pensaba que el hombre con el que me he tropezado esta mañana sería el jefe del equipo: está claro que no me lo va a poner nada fácil. Pero de cosas peores hemos salido.

Connor me pide que coloque las cosas, y que más tarde vendrá a verme para ponerme al día de todo.

Desde luego todo lo que me habían hablado de él es verdad. Incluso se han quedado cortos.

A las doce salgo a por un café, y aprovecho para ponerle un mensaje a mi amiga Chloe.

YO— 12:03

Hola nena. ¿Te acuerdas de que me dijiste que mi primer día sería estupendo? Te equivocaste. Y además queda mucho día por delante. No me lo van a poner fácil aquí. Esta noche te llamo. Te echo de menos.

CHLOE— 12:05

Hola. ¿Tan mal ha ido la cosa? Tu jefe es un viejo amargado, ¿a qué sí? Y feo. Te lo dije. Creo que deberías de volver. Ese no es tu sitio.

YO— 12:06

Siempre puede ir peor. Hasta que no termine el día, prefiero no decir nada más. Mi jefe no es un amargado, al revés, es el que mejor me ha recibido. El problema es con el jefe del equipo, es un gallito, y temo que los demás no me tomen en serio por su culpa.

CHLOE— 12:07

¿Está bueno?

YO— 12:08

¡Chloe!

CHLOE— 12:10

Vale; está bueno. Ten cuidado. No salgas enamorada.

YO— 12:11

Parece que nunca escuchas. En lo último que pienso es en enamorarme, y mucho menos de un prepotente gilipollas. Te dejo tengo que seguir trabajando. Un beso.

Llámame luego y me cuentas lo del **buenorro**. Un beso.

Chloe siempre con sus cosas. Yo no pienso volverme a enamorar de nadie, y mucho menos en el trabajo. Ya tuve suficientes problemas. No quiero tener ni uno más.

—¿Qué tal Valery? ¿Todo bien? —Connor entra en la oficina.

—Sí. Colocando y mirando papeles. Quiero estar preparada para lo que llegue.

—Lo estarás. Vente conmigo. Quiero que veas algunas cosas.

—Vamos.

—Quiero volver a pedirte perdón por el comportamiento de Adam. Es un buen chico; pero tiene un carácter difícil. Siempre trata de marcar su territorio; pero no te preocupes. Os llevaréis bien.

Es un buen tipo. Hablaré con él. No quiero que tengas problemas con nadie.

—Quizás debería de hacerlo yo. No hemos empezado con buen pie. No me gustaría que pensara que te pongo en su contra.

—Como quieras. Cambiando de tema: tengo que decirte que sé eres una excelente policía, pero también quiero que sepas que las cosas aquí no son ni parecidas a lo que hayas podido vivir en California. En el S.W.A.T tratamos con gente peligrosa: delincuentes de alto nivel, terroristas. Gente a la que no le tiembla la mano si tiene que matar. Tienes que estar preparada para todo.

Habrás días tranquilos, pero habrá otros muy complicados.

Para trabajar aquí, tienes que estar muy preparado psicológicamente, y no llevarte el trabajo a casa. Una vez que cruces esa puerta, tu vida es otra. Aquí dentro quiero que lo des todo por el equipo. Nunca puedes poner al equipo en peligro. Y los operativos tienes que estar muy bien organizados. Te enseñaré como hacerlo, y te diré que hombres son los más adecuados para según qué cosas.

Ellos tienen que obedecerte. Tienes que ganarte su respeto, y su confianza. No será fácil, pero lo conseguirás.

Ya te dije antes que yo estaré mano a mano contigo.

Pero no sé cuándo llegará el momento que tengas que hacerlo sola. Yo estoy mucho tiempo viajando, y tratando asuntos. Trato de estar aquí el mayor tiempo posible, pero a veces, me es imposible. Quiero una mano derecha a mi lado; una persona de mi total confianza, para que cuando yo no esté aquí, todo siga funcionando a la perfección.

Tienes unas referencias estupendas, y por eso, confío en ti. No me defraudes Valery.

—No lo haré señor.

—Llámame Connor. Tanto formalismo me supera.

—Gracias Connor.

Connor me enseña todas las instalaciones, vamos a la oficina y me enseña casos, y como gestionan los avisos que les dan. El tiempo pasa volado, y a las siete salgo rumbo a casa. Cuando salgo la moto del impresentable sigue ahí aparcada.

Espero tener más suerte mañana y encontrarle de buen humor para poder hablar con él. No quiero tenerle de enemigo.

Esa noche vuelvo a casa, y hablo con Chloe más de dos horas. Necesito desahogarme. Ella dice que el impresentable acabará bebiendo los vientos por mí. ¡No sabe lo que dice!

Ha sido un día complicado; pero tengo que reconocer que Connor me ha facilitado mucho las cosas.

Lo poco que lo he podido conocer, se ve que es un hombre noble, que lo da todo por su trabajo, y por su equipo, para mí eso dice mucho de las personas. Y referente al físico; es un hombre atractivo. Tendrá unos cuarenta y tantos, tiene el pelo oscuro, aunque le asoma alguna que otra cana: es alto, delgado, pero fibroso; tiene una mirada almendrada, y una bonita sonrisa. Es un hombre atractivo, aunque no es mi tipo.

Nada es Fácil

A la mañana siguiente, por suerte, llego pronto.

—Buenos días Valery.

—Buenos días Connor.

—¿Preparada para un nuevo día?

—Preparada.

—Hoy voy a exigirte mucho más que ayer. No quería saturarte demasiado por ser el primer día, pero tenemos que ir rápido. ¿Café?

—Sí; doble de azúcar, por favor.

Me voy a la oficina, cuelgo el bolso, y enciendo el ordenador. Cinco minutos después viene Connor con los cafés.

—Con un café se entienden mejor las cosas. -Reímos. —¿Te importa dejarme tu sitio? Necesito enseñarte unas cosas del ordenador.

—No, claro que no. —Cojo una silla, y me pongo a su lado, mientras que él introduce el usuario y la contraseña.

—Hoy quiero que veas como trabajan nuestros chicos, y después te enseñare a preparar un operativo, dependiendo de lo que suceda. ¿Lista?

—Por supuesto.

No puedo negar que me apasiona todo esto. Es cierto, que es mucho más arriesgado que lo que hacía en California, pero estoy encantada. Desde que me hice policía quería un puesto así. Donde note la adrenalina. Aunque en realidad, más que dirigir operativos, me gustaría recibir las órdenes, pero creo que para eso ya voy un poco tarde.

Durante toda la mañana vemos los operativos, cómo se preparan, que hacer en cada caso. Me pregunto si seré capaz de hacer todo esto. Parece que Connor me lee el pensamiento.

—No te preocupes. Todo es cuestión de práctica, y al principio tendrás ayuda. Además, el jefe de equipo te ayudará en todo lo que sea. —¿El jefe de equipo? Estoy acabada. Tengo los días contados aquí.

—Hablaré con él. No te preocupes.

—Hoy quiero hacerlo yo. Espero tener mejor suerte hoy.

—Estoy seguro de que sí.

Cuando Connor se va, bajo donde están los chicos.

—Hola. -saludo.

—Hola señorita Valery. ¿Se va haciendo a esto? —me dice Dallas. Un chico bastante simpático.

—Todo bien Dallas. Gracias. ¿Habéis visto a Adam?

—Seguro que está en el vestuario; hoy sale antes. -Me pregunto porque yo no sé eso si soy su jefa.

—Gracias.

Se despiden de mí, y voy al vestuario; aunque si soy sincera me lo pienso. Toco la puerta, pero nadie contesta, y decido entrar. Me quedo paralizada en la puerta. Adam tan solo tiene una toalla en la cintura. Su cuerpo es escultural, las gotas de agua caen ligeramente por sus abdominales; su pelo también está mojado, y aunque estoy en la puerta, puedo sentir el olor a

azahar de su cuerpo.

—¿Piensas quedarte ahí mucho tiempo? ¿Nunca has visto un tío desnudo? Creía que las **barbies** de California teníais mundo. — <<**¡Idiota!**>> Está muy bueno sí, pero esa prepotencia hace que pierda todo el encanto. Entro y cierro la puerta.

—Creo que ya ha estado bien la tontería de **barbie**, ¿no crees?

—A mí me parece que no.

—Soy tu jefa. —Se ríe. —¿Te hace gracia?

—Sí. Te llamaré jefa cuando seas capaz de llevar a cabo un operativo, y dures más de un mes aquí. Hasta entonces, eres una más.

—Mira, yo solo venía a decirte que empezamos con mal pie. Ya te pedí perdón ese día, pero no tienes que tratarme de esa manera.

Ni siquiera me conoces. No eres quién para juzgarme.

—Desde luego que no empezamos con buen pie. Y no tengo ninguna intención de conocerte. Límitate a hacer tu trabajo.

—Bien. Te recuerdo que soy la jefa de operaciones, y tú el jefe de equipo. Tenemos que estar codo con codo.

—No necesariamente. Si lo que quieres es que Connor te de una palmadita en la espalda porque formamos buen equipo, le diré que es así; pero tú y yo nunca estaremos codo con codo.

—Te jode que tu jefa sea una mujer, ¿verdad? ¿Qué es? ¿Orgullo de machito?

—Me da igual si eres un hombre o una mujer. Solo quiero que no pongas a mi equipo en riesgo. No me das ninguna confianza. No quiero que vengas a fastidiar el trabajo de años.

—He venido a trabajar. Puede que no te de confianza, pero soy buena en lo que hago. Si no, no estaría aquí.

—Puedes estar por otro motivo.

—¿Qué estás insinuando? ¡No te consiento...! —Se acerca a mí, y puedo sentir su respiración en mi oído.

—Tranquila **barbie**. Relájate. —Se separa y me dice:

—Si no te importa tengo que vestirme. Si quieres quedarte a mirar...

—¡Idiota! —Veo que se ríe. Cojo la puerta y me voy.

Está claro que llevarme bien con él es imposible, pero además, va a poner todo tipo de trabas para que ni siquiera pueda hacer bien mi trabajo; aunque no pienso rendirme.

No he venido hasta aquí para perder el tiempo con un idiota pertinente.

Una semana después, las cosas no han cambiado demasiado. Connor ya ha delegado en mí. Estamos detrás de unos terroristas, y eso hace que mis días pasen deprisa.

Con el equipo las cosas van mejor. Van cogiendo confianza conmigo, y tenemos una buena relación, menos con Adam. Ni me mira, ni se dirige a mí para nada. Yo sí. Sé que le molesta. Quizás por eso lo hago. Tiene que entender que soy su superior, que esto no es un patio de colegio.

Lo mejor estaba aún por venir. El jueves de esa semana. Connor llama a mi puerta.

—Valery. Nos vamos. Hay que montar un operativo en el Goldman Sachs. Parece que hay más de veinte rehenes, y parece que puede haber un herido.

—¿Los chicos?

—Preparándose. Tú y yo nos vamos juntos. ¿Preparada?

—Sí.

—Hoy dirigirás tú la operación. Necesito saber que estás preparada.

Nos vamos al coche de Connor. No puedo negar que estoy nerviosa. Quiero hacerlo bien: sin errores.

—Tranquila Valery. Todo va a salir bien. Confío en ti. —Hace que me sienta mejor. Me coloco el pinganillo con el que tengo que comunicarme con el jefe de equipo, o lo que es lo mismo, con el idiota prepotente. Espero que deje a un lado su orgulloso.

—¿Qué sabemos Connor?

—Poco más. Varón de unos cuarenta años, atrincherado en el Goldman Sachs, parece ser que hay más de veinte rehenes, y que puede que haya herido a una persona.

—¿Qué quiere? ¿Dinero?

—Pide doscientos millones de dólares, un helicóptero, y que no se acerque ningún policía a más de cien metros del banco.

—¿Le tenemos fichado?

—No. Aunque están buscando información. Para ser tu primera operación va a estar complicada.

—No le temo a las dificultades.

—Eso me alegra. Nuestra prioridad es sacar al herido de ahí y a los veinte rehenes. Si para ello tenemos que actuar contra él, lo haremos. ¿De acuerdo?

—Sí. Siempre que no pongamos en peligro a nadie.

—Eso es. Tienes que coordinarte con Adam. Los dos sois piezas claves para que las cosas salgan bien. ¿Cómo van las cosas con él?

—No demasiado bien. Parece que va a costar un poco eso de entendernos.

—No quiero fallos hoy Valery. Me da igual si os caéis mal. Esto es más que trabajo. Está en juego la vida de muchas personas.

—Lo sé. No te preocupes.

Cuando llegamos, tenemos al FBI, que nos informa un poco de la situación. Yo me pongo el pinganillo y Connor y yo sacamos lo planos del banco para ver cómo podemos controlar la situación. Minutos después, llegan los chicos.

—Connor, ¿novedades? —dice Adam.

—Parece que no tiene antecedentes, algo que puede darnos algo de tranquilidad. Puede que sea un aficionado y vaya de farol, pero no podemos confiarnos. Quiero que tú y Valery llevéis juntos la operación.

—¿Ella?

—Í. Ella. Y no hay replica. Es tu superior y debes de acatar sus órdenes.

—No está preparada y lo sabes Connor. Esto no es un juego.

—Eso lo decido yo. No quiero que la operación se vaya a la mierda por tu culpa Adam.

—Díselo a ella. Yo siempre protejo a mi equipo. ¿Será capaz ella?

Se marcha, y Connor le chilla. Yo le calmo.

—No pasa nada Connor.

—Tendré una charla con él más tarde, te lo aseguro.

—Bien. Vamos a empezar. —Nos acercamos a los chicos.

—Chicos. Hoy estoy yo al mando. Necesito que sigáis mis órdenes. Todos.

Lo principal es que saquemos a esos rehenes de ahí, y que no haya ningún herido.

—Parece que por lo menos se ha tomado la molestia de leerse el manual. —dice Adam. Todos se ríen.

—No estamos en un patio de colegio. Y el que tenga algún problema con mis órdenes, puede coger sus cosas y largarse. ¿He sido suficientemente clara?

—Nadie dice nada. Un poco de autoridad nunca viene mal.

—Ponte el pinganillo. Y rígete expresamente a mis órdenes, no queremos héroes.

—Has visto muchas películas **barbie**.

—Si vuelves a llamarme así, te pondré una amonestación. He tratado de ir por las buenas contigo, pero parece que es imposible.

—Conmigo no tienes que hacerte la poli mala. Además, no te pega nada.

—Haz bien tu trabajo. —Me alejo de él, y trato de coordinar la situación lo mejor que puedo.

—Bien. Vamos a tratar de que vayan saliendo los rehenes.

—¿Y cómo piensas hacerlo?

—Hablando con él, y haciéndole entrar en razón.

—La vas a cagar. Y me encantaría verlo, si no fuera porque hay veinte personas que pueden morir por tus gilipolleces.

—Pues tú vas a tener que acatar mis gilipolleces. Quiero comunicación con el atracador.

Me ponen en contacto con él, y me dice que, si nos acercamos más, lo lamentaremos, que matará a alguien. Nos exige tener un helicóptero, y todo el dinero en media hora. Si no, los rehenes, irán muriendo poco a poco.

Trato de calmarle, y llegar a un acuerdo. Le digo que si no deja salir a los rehenes no podremos cumplir con lo que pide.

Connor me guiña un ojo, parece que le gusta como estoy haciendo las cosas.

Adam permanece callado. Han pasado diez minutos y el atracador, no ha dejado salir a nadie del banco. Vuelvo a ponerme en contacto con él, y le digo que no está cumpliendo con el trato. Dice que yo tampoco, y que mientras que no vea la zona despejada, y dinero en mano; no piensa soltar a nadie. Parece nervioso.

Adam me habla.

—Vamos a intervenir.

—No. No vamos a intervenir. Está nervioso. Es cuestión de tiempo que se derrumbe.

—Tiempo es lo que no tenemos. Si sigues prometiéndole cosas vas a tener que dárselas, y si no, empezará a morir gente.

—No creo que sea capaz de matar a nadie.

—Eso no lo sabes. No expongas la vida de más gente.

—Si entramos, puede liarse a tiros. ¿Quieres eso?

—Prefiero que me dé un tiro a mí, a que mate a cualquiera que está ahí dentro.

—No soporto a los héroes. Y ya te he dicho que no buscamos eso.

—¿Héroe? Vas a cometer el error de tu vida, y lo siento; pero no voy a permitirlo.

—No se te ocurra hacer nada. ¿Entendido? —Corto la comunicación.

Vuelvo a ponerme en contacto con el atracador. Le digo que si no suelta a los rehenes no pienso darle nada de lo que pide. Entonces oigo dos tiros.

—Voy a entrar Valery. —Oigo por el pinganillo.

No hago caso y sigo hablando con el secuestrador. —Si matas a alguien, tu condena será mayor. Haz bien las cosas: Suéltalos, y hablemos.

—No tengo nada más que hablar con usted. ¿Necesitaba oír tiros para saber que no voy de farol? Pues ahí los tienes. No me va a temblar la mano si tengo que matar a alguien más. Dígale a su equipo que se marche, o nadie saldrá con vida de aquí. —Cuelga.

—Adam. No actuéis todavía.

—¿Quieres que siga matando? Desde aquí vemos tres personas heridas. Este tío no está de broma. Si tiene que cargárselos a todos, lo va a hacer. Tenemos que entrar. Estamos preparados

para esto.

—¡He dicho que no! ¡Adam!

Veo que se quita el pinganillo, y le hace una señal al equipo.

Se oyen tiros, pero la visibilidad es pésima.

Por fin veo como sacan al atracador esposado, y respiro.

Los rehenes van saliendo poco a poco.

Me quito el pinganillo, y lo tiro en el capo. Cojo mis cosas y me marcho.

Está claro que no tengo ninguna autoridad con esta gente. Adam siempre va a hacer lo que él crea conveniente, a pesar de lo que yo le diga.

Paso una mañana horrible, pero la tarde no es mucho mejor.

Connor llama a mi puerta.

—¿Puedo pasar?

—Claro. Siéntate. Antes de que digas nada, quiero disculparme. Primero por no saber llevar bien el operativo, y segundo por irme de ahí. Lo lamento.

—De eso vengo a hablarte Valery. No vengo a echarte broncas. Solo quiero decirte que empezaste muy bien, pero que aquí no arriesgamos tanto. Había que entrar, y aunque Adam debió de hacer caso a tus órdenes, creo que actuó rápido. Si no lo hubiera hecho, creo que hubiera muerto mucha gente.

—Sé que él lleva el control de todo.

—Con eso no quiero decir que hiciera bien las cosas. Ya he hablado con él, y no quiero que vuelva a suceder lo que ha pasado hoy. Somos un equipo, y si no va a entender de que tú eres la jefa, quizá tenga que irse.

—¿Cómo va a irse? Es el mejor del equipo.

—Nadie es imprescindible. No voy a consentir que no acate tus órdenes. Debiste de ser más rápida, pero estabas llevando bien la situación. Solo tienes que entender que a veces no es solo el negociar. Hay que actuar, aunque conlleve riesgos. Tienes que pensar así. Lo mejor que no haya heridos, ni muertos; pero siempre mejor uno, que veinte. ¿Lo entiendes?

—Sí. Supongo que sí.

—No te preocupes. Podrás con ello. Tomate el día libre mañana. Descansa, desconecta y el lunes nos vemos con las pilas cargadas.

—Gracias Connor.

—Sigo confiando en ti. —Me guiña un ojo. Lo cierto es que esperaba una buena charla, incluso una carta de despido, pero ha sido demasiado comprensible, y tiene toda la razón: Tengo que cambiar mi pensamiento, y ser más rápida. Quizá unos días de descanso me vengan bien.

Aprovecho el fin de semana para salir a pasear, hacer unas compras, descansar, y sobre todo pensar. Pensar en si este es mi sitio, si lograré ganarme un sitio en el SWAT.

La vida te sorprende

El lunes vuelvo al trabajo con las pilas recargas, y dispuesta a todo. Hablo con Connor, y volvemos a salir a un operativo. Esta vez parece un problema familiar. Un hombre se ha encerrado con su mujer y su hijo, y está armado. No deja que nadie se acerque a la casa.

Cuando llegamos le digo a Connor que quizá sea mejor que se haga él con el mando, pero se niega en rotundo.

Adam ni me mira a la cara, pero no le queda otra que hablarme.

—¿Qué hacemos?

—¿Sabemos con seguridad que el niño está dentro de la casa?

—Sí. Ese hijo de puta le tiene muerto de miedo.

—Bien. Tenemos que sacar al niño de allí.

—Espero que esta vez no te tiemble la mano. Estamos hablando de un niño. —No le contesto. Trato de serenarme.

—¿Qué hacemos? Charlie y Dallas están en la puerta de atrás. Si dais la orden entramos.

—¿Qué opinas Valery? —pregunta Connor.

—¿Puedo hablar con él?

—Hablar, hablar. Como lo soluciones igual de bien que el otro día...

—¡Adam! —grita Connor.

—Va a cagarla otra vez, y esta vez hay un niño.

—Te pondré en comunicación con él Valery. Dame un segundo. —dice Connor.

Adam suspira, y se sienta en el capó. Yo me quito la chaqueta y cojo el móvil que me pasa Connor.

—Hola. Soy Valery. Quiero que sepa que estamos aquí para ayudarle.

—Yo no necesito ayuda. Quiero que se larguen o los mato a los dos. —Veo como Adam se encoge.

—Tranquilo. ¿Cómo se llama?

—Paul.

—Bien Paul. Explíqueme que ha ocurrido.

—Mi mujer quiere separarse de mí. Y si lo hace no volverá a ver a su hijo.

—¿Su hijo? ¿No es suyo Paul?

—Sí, pero si se va con otro, no me va a importar acabar con él.

—Déjame entrar. ¡Voy a cargarme a ese hijo de puta! —dice Adam. Levanto la mano.

—¿Y por qué quiere separarse de ti tu mujer?

—Dice que ya solo bebo, y la trato mal.

—¿Y eso es verdad Paul?

—Sí. El trabajo cada día está peor, y no puedo ser de otra manera.

—Pero ella no tiene la culpa de eso. Imagino que ella siempre trata de estar a tu lado.

—Sí, pero si ella me deja, mi vida ya no tendrá sentido.

—No digas eso. Pareces joven, y tienes un hijo con ella. ¿Sabes? Eso te une para toda la vida.

—¿Usted tiene hijos? —Por un momento dudo.

—Sí. Tengo una niña de cuatro años.

—¿Y usted vive con su marido?

—No. Estamos separados.

—¿Por qué?

—Se nos acabó el amor hace tiempo. Ya no éramos felices. Y aunque nos queríamos mucho, nos hacíamos infelices, y a la niña también. Una casa donde solo se escuchan peleas, no es el mejor ambiente para una niña.

—Eso es verdad. ¿Y la tiene con usted?

—No. Ella está en California con su padre. Yo también tenía problemas. Estaba todo el día deprimida, y preferí que se quedara con su padre, mientras que yo me curaba. No quiero hacer daño a mi hija. Ella es lo más importante para mí.

Mira Paul, no trato de convencerte de nada, pero quiero que entiendas, que a veces nos tiramos toda una vida con una persona, construimos un hogar, una familia y de repente, sin más; se acaba todo. En ocasiones, sin motivo. Eso nos produce tristeza, pero porque no nos damos cuenta de que lo más triste es vivir en una mentira. No podemos retener a nadie eternamente a nuestro lado.

Yo prefiero que estén a mi lado porque quieren, y no porque yo se lo exija.

Para mí, mi hija es lo más importante. Nunca dejaría que la pasara nada malo. Sé que con su padre está bien, y yo no voy a perderla.

Si tú le haces algo a tu hijo por hacerle daño a tu mujer, la matarás en vida, pero eso no hará que no se separe de ti, o que rehaga su vida con otra persona. La vida son ciclos. Quizá, tú tengas que cambiar, o tratar de recuperarte y volver a enamorar a tu mujer. Que vuelva a quererte, pero que te quiera con el corazón. No por miedo a que le hagas algo. ¿Entiendes que eso no es vida? No retengas a nadie que no quiero estar a tu lado.

—Yo no podría vivir sin ella.

—Eso piensas ahora. Pero tal vez, tú te sientas mejor lejos de ella, y os deis cuenta de que tenéis que estar juntos.

Cuando yo me separé de mi marido, pensé que no sería capaz de vivir sola, pero lo hice. Me di cuenta de que estar con uno mismo, también es bueno. Tenía miedo de perder a mi hija, pero eso no ha sucedido. Es más. Nuestra relación ha mejorado.

No tires una vida por la borda Paul. Siéntate a hablar con tu mujer. Trata de buscar ayuda. Vuelve a salir con ellos, gánate su confianza. Haz que vuelva a quererte, y si no lo consigues, lucha por tu hijo. Él siempre será lo más importante. Ahora es muy pequeño. No dejes que pierda su infancia viendo discusiones, peleas. Hazle la vida feliz. Ya tendrá tiempo de sufrir dentro de unos años.

—De verdad que yo la quiero. Que no quiero hacerla daño.

—No dudo de ello. Por eso tienes que dejar salir al niño, para que le veamos. Y que dejes entrar a mis compañeros. No van a hacerte nada. Te doy mi palabra.

—Está bien.

—No quiero ir a la cárcel.

—Bueno eso solo depende de ti. Si cooperas todo será más fácil.

—Está bien. Que entren. No voy a hacer nada. No quiero perderlos.

—Bien Paul. Tranquilo. Todo irá bien. —Le hago una señal a Adam. Dallas y Charlie entran. Charlie sale con el niño, y Dallas con Paul. Detrás sale la mujer.

Suelto el teléfono y respiro.

—Buen trabajo Valery. ¡Ha sido increíble! ¡Qué pena que todos los delincuentes no se dejen convencer tan bien! Has hecho un trabajo estupendo de verdad. Sabía que no me defraudarías. Ha sido un operativo limpio.

—Gracias. Tenía que intentarlo.

—No tenía ni idea de que tuvieras una niña. —Adam me mira. —Lo cierto es...que no me gusta hablar de mi vida privada.

—Buen trabajo. —me dice Adam, y se marcha con los demás del equipo.

Me siento satisfecha con el trabajo. Por fin he demostrado que valgo para el puesto, y he conseguido que Adam, empiece a respetarme.

Hoy me voy feliz a casa. Por fin parece que las cosas en el trabajo empiezan a funcionar. Espero que todo siga así.

Durante toda la semana me quedo hasta tarde buscando información del caso de los terroristas. Necesitamos encontrar pistas rápido.

Alguien llama a la puerta.

—¿Sí?

—¿Se puede? —Es Adam.

—Claro. Pasa.

—¿Haciendo horas extras?

—Sí. Necesito encontrar algo sobre el caso de los terroristas. Creo que me estoy dejando algo sin atar.

—Tranquila. Daremos con ellos. Deberías de descansar. Está siendo una semana dura.

—Sí. Lo cierto es que está siendo complicado, pero estoy contenta. Por cierto, gracias.

—¿Por qué?

—Por darme una tregua.

—No te confíes **barbie**. No soy lo que parezco.

—¿Eso es bueno o malo?

—Tendrás que descubrirlo. Yo me voy ya. Que descanses jefa. —me dice eso y se marcha. ¿Acaba de llamarme jefa? ¿Qué le está pasando a este chico?

¿Y a mí? Me ha llamado **barbie**, y no me ha molestado, hasta me ha hecho gracia.

En el fondo va a ser hasta buen tío y todo.

Cuando llega el viernes, ni mi cuerpo, ni mi cabeza dan para más. Ha sido una semana muy complicada, y necesito desconectar.

Chloe viene a pasar el fin de semana conmigo. Nada mejor que estar con mi mejor amiga, a la que echo tanto de menos. Alguien me saca de mis pensamientos.

—Señorita Valery.

—Dime Dallas. ¿Ocurre algo?

—No. Solo quería decirle que los chicos y yo vamos a ir a cenar esta noche y a tomar algo. Por si le apetece venir. — ¿Me está invitando a ir con ellos?

—Gracias Dallas, pero no creo que sea conveniente.

—Connor también vendrá.

—No creo que todos estén de acuerdo en que yo vaya.

—Si lo dice por Adam, él ha sido el que me ha dicho que se lo diga. ¡Anímese! ¡Lo pasaremos bien!

—Lo cierto es que viene una amiga de California, y voy a pasar el fin de semana con ella. Pero te lo agradezco Dallas. Quizá en otra ocasión.

—Como quiera. Que tenga un buen fin de semana.

—Igualmente Dallas.

¿Cenar con ellos? ¿Adam ha dicho que me lo digan? Seguro que quieren gastarme una broma.

De todas formas, prefiero estar con Chloe. Tenemos muchas cosas que contarnos.

A las ocho cojo mis cosas y cierro la puerta hasta el lunes. En la puerta me encuentro con Adam, subido en su moto, y con el casco a medio poner.

—¿Sigues haciendo horas extras?

—Alguna. Pero por esta semana creo que he cumplido. Que pases buen fin de semana Adam.

—¡Valery! << ¡Qué bien suena mi nombre en sus labios! >>. Es la primera vez que lo escucho, y suena tan dulce...

—Dime.

—Me ha dicho Dallas que no quieres venir con nosotros. Quiero decirte que estoy dispuesto a firmar la paz contigo. Supongo que no vienes porque voy yo.

—Nada de eso Adam. Viene mi amiga de California, y tengo pensado pasar el fin de semana con ella.

—¿Y por qué no vienes con ella?

—Aterrizas en una hora, y no creo que venga con ganas de salir.

—¿Vas a encerrar a tu amiga en una casa? ¡Estamos en Nueva York! Piénsalo. Si te decide estaremos en el **Carmine's**. Espero que venga jefa. —Me sonrío baja su casco y se marcha, dejándome con una sensación un tanto extraña.

¿Será verdad que vamos a firmar una tregua?

Quizá sea buena idea ir a esa cena. Sé que si se lo digo a Chloe estará encantada de ir, y más si hay hombres de por medio.

Puede que sea una buena idea para limar asperezas.

Dos horas más tarde estoy recogiendo a Chloe del aeropuerto.

Le cuento el plan, y está encantada.

Tiene unas ganas tremendas de conocer a Adam. Solo espero que no meta la pata, y no hable más de la cuenta.

A las diez y media estamos en el restaurante. El local está lleno y no nos quieren dar mesa. Le digo que venimos con unos amigos, pero me dice que, si no sale alguno a decirlo, lamentablemente no podrá sentarnos.

—¡Joder Val! ¿En serio hemos venido hasta aquí para nada?

—¿Qué quieres que haga? Pensaba que no tendríamos problemas para entrar.

—No entiendo como no tienes el teléfono del **buenorro** de verdad.

—No tengo que tenerlo. Soy su jefa.

—Ya... —Alguien roza mi espalda. Me doy la vuelta. Es él. Es Adam.

—Al final te has decidido.

—Sí, eso parece. —Le sonrío.

—¿Tú Eres Adam?

—¡Vaya! ¿Hablas de mí con tu amiga? —En este momento la mataría. No puede tener el pico cerrado.

—Sí. Ya me ha contado el incidente de la moto, y lo que te gusta putearla.

—¡Chloe! —grito.

—Entonces te ha dicho la verdad. ¿No te ha contado que hemos firmado la tregua?

—No. Y tampoco me ha contado que eras tan guapo. Creo que hay cosas que se le pasan por alto. Lo siento. No me he presentado. Soy Chloe, la mejor amiga de esta mujer. —Se acerca a él y le besa en la mejilla.

—Encantado. Soy Adam. El cabrón del que habla tu amiga. —Reímos. —¿Por qué estáis aquí a fuera?

—Porque no nos dejaban entrar. A mi querida amiga se le olvidó pedirte el móvil, y no nos dejaban pasar.

—Eso ha sido fallo mío. Tendré que dárselo.

—Sí. Yo creo que también. Siempre puede surgir una urgencia. Tendréis que estar conectados, ¿no? —¿Se puede ser más liante? No, creo que como mi amiga no hay dos iguales.

—¿Podemos pasar ya? —les digo.

—Sí vamos. —Me roza la espalda, y entramos. Los chicos ya están sentados.

—Mirad quien ha venido. —dice Adam.

—¡Jefa! ¡Al final ha venido! —dice Dallas. Los chicos me saludan cariñosamente, y yo les presento a Chloe. Mi amiga es feliz.

Nos sentamos al lado de Charlie.

Tengo que decir que su compañía es extraordinaria; la de todos. Cenamos, charlamos, nos reímos, y hasta brindamos. Adam no para de mirarme. Y yo, tampoco puedo dejar de hacerlo. Desde que le vi ese día en los vestuarios, su imagen ha estado perturbando mi mente, días tras día.

—Te gusta el **buenorro**. —me dice Chloe.

—Estás muy pesadita con el tema. Por cierto, ya hablaremos tú y yo de tu lengua, y de meterte en cosas que no te incumben.

—Si no te gusta, dímelo. Te recuerdo que estoy soltera, y no me importaría pasar una buena noche con él.

—¡Ni se te ocurra!

—¡Lo sabía! ¡Estás loca por él!

—¡Cállate! Te puede oír cualquiera. Me vas a meter en un lío.

—Yo por ese hombre me meto en lo que sea. Te gusta. No puedes negarlo.

—Bueno, me atrae. Pero nada más. Soy su jefa. Y en el hipotético caso de que fuera recíproco, jamás podríamos tener nada: trabajamos juntos.

—De verdad que le ves problema a todo.

—No quiero volver a hablar del tema, y mucho menos aquí. ¿Entendido?

—Vale. Pero...

—¡Chloe!

No vuelve a tocar el tema, y yo me siento más relajada.

Dos horas más tarde estamos saliendo del restaurante. Dicen de ir a tomar una copa, pero yo me niego, aunque de poco me sirve.

—No seas aburrida. He venido a Nueva York. ¿Vas a encerrarme en casa? —dice Chloe.

—Tiene toda la razón. —dicen todos.

—Veo que no tengo escapatoria, ¿no?

—Ninguna. —Se ríen.

—¿Cómo nos vamos?

—¿Andando?

—Yo paso. Voy en coche. ¿Quién se apunta? —dice Charlie.

—Yo me voy contigo. —dice Chloe. Le clavo la mirada a modo de protesta.

—Nosotros nos vamos andando. —dice Dallas. —¿Y vosotros chicos? —Se dirige a Adam y a mí.

—¿Te apetece un viaje en moto **barbie**? —me pregunta Adam

—¿Quieres vengarte de mí? —le pregunto.

—No tengo intención. ¿Subes?

—¿Puedo fiarme de ti?

—No deberías. —Me sonrío y me pasa el casco. —Nos vemos allí chicos. —les dice.
Me subo a la moto, y Adam arranca.

—Sujétate **barbie**. —¿De verdad tengo que tocarle? A la vida le gusta torturarme.

—¿Piensas dejar de llamarme **barbie** en algún momento? Me llamo Valery. Y no me gustan las **barbies**.

—A mí tampoco me gustan, pero contigo creo que voy a hacer una excepción.

Su respuesta me deja sin palabras, pero a la vez me hace sonreír.

Estar agarrada a sus caderas, y estar rozando sus abdominales con mis manos, no ayuda para sacármelo de la cabeza.

Tengo que darle la razón a Chloe. Este hombre me gusta, y aunque negaré ante cualquiera lo que voy a decir: me gusta más de lo que imaginaba.

Me gusta su faceta de tipo duro. Adoro que me saque de mis casillas, y que me lleve al límite. Nunca nadie me había tratado como él lo hace.

Quizá su cambio de actitud conmigo es porque quiere que nos acostemos. ¿Y después? ¿Es que yo quiero algo más?

¡Val, Val! Empieza a relajarte. Ni siquiera sabes si le gustas, y ya estás a punto de buscar vestido de novia.

Voy a disfrutar de la noche y a olvidarme de tonterías.

Por desgracia, llega el momento de desprenderme de su cuerpo. Hemos llegado.

—¿Qué tal el viaje? —me pregunta.

—Bien. Puede que empiece a fiarme de ti.

—¿Puede? Parecía que estabas muy a gusto cogiéndome las caderas.

—No. Solo tenía miedo. Creo que en el fondo quieres vengarte de mí.

—¿Y por qué voy a querer vengarme de ti?

—Porque no soportas que sea tu jefa. —Cambio de tema para relajarme. Si sigue hablándome de sus caderas, será cuestión de segundos que pierda el control.

—¿De verdad piensas eso?

—Sí. Desde que entre por la puerta has intentando hacerme la vida imposible, y todavía no me has dicho el motivo. Sé que tropecé contigo, pero eso no es suficiente.

—No imaginas lo cabreado que estaba ese día.

—Vendrías cabreado de casa.

—Sí. Venía cabreado de casa. Pero tú casi me jodes la moto. Y luego te vi...

—Me viste, ¿y qué?

—Que me alteraste. Hacía tiempo que no veía una chica tan preciosa. —Me río.

—¡Eres un cretino!

—Oye! Te estoy diciendo la verdad. Viniste con tu voz de niña buena, y estallé. Debería de haberte pedido el móvil, pero si llego a hacerlo, horas más tarde seguro que me hubieras amonestado.

—¿Por qué iba a amonestarte?

—Porque eres mi jefa.

—En eso momento, todavía no era nada. Y aunque pienses que me estoy creyendo esta película no es así.

Más tarde cuando me viste en el despacho, te faltó apedrearme.

—Me jodió que fueras mi jefa. No voy a negártelo. Pero no por lo que te imaginas, sino porque en ese momento, me di cuenta de que tú y yo no podríamos tener nada, y fue un mazazo

para mí. —Me río.

—¿No se puede hablar contigo en serio? Todo te lo tomas a broma.

—Es que no te pega nada esa historia, lo siento.

—¿Y cuál me pega?

—Una de chulito dolido, porque una mujer es su jefa.

—No soy ningún machista. Y creo que las mujeres podéis hacer el trabajo, igual o mejor que nosotros. Ciertamente que tú tienes mucho que aprender todavía. Todavía recuerdo tu cagada del primer día.

—¿Mi cagada? Fue todo por tu culpa. Tenías que hacerme caso, y no entrar por la fuerza.

—**Barbie** si te hubiera hecho caso, ese día hubiéramos ido todos a la calle, y hubieran muerto personas. ¿Preferías eso?

—Tal vez no hubiera muerto nadie. Me dejaste fatal.

—Hice lo que tenía que hacer. Ibas a ponernos en riesgo a todos.

—¿Piensas que no sé hacer mi trabajo?

—No dudo de tu trabajo en absoluto. Es más, creo que eres muy buena en lo que haces, pero a veces hay que actuar.

—Sí. Parece que tú actúas sin pensar.

—¿De verdad vamos a discutir? Íbamos muy bien.

—No. Vale. Ya no tiene sentido de hablar de eso.

—Quita esa cara de enfado.

—No tengo cara de enfada.

—Eso es porque no te estás viendo. Parece que me vas a morder. Aunque si te soy sincero, no me importaría. —Se acerca a mi oreja lentamente, y mi corazón comienza a latir más fuerte; en realidad, parece que estuviera saltando dentro de mí. Consigue que se me erice la piel, pero consigo desprenderme de él.

—¡Cuánto tarda esta gente! —Me aparto y me froto las manos.

—¿Nerviosa?

—¿Por qué habría de estarlo?

—Lo parece. Sabes que te pongo nerviosa, pero me gusta. Eso quiere decir que hay esperanza.

—¿Esperanza para qué?

—Para nosotros.

—Adam. Soy tu jefa. Un nosotros es imposible.

—Yo nunca me rindo.

—Cuando se sabe que no se puede luchar es lo mejor.

—No estoy tan seguro de eso. —¡Salvada! Por fin oigo la voz de mi amiga.

—¿Lleváis mucho tiempo esperando? -dice Chloe.

—Un ratito. —contesto. Adam se acerca a mi oído. —Te has salvado, de momento. Seguiremos con esta conversación **barbie**. —Vuelve a erizarme la piel. Él juega con ventaja, sabe que me pone nerviosa, y seguirá haciéndolo.

Cinco minutos más tarde estamos todos, y entramos al bar. Pedimos unas copas, y nos vamos a la pista. Mi amiga parece estar muy contenta con mi equipo, no me extrañaría que pidiera traslado para Nueva York.

Media hora después volvemos al reservado.

Connor se sienta a mi lado, y Adam no me quita ojo.

—Tienes que contarme eso de tu hija. Me pareció una historia tremenda.

—¿Su hija? —dice Chloe, y se echa a reír. Intento salir airosa de la situación.

—Sí. Les he contado lo de mi separación y la niña. En realidad, se lo conté a un tío que estaba a punto de matar a su hijo. —Chloe me mira con cara de desconcierto. —Prefiero no hablar de ese tema. Todavía duele.

—Lo siento. No quería incomodarte.

—No pasa nada.

—Hablemos de otras cosas. ¿Qué hacen dos californianas en Nueva York?

—Yo cambiar de aires, y la señorita visitar a su mejor amiga. Le viene muy bien tener a su amiga en Nueva York. —Reímos.

—Estoy pensando en mudarme. Aquí hay muchos más chicos guapos.

—¿Trabajabais juntas?

—Sí. Ella la jefa y yo la empleada.

—¿No has pensado en hacerte del S.W.A.T?

—¿Yo? ¡Ni de broma! Vivo muy tranquila en california. Eso se lo dejo a mi amiga. Si por ella fuera no dirigiría el equipo, recibiría órdenes.

—¿En serio? —dice Adam.

—¿Podemos dejar de hablar de mí?

—Si es eso lo que quieres, ¿por qué no lo intentas? —dice Adam.

—Porque es un sueño de hace mucho tiempo. Me gusta lo que hago ahora.

—Si no lo intentas no sabrás si es lo que te hace feliz de verdad.

—¡Queréis dejar a la chica! Yo la quiero como jefa de operaciones. Necesito una mano derecha. —Connor me rodea con su brazo y me hace un gesto de cariño en el hombro. Algo que a Adam no parece sentarle demasiado bien.

No vuelvo a verle en toda la noche. Parece que se lo hubiera tragado la tierra.

A las cuatro decido irme, y Connor se ofrece a llevarme, pero yo me niego.

Chloe decide irse con Charlie a su casa, y dejarme sola. ¡Menuda amiga! Viene a verme y acaba liada con uno de mi grupo. En fin, tiene derecho a divertirse.

Salgo del bar, y llamo a un taxi. Alguien me roza el brazo, y me asusto.

—¿Qué hace una chica tan guapa y sola a estas horas? —Es Adam.

—Esperar a un taxi. Mi amiga me ha dejado tirada por uno del S.W.A.T. Muy comprensible.

—¿Se ha ido con Charlie?

—Sí. Viene a verme, y acaba en casa de un chico, del que por cierto soy jefa.

—Déjalos que se diviertan.

—Claro. No pongo pegas. Solo que estaré sola esta noche.

—Será porque tú quieras. — << **¡Pídeme que me quede contigo y lo haré!** >> —Pienso.

—Será porque ya me estoy acostumbrando.

—Pensaba que Connor te acompañaría a casa. —Río.

—¿Connor? ¿Y qué pinto yo con Connor?

—Os he visto muy cariñosos, pensé que a lo mejor...

—Que a lo mejor me iba a acostar con él, ¿no? Gran error. No me acuesto con gente del trabajo.

—¿Te llevo a casa?

—Te he dicho que no me acuesto con gente del trabajo.

—Yo no he dicho que quiera acostarme contigo.

—¿No? Pensaba que me lo habías insinuado en varias ocasiones.

—Sí. Pero hoy no. Solo quiero llevarte a casa.

—¡Qué caballero! Entonces acepto. Estoy cansada. Eso sí, despacio.

—Entendido jefa.

Nos ponemos los cascos, y nos vamos rumbo a mi casa. Vuelvo a tener sus caderas en mis manos. Aprovecho para tocarle todo lo que puedo. Es increíble lo duros que tiene este hombre los abdominales.

Cuando le toco, me doy cuenta de que hay algo que no sé de él, y es si tiene novia.

—Ya hemos llegado jefa. ¿He ido despacio?

—Sí. Has cumplido.

—Yo siempre cumplo.

—Adam..., ¿quieres subir a tomar una copa? —¿De verdad he dicho yo eso?

—No Valery. Prefiero irme a casa.

—Perdona. No quería...

—No te preocupes. Estoy cansado. Si no te aseguro que me tomaría una y las que hicieran falta.

Descansa jefa. Nos vemos el lunes. —Se acerca a mí, puedo sentir su olor, y un millón de sensaciones vuelan en mi cuerpo. Sus labios rozan mi mejilla, y escapa un beso de su boca. Dulce, y tierno, pero que se queda marcado en mí.

Me quedo flotando en una nube, y apenas puedo reaccionar. Cuando me doy cuenta de que parezco una tonta adolescente, me centro.

—Buenas noches Adam. Descansa. Nos vemos el lunes. Por cierto. Gracias por la tregua. — Me sonrío, vuelve a ponerse el casco y se pierde entre la noche.

Yo subo a casa, y me lamento por ser tan ridícula. Me ha rechazado. Le he invitado a una copa y me ha dicho que no. ¿Por qué he hecho eso?

En realidad, no quería que subiera. ¿O sí?

¡No quiero problemas! Y menos en el trabajo. Ya salí escarmentada de California, no podría volver a huir de nuevo, como si fuera una fugitiva.

A la mañana siguiente, Chloe me llama, y quedo con ella, y con Charlie para ir a comer juntos. Pienso en llamar a Adam, pero me doy cuenta de que no tengo su teléfono, y de que es una locura.

Los dos parecen dos enamorados. Quizá, tenga que tener una charla con ella y con Charlie. Conozco a mi amiga, vive todo intensamente, pero en unos días pasa del amor al odio, y no quiere volver a saber de él.

Tal vez, si fuera un chico al que no conozco me daría igual, pero Charlie es un buen chico, y además trabajo con él. Espero no tenerle llorando por las esquinas, porque mi amiga le ha dejado tocado y hundido. Algo típico de ella.

El fin de semana pasa rápido, aunque lo paso prácticamente sola. Chloe sale por la tarde de Nueva York, y decide comer con Charlie. Al final no hemos tenido tiempo ni de hablar.

Mi amiga se pasa el fin de semana metida en la cama de un S.W.A.T, mientras que yo no dejo de pensar en otro.

Adam...

No te enamores de alguien que no está dispuesto a hacerlo de ti

A la semana siguiente todo vuelve toca a la normalidad.

Seguimos con mucho trabajo, y casi no me da tiempo a pensar en nada.

Durante toda la semana salgo tarde de trabajar, casi de noche. Y en una de ellas...

—Parece que le estás cogiendo gusto a eso de salir tarde.

—No creas. Cada día lo llevo peor, pero no me queda otro remedio. Odio dejar las cosas a medias.

—A mí me pasa lo mismo. ¿Qué tal tu amiga por California?

—Bien. Aunque está deseando volver.

—Imagino que no será para ver a su amiga, ¿o me equivoco?

—Sí. Solo quiere venir por ver a Charlie. Creo que el pobre no sabe dónde se ha metido.

—Creo que le gusta tu amiga de verdad.

—Lo sé. de lo que no estoy segura es si a mi amiga le gusta él de verdad.

—¿Y a ti?

—¿A mí qué?

—¿Te gusta alguien? —Me sonrojo con la pregunta.

—No tengo tiempo de eso. No tengo vida social. Voy de casa al trabajo, y del trabajo a casa.

—Tendrías que divertirme más.

—Estaría bien. Lo pensaré.

—¿Te apetece que tomemos la copa que tenemos pendiente?

—No. Creo que mejor será que no.

—¿Por qué? ¿Te estás vengando?

—¿Y por qué tendría que vengarme?

—Porque te rechacé la otra noche.

—A mí no me rechazaste. Rechazaste a la copa.

—Pensaba que te sentías dolida porque un tío guapo te dijera que no. —Se ríe.

—Sí. Me sentiría dolida si fuera un tío guapo el que me rechaza, pero como ha sido uno del montón, tampoco duele tanto.

—¿Te parece que soy del montón?

—Sí. Normalito.

—¡Vaya! Fíjate yo pensaba que te gustaba. El día que fuiste a buscarme al vestuario parecías muy interesada en mí. Quizá, es que solo querías la tabla que hago para los abdominales. —Me hace reír su comentario, y no puedo parar.

—¡Te ríes de mí!

—En la vida no todo son abdominales. A mí se me conquista de otra manera.

—¿Y podría usted darme instrucciones? Aprendo rápido.

—Me gustan los hombres que me miran a los ojos, y en los que yo puedo ver sinceridad y lealtad, me gusta que me hagan reír, y que su sonrisa se apodere de mi pensamiento todo el día. Me gustan los hombres que me cuentan sus cosas, que no le temen a sentir. Los hombres que me cuidan, y que quererme, les parece la mejor opción del mundo, frente a cualquier otra. —Se queda callado, y no para de mirarme.

—Nunca lo conseguirás.

—Me gustan las mujeres que van de frente, que defienden sus ideas, aunque sepan que se equivocan. Me gustan las mujeres que no se rinden. Las mujeres que son leales, y fieles. Las que cualquier plan a mi lado, les parezca perfecto. Me gustan las mujeres que, aunque sepan que es difícil quererme, se arriesgan y lo hacen.

Ahora soy yo la que se queda descolocada. No pensaba que pudiera ser tan sensible.

—¡Soy el hombre que buscas **barbie**! —Se ríe. Y lo agradezco. La situación estaba tomando un camino demasiado serio.

—Creo que el hombre que busco todavía no existe.

—Eso no es verdad. ¿Puedo preguntarte algo?

—Claro.

—¿Cómo llevas estar separada de tu hija? —¡No! Otra vez con eso no, por favor.

—Sé que no quieres hablar del tema, pero tengo mucha curiosidad. Yo lo imagino, y tiene que ser muy duro.

—Lo es. Pero a todo te acostumbras. Yo decidí que mi vida tenía que ser así. No por eso soy mejor, ni peor.

—No te estaba juzgando.

—No sería raro que lo hicieras. Casi todo el mundo juzga este tipo de situaciones.

—Yo no. ¿Y tu ex? ¿Tienes contacto con él?

—No. Cuando salí de allí, prometí que no dejaría que el pasado formara parte de mi presente.

—¿Y cómo sabes de la niña?

—Bueno. Claro. Hablamos por la niña. Pero lo justo. Me refería que, entre él y yo, ya no hay nada.

—Pensaba que lo habíais dejado de mutuo acuerdo.

—A veces no se cuenta toda la verdad.

—Lo siento. No quiero incomodarte hablando de esto. En realidad, me estoy metiendo donde no me llaman. Disculpame.

—No te preocupes. No pasa nada. ¿Y tú? ¿Tienes novia?

—No. He entendido que las mujeres en mi vida solo me traen problemas. Prefiero mantenerlas alejadas. Ni siquiera me planteo tener una relación seria a largo plazo.

—¿No piensas formar una familia?

—Sí es con una mujer no.

—¿Eres gay? —La pregunta me sale sola.

—¿Gay? ¿Te parece que soy gay?

—Como has dicho que si es con una mujer no...

—No quiero tener a una mujer a mi lado. Soy feliz así. Eso no quiere decir que no me guste divertirme.

—Vale. Eres de esos que juega con las mujeres.

—Solo juego con las que quieren jugar. —Me guiña un ojo.

—¿Y tú? ¿tienes novio?

—No. No quiero ni siquiera planteármelo. Los hombres cuanto más lejos, mejor.

—Entonces no eres muy diferente a mí.

—Sí, lo soy. Yo los quiero lejos de verdad. Ni siquiera para jugar.

—Eso es porque no has jugado conmigo.

—Adam...

—¿Aceptas esa copa? —Me lo pienso. Pero con esa sonrisa, es imposible resistirse.

—Acepto. Pero solo una.

—A sus órdenes jefa. —Me acerca el casco y nos vamos. Diez minutos más tarde estamos sentados en la barra de un bar.

—¿Qué tomas? —me pregunta.

—Una cerveza.

—Y ahora dime. ¿Qué hace una chica cómo tú en Nueva York?

—¿Una chica como yo?

—Sí.

—Soy una chica normal. No sé cuándo vas a dejar de meterte conmigo. Quería salir de la rutina. Mi vida se había convertido en eso.

—¿Y ha cambiado algo desde que estás aquí?

—Sí. Es otra rutina. —Nos reímos. —¿Y tú? ¿También vives en una rutina?

—Más o menos. Aunque creo que la mía es mejor.

Nos tomamos una cerveza, y nos vamos. Cuando estamos en mi portal, me entra un cosquilleo en el estómago. Tengo una terrible necesidad de decirle que no vuelva a irse. Que esta vez acepte la copa en mi casa, aunque sepa que eso me va a traer problemas.

—Gracias por la cerveza. Le estoy cogiendo gusto a subirme en tu moto.

—¿A subirme en mi moto, o a tocarme?

—¡Idiota!

—¿Vas a invitarme a subir?

—No. No estoy acostumbrada a que me rechacen dos veces.

—Yo no lo haría. Te lo aseguro.

—Es tarde. Será mejor que cada uno se vaya a su casa. Mañana hay que trabajar

Se acerca a mí, coloca mi pelo detrás de la oreja, y me susurra al oído:

—Invítame a subir. —Yo no me lo pienso más, y abro la puerta del portal.

Entramos en casa.

—¡Tienes una casa muy bonita! —me dice.

—¡No te pega nada decir eso! —Me río. —Y no es mía. Es lo primero que encontré de alquiler. No tenía tiempo para seguir buscando. De momento me conformo.

—Cuando quieras te acompaño a ver casas. —Reímos.

—¿Qué quieres beber?

—¿Una *coca-cola*?

—¿No querías una copa?

—No bebo cuando tengo que coger la moto.

Nos sentamos en el sofá. Se acerca a mí lentamente y acaricia mi oreja.

—Adam...

—¿Qué? ¿No te gusta?

—No se trata de eso.

—Entonces, ¿de qué se trata?

—De que no puede ser.

—Sí, porque eres mi jefa. Ya lo sé. —Me hace burla.

—¿Te burlas de mí?

—Jamás. A veces no hay que pensar tanto las cosas.

—Hay que pensarlas cuando puedes perder cosas.

—No vas a perder tu puesto, si es lo que te preocupa.

—No me preocupa eso. Me preocupa que acabemos mal, y eso se refleje en el trabajo. Ya sabemos el carácter que se gasta el jefe de equipo.

—¿Tiene usted miedo? —Se acerca cada vez más a mí.

—Yo ya no le temo a nada.

—Tus palabras no expresan lo mismo que tu cuerpo.

—¿Y qué dice mi cuerpo?

—Que te altero. Que cuando me tienes cerca, tu cuerpo cae en un estado de combustión, y que, con solo tocarte, puedo provocar millones de sensaciones en ti, y todas te provocan lo mismo. Calor.

Sus palabras encienden todas mis alarmas.

Sus manos comienzan a descender por mis caderas; sus labios están a penas dos milímetros de los míos, que gritan desesperadamente que se fundan con los de él.

No me hace falta decirle que lo haga, porque cuando me doy cuenta, sus labios se han apoderado de los míos.

Con un solo beso me hace sentir deseo, lujuria, pasión, pero a la vez, una dulzura y una delicadeza impropia de él.

Coge mis muslos, y me pone a horcajadas. Mi parte más íntima roza su miembro, y descubro que no soy la única que está excitada.

Me deshago de su camiseta, y vuelvo a ver esos abdominales que me han tenido alterada durante días.

Su cuerpo es increíble; sus brazos son grandes y fuertes, pero sus caricias son delicadas. Podría perderme en cada parte de él, sin tan siquiera dudarlo un segundo.

No ha parado de besarme, pero mis labios, aún necesitan más de él.

—¿Dónde está el dormitorio? —me pregunta.

—La segunda puerta a la derecha.

—Voy a hacer que recuerdes esta noche toda tu vida. —Yo sonrío porque estoy segura de que lo conseguirá.

Me tumba en la cama, se deshace de mis pantalones y mi camisa. Cuando llega al sujetador, lo hace lentamente, llenando de besos mi cuerpo, recorriendo mi cuello, hasta el ombligo, dónde para y se deshace de mis bragas.

Vuelve a subir a mi boca, y tira ligeramente de mi labio. Me quejo, pero a la vez ha hecho que me suba mucho más la temperatura.

Se levanta de la cama; mete la mano en su bolsillo, y saca un preservativo. Se lo coloca, se pone encima de mí, y me penetra.

Cuando lo introduce suelto un grito. Está tan excitado, y yo llevo tanto tiempo sin estar con un hombre, que estoy demasiado cerrada.

Empieza lento, y poco a poco, va subiendo el ritmo. Entrelaza sus manos con las mías y las sube hasta el cabecero, mientras, sigue besándome.

Sus embestidas cada vez son más fuertes, y mi placer llega a límites insospechados.

Se hace con mi cuerpo, provoca un fuego interno en mí, y no puedo controlarlo. Llego al orgasmo pensando que moriré de placer en esta cama.

Él está disfrutando, igual o más que yo. Sale un jadeo de su boca y termina en mí.

¡Este hombre es pura pasión!

Se levanta; tira el preservativo, y vuelve a mi lado.

Nunca hubiera imaginado estar así con él. El día que nos conocimos fue... se me escapa una risa.

—¿De qué te ríes?

—Estaba recordando el día que nos conocimos.

—Fue...interesante.

—¿Interesante? Fuiste un cabrón prepotente.

—Lo sé. Ya te lo he explicado.

—Nunca hubiera imaginado estar así contigo.

—Yo sí. Lo llevo imaginando desde ese día.

—¡Mientes!

—Yo no miento. Te metiste en mi cabeza. Me parecías una chica estúpida y superficial, pero eso solo lo pensé unos días.

—¿Y cuándo cambiaste de opinión?

—El día que hablaste de tu hija. Ahí me di cuenta de que no eras como yo imaginaba.

Mi mundo se derrumba. <<**Mi hija... si Adam supiera la verdad, cambiaría la opinión que tiene de mí, pero no es el momento de contar nada. Ahora no**>>.

—Solo quiero decirte, que nadie tiene derecho a juzgarte. Tú tendrías tus motivos.

—No quiero hablar de eso Adam. —Se pone serio, y asiente con la cabeza.

—Voy a irme.

—¿Ya?

—Sí. Mañana hay que trabajar, y necesito descansar.

—Pensaba que te quedarías a dormir.

—Yo...bueno Valery, puestos a ser sinceros, yo nunca me quedo a dormir.

—¿Eres de esos que echan un polvo y desaparecen?

—Algo así. Me gusta dormir en mi casa.

—Y si algún día voy a tu casa, ¿también me echarás? —Me río, pero su cara es muy seria, y entiendo que no le ha hecho gracia mi comentario.

—Eso no va a suceder nunca.

—¿El qué? ¿Qué me echarás, o que no me invitarás a tu casa?

—Que no te invitaré a mi casa Valery. Me lo he pasado muy bien contigo, pero yo no llevo mujeres a mi casa.

—Solo era una broma. No hace falta que te pongas así, no quería incomodarte.

—Será mejor que me vaya. —Coge sus cosas, y sale de la habitación.

¿De verdad ha sucedido esto?

Más claro no me lo ha podido dejar. Solo he sido un polvo. Ya ha vuelto el Adam prepotente y arrogante.

No pego ojo en toda la noche pensando en la locura que he cometido. Soy su jefa. Solo quería ganar el pulso, que callera rendida ante él, pero lo lleva claro conmigo. No volverá a ponerme un dedo encima. ¡Imbécil!

Al día siguiente, la tensión podría cortarse con un cuchillo. Le evito en la medida de lo posible, y para colmo tengo a Connor todo el día detrás, y dándome demasiado gestos de cariño. Creo que está confundiendo las cosas. Cuando nos ve, Adam me mira con cara desafiante. Sé que no le gusta ni un pelo que Connor me toque, no me lo ha dicho, pero hay cosas que se ven sin necesidad de decir nada.

Ese día no me quedo tiempo de más. En cuanto que dan las siete me voy, salgo deprisa por si me encuentro con Adam.

Llego a casa y me preparo algo de cena, me pongo una peli, y me tumbo en el sofá. A las doce suena mi móvil. Tengo un WhatsApp, pero no reconozco el número.

DESCONOCIDO— 00:03

Hola barbie. Hoy parecías enfadada, me ha dado miedo acercarme a ti. Aunque tampoco lo

he hecho porque me da miedo tu guardaespaldas.

Enseguida me doy cuenta de que es Adam.

YO— 00:04

¿Por qué tienes mi teléfono? Yo no tengo guardaespaldas. No sé a qué te refieres.

DESCONOCIDO— 00:05

¿De verdad no has visto que tienes a alguien siempre detrás? Te creía más lista barbie. Respecto al teléfono...tengo mis contactos. ¿Te molesta?

YO— 00:07

Yo no tengo a nadie detrás, y menos cuando estoy trabajando. No me molesta, pero tampoco entiendo porque tienes que tener mi teléfono.

Mi tono es muy borde, pero no puedo evitarlo. Lo que sucedió ayer me descolocó por completo. Sabía que no era hombre de relaciones, pero eso no le da derecho a tratarme como una fulana, porque así me sentí.

DESCONOCIDO— 00:08

¿Todavía no te has dado cuenta de que Connor bebe los vientos por ti? Desde que has llegado tienes a todo el mundo fascinado. Por cierto, estás muy borde. No me gustas así.

YO— 00:09

Yo no tengo que gustarte. Y lo de Connor. Tan solo es mi jefe. Yo diferencio bien mi sitio. Solo es amable conmigo. Lo siento Adam, pero voy a descansar. Pasa un buen fin de semana. Nos vemos el lunes.

No vuelve a contestarme y yo lo agradezco. No me apetece seguir hablando con él.

¿Qué quería otro polvo? Pues tendrá que buscarlo con otra. ¡Conmigo lo lleva claro!

El fin de semana me lo paso entre libros, ordenador, paseos, y charlas con Chloe. Mi pequeña volverá el fin de semana para estar con su eterno enamorado. Ya veremos cuanto le dura el amor esta vez.

No vuelvo a saber nada más de Adam en todo el fin de semana, y es lo mejor.

Adam

He tenido que decirle que nunca la invitaría a mi casa, pero es la verdad. Nadie puede venir a casa, igual que yo es muy difícil que pueda quedarme a dormir.

Valery me gustó mucho, pero no lo suficiente como para que tenga que contarle mi secreto.

Me siento como un cabrón. He tenido que salir de allí, porque con la cara que me ha puesto, solo me han dado ganas de abrazarla y quedarme a dormir; pero no puedo permitírmelo.

Al día siguiente se la ve muy enfada, y creo saber el motivo. Nos encontramos un par de veces por el pasillo, pero la atracción que sentíamos ayer parece haber desaparecido de un plumazo. Ni siquiera me ha mirado a la cara.

Para colmo, Connor no la quita los ojos de encima, y no solo los ojos; también las manos. Creo que es demasiado ingenua para darse cuenta.

No sé por qué, pero cada vez que la veo cerca de él, me hierva la sangre. No me gusta que nadie la toque.

Cuando termino mi turno, subo a hablar con ella, pero ya se ha marchado.

Está huyendo de mí. Solo me queda conseguir su teléfono y sé quién me lo dará.

Esa misma noche no aguanto más y la escribo, pero en el mismo momento que me contesta, sé que no le ha gustado que lo haga. Está borde y distante. Supongo que todo tiene que ver con lo que sucedió ayer, estoy a punto de mandarle otro mensaje para solucionarlo, pero me contesta al anterior, y me deja desconcertado.

Me despacha rápido. No quiere volver a hablar conmigo. Me ha dicho que pase un buen fin de semana, y que nos vemos el lunes.

¡Me ha dado una buena patada en el culo! ¡Ay Valery cuántos problemas me vas a traer!

Lunes. Un bonito lunes lluvioso en el que me quedo dormida.

Cuando llego los chicos están reunidos en la sala. Entro y pido perdón.

—Parece que has tenido un fin de semana movidito —dice Dallas. Le fulmino con la mirada, y Adam lo hace conmigo. ¿Qué le pasa? Cualquiera diría que está celoso.

Connor nos explica cómo ha avanzado el caso de los terroristas y a lo que nos enfrentamos.

Cuando salgo de la oficina, Adam me coge del brazo.

—¿Tan ocupada estabas el fin de semana que no querías hablar conmigo?

—No creo que tengamos nada que hablar. —Connor llega en ese momento.

—¿Ocurre algo? —pregunta.

—No. Solo estábamos hablando. —digo.

—Lo cierto es que si pasa Connor. —dice Adam. Me quedo petrificada. ¿Qué va a decirle? El corazón se me va a salir del pecho.

—¿Qué pasa Adam?

—Que Valery y yo tenemos unas diferencias. ¿Puedo enseñarle unas cosas en el archivo? Creo que así lo entenderá mejor. —¿De qué está hablando!

—Os acompaño.

—No hace falta. Prefiero que sea una cosa confidencial. A ver si así la jefa deja de llevarme la contraria.

—Siempre estáis como el perro y el gato. —Connor sigue hacia su oficina.

—¿Se puede saber de qué demonios estabas hablando?

—Que vamos a arreglar nuestras diferencias.

—Tú y yo no tenemos nada que arreglar. —Me coge de la cintura.

—¿Me acompañas por las buenas o te cojo en brazos?

—Ni se te ocurra! Tengo trabajo Adam. No tengo tiempo para tonterías.

—Lo que tengo que contarte no es ninguna tontería.

Le hago caso y bajamos al archivo. Cuando llegamos cierra la puerta.

—¿Por qué cierras?

—Porque no quiero que entre nadie.

—Adam...

—Adam está cansado de que le ignores. Pensaba que lo habíamos pasado bien el otro día.

—Y lo pasamos bien, pero como tú dices, eso fue el otro día.

—No me creo que no quieras repetir.

—Creo que tienes el ego demasiado alto.

—De aquí no vamos a salir hasta que no me expliques que es lo que te pasa.

—Ya te he dicho que nada. Trato de tener una relación normal de trabajo.

—¿Estás segura? ¿No será que prefieres estar con Connor? Al fin y al cabo, él es el jefe.

—¡No vuelvas a insinuar eso en tu puta vida! ¿Me has entendido? —Le miro con cara de odio, y me dirijo a la puerta, pero me coge del brazo y me lleva hacia él.

—Solo estaba bromeando. Estás muy tensa. Escucha. Lo siento. Fui un poco idiota el otro día. No tenía que haberte dicho eso.

—¿Un poco idiota? Yo diría que sobrepasaste los límites.

—¿Tan mal te sentó?

—Solo voy a decirte una cosa Adam. Yo no soy ninguna fulana. Yo no soy una tía que se

acuesta con la gente y pasa de ella. Te dije que no quería una relación, pero tampoco me gusta que los hombres desaparezcan de mi cama en medio de la noche, y me hagan sentirme como que solo he sido una mierda de polvo.

No va a volver a repetirse. Fue un error. Nos dejamos llevar. Ya está. Pero no quiero problemas entre nosotros. Soy tu jefa, y a partir de ahora, esa es la única relación que nos une a ti, y a mí.

Salgo y vuelvo a mi despacho. ¿Quién se ha creído que es? ¿Cree que me va a tener cuándo él quiera? Está muy equivocado.

Por suerte es viernes, y puedo terminar antes. Me llevo algunas cosas para adelantar el fin de semana. Cuando salgo, Adam está cogiendo su moto. No le dirijo la palabra, pero él me mira.

—Adiós **barbie**. Pasa un buen fin de semana. —Sin mirarle, respondo:

—Igualmente Adam. Hasta el lunes.

Ese viernes Chloe llega a la ciudad. Quiero que salgamos a cenar, y no puedo negarme, aunque si hubiera sabido lo que me tenían preparado, lo hubiera hecho.

Quedo con ellos (Charlie también viene por supuesto) en un restaurante que yo no conozco. Nos saludamos, y cuando estamos a punto de entrar, aparece Adam. Antes de que pueda decir nada, Charlie habla.

—He invitado a Adam, espero que no te importe. —¿Importarme? No. Quizá finja un dolor de estómago, o una intoxicación alimentaria, y me largue de aquí.

—¿Estás bien? —pregunta Chloe.

—Sí, sí. —Adam se acerca. Le tiende la mano a Charlie, se acerca para darle un beso a Chloe, e inesperadamente, también me lo da a mí.

Nos sentamos, y empezamos a pedir. Cloe empieza a contar historias de California, pero yo estoy distraída pensando en que hago aquí sentada con este capullo. A penas hablo en toda la cena. Me levanto para ir al baño, y cuando salgo. Adam está apoyado en la puerta.

—¿Me has asustado! ¿Qué haces ahí parado? ¿Me persigues?

—Yo no persigo a nadie. Solo quería decirte que no sabía que venías.

—¿De verdad? ¿No le has dicho a tu amiguito que te follas a tu jefa?

—¿Eres una gilipollas!

—No te voy a quitar la razón. Porque hay que ser gilipollas para acostarse con un tío como tú.

—No tengo que darte explicaciones, pero te diré que Charlie no sabe nada de lo que yo tengo contigo. Primero porque yo no voy contando con quien me acuesto, aunque te cueste creerlo; y segundo porque eres mi jefa, y no me apetece tener un cachondeo constante.

—Claro. Se reirían de ti por acostarte con una tía como yo.

—¿Qué estás diciendo! No sabes lo que dices de verdad.

—No quiero seguir hablando. Voy a disculparme con ellos y me marchó a casa.

—¿No podemos mantener una conversación sin discutir?

—No quiero tener conversaciones contigo.

—Perfecto.

Voy a la mesa, y me disculpo con Charlie y Chloe. Les digo que mañana nos vemos, pero que me siento un poco indispuesta. Le digo adiós a Adam, y me voy.

Cojo un taxi, y en diez minutos estoy en casa. Cuando voy a abrir la puerta del portal, alguien me coge la mano. Me doy la vuelta, y es Adam. ¿Otra vez? ¡No puede ser!

—¿Tú otra vez?

—Sí. No pienso dejar las cosas así. Me vas a tener que escuchar quieras o no quieras.

—No tengo que escuchar nada. Creo que ha quedado todo muy claro entre nosotros.

—No. ¿Me invitas a subir? ¿O prefieres que te lo cuente en la calle?

—Está bien, sube.

Subimos a casa. Me quito los zapatos y la chaqueta, y voy a la cocina.

—Ponte cómodo. ¿Quieres tomar algo?

—Algo fresco. Lo que quieras.

Voy al salón y me siento a su lado.

—¿Y bien?

—Quiero que dejes de comportarte así conmigo. Siento haberte dicho lo que te dije el otro día, pero creía que tenía que ser claro. Sé que me pasé de la raya.

—Fuiste demasiado claro, pero no pasa nada. Es mejor así.

—No quiero que te sientas mal. Me gustas Valery, y no fuiste un polvo cualquiera.

—Mmm... ¿Y qué fui? ¿El polvo de tu vida?

—Ya veo que es imposible hablar contigo. —Se levanta del sofá, pero le freno.

—Lo siento. Me estoy pasando lo sé. Me sentó muy mal lo que me dijiste. Sabía que no eras un romántico, pero la forma en que me trataste...

—Lo sé. Lo siento. Me gustas de verdad. Llevo toda la semana pensando en ti. Hace años prometí que no volvería a ir detrás de una mujer, y contigo, me estoy saltando la norma.

—¿Y por qué?

—Porque me gustas más de lo que pensaba. —Se acerca a mis labios, y me besa. Lo hace una y otra vez, al final, sin pensarlo demasiado, acabamos desnudos en el sofá. Acostándonos otra vez.

Sabe perfectamente cómo llevarme a su terreno. No es justo que sea tan débil ante él. No quiero enamorarme, porque sé que Adam solo va a traer problemas a mi vida. Lo presiento.

—¿Te arrepientes? —me pregunta después de un rato.

—Yo nunca me arrepiento de lo que hago. ¿Y tú?

—No podría arrepentirme de estar contigo. Te lo aseguro.

—Adam no hace falta que digas nada de eso. Ya te has acostado conmigo.

—¿Crees que te digo esas cosas para acostarme contigo? ¿Qué clase de hombre te crees que soy?

—¿Un cabrón que se acuesta con todas las que puede?

—No sabes lo que dices. —Su cara denota enfado. Le acaricio e intento suavizar un poco el tema de conversación.

—No sé. No tienes pinta de ser un romántico.

—Quizá en un tiempo lo fui. Ahora lo único que pasa, es que he dejado de creer en el amor. Durante toda la vida te lo pintan como la cosa más maravillosa del mundo, y luego te das cuenta de que nada de eso se asemeja a la realidad.

—Pareces herido.

—Puede que haya heridas que nunca cicatrizan.

—¿Me lo contarás algún día?

—Si te lo contara, significaría que me he enamorado de ti.

—Ya... y eso lo tienes prohibido, ¿verdad?

—Contigo nada es como yo quiero Valery. También prometí que nunca dejaría que me gustara tanto una mujer, y he fallado. Tú has hecho que lo haga.

—No todos los amores son iguales.

—No quiero seguir hablando del tema. —Me acaricia la cara y me besa. Pongo mi cabeza en

su pecho, y a los pocos minutos me quedo dormida.

Noto que alguien me mueve, y me asusto. Adam me ha echado para el otro lado de la cama, se ha levantado y se está vistiendo. No es de día aun, porque está todo oscuro.

—¿Te vas? —le pregunto.

—Sí. Es muy tarde. Me he quedado dormido.

—¿No te quedas para que desayunemos juntos?

—No puedo Valery. Te llamo luego. —Se acerca a mí, y me da un beso rápido en los labios.

Veo como se marcha, y vuelvo a quedarme con la misma sensación del primer día. Cada vez que se acuesta conmigo, me deja tirada. ¿Por qué no puede quedarse a dormir? ¿De verdad es por su miedo a enamorarse?

Miro el reloj, y tan solo son las tres. ¿Tengo que acostumbrarme a esto?

Al día siguiente volvemos a vernos, cenamos juntos, pero en esta ocasión no sube a casa.

Parecemos dos novios, que empiezan a conocerse.

En la siguiente semana, nos vemos por los pasillos, en los operativos, y en algún lugar furtivo para calmar nuestra pasión.

Seguimos estando en mi casa, pero por las noches vuelve a salir huyendo de mi cama.

Estamos bien juntos. Hemos empezado a contarnos cosas, aunque supongo que nuestros mayores secretos, nunca seremos capaces de contarlos. Tanto él como yo, tenemos mucho que ocultar.

Yo te quiero para algo más

—Necesito que montes un operativo de tres días. Tenemos que ir a Florida. Elige a los hombres que quieras para esa misión. —me dice Connor.

—¿Tú no vienes?

—No. Confío plenamente en mi mano derecha. —Me guiña un ojo, y yo le devuelvo una sonrisa.

—Entonces me llevaré a Adam, Charlie, Dallas, y David.

—Tendrás que cambiar a Adam por otro.

—Es el mejor del equipo. ¿Por qué?

—Lo siento. Pero él no puede viajar. Es una norma.

—Pero en su contrato pone...

—Olvídate de lo que pone en el contrato Valery. Adam es especial. Él no puede viajar. No lo ha hecho nunca, ni lo hará.

—No lo entiendo.

—No puedo explicártelo, pero si quieres un consejo, mejor no toques ese tema con él. Por cierto, tienes que dejar suficientes hombres aquí, y recuerda que Adam los miércoles sale a las dos.

—¿Desde cuándo?

—Desde que entró. Parece que no estás muy enterada de algunas cosas todavía.

—Nadie me ha dicho nada. ¿Por qué sale a esa hora? —Siento que he quedado como una jefa idiota que no sabe nada de su equipo.

—Por asuntos personales. No pongas esa cara Valery, es normal que todavía no lo sepas todo. Solo llevas un mes y medio aquí. Cuando lo tengas claro, me llamas. ¿De acuerdo? Estaré en mi oficina.

—Gracias Connor.

Media hora más tarde cito al equipo en mi despacho.

Les explico cómo va a ser el operativo, quién vendrá y quien se quedará.

Cinco minutos más tarde, están saliendo de la oficina.

—Adam, ¿podemos hablar?

—Claro. —Se sienta.

—¿Ocurre algo? Pareces preocupada.

—No. Solo un poco desconcertada. Lo del viaje me ha pillado desprevenida. Quiero preguntarte algo.

—Dime.

—¿Por qué los miércoles siempre sales a las dos? ¿Y por qué no puedes viajar nunca?

—Ya ha tenido que abrir la boca Connor. ¡Joder! ¡No puede mantenerse callado!

—Yo he preguntado. Te había elegido para ti que vinieras al operativo. No tenía ni idea de que no podías ir.

—Es algo que ocurre desde hace años Valery. ¿Te ha comentado algo? —Su gesto es de preocupación. ¿Qué se supone que me tendría que haber dicho?

—No. Solo que eran asuntos personales. Nada más. ¿Piensas contármelo?

—Son cosas privadas Valery.

—¿Cosas privadas? Claro acostarme contigo, no me da derecho a saber según qué cosas.

—¿Otra vez con eso? Creía que había quedado claro.

—No entiendo que no puedas confiar en mí. Tu vida es un misterio. A veces no sé con quién estoy.

—Hay cosas que no tienes que saber. Tengo que irme. Tengo trabajo.

—Bien. —Me mira, pero yo pongo la vista en el ordenador. —Cierra al salir por favor.

Parece que va a decirme algo, pero se lo piensa y sale.

¿Qué ocurre? ¿Qué es lo que oculta? Creía que poco a poco confiaría en mí, y me contaría las cosas, pero está claro que me equivoqué.

A las seis salgo a casa para recoger algunas cosas para el viaje y antes de las ocho ya estamos rumbo a Florida.

Cuando llegamos, trato de hablar con Charlie. Pero él se da cuenta enseguida de mis intenciones.

—Valery. No me lo tomes a mal, pero no puedo contarte nada que Adam no te haya contado. Si no lo ha hecho será por algo.

—Entonces, ¿Tú sabes por qué no puede viajar, y por qué nunca está los miércoles por la tarde?

—Sí. Lo sé. Pero son cosas privadas. Lo siento Valery. De verdad espero que algún día te lo cuente.

—¿Contármelo? Estoy segura de que nunca lo hará. Siempre está con sus misterios. Y no creo que solo sea porque soy su jefa.

—Su vida no ha sido fácil. Solo puedo decirte eso. Creo que algún día tendrá el valor suficiente y te lo contará. Sobre todo, porque si se enamora de ti, se verá en la obligación de contártelo. —Son las mismas palabras que él me dijo, pero ¿qué significa eso? ¿Qué quiere decir que solo me lo contará si se enamora de mí? ¿Y si no lo hace? ¡No entiendo nada!

Esa noche voy a la habitación, me ducho, y me pongo a leer un rato. Cuando ya estoy en la cama, suena mi móvil.

—Hola **barbie**. ¿Cómo os va por Florida? —Es Adam.

—Hola. Bien. Ya está todo preparado para mañana.

—¿Has sacado algo en claro del interrogatorio?

—¿Qué interrogatorio? ¿De qué hablas?

—De que Charlie no te va a decir ni una palabra. Antes de su jefa, o de la amiga de su novia, yo soy su amigo. —Me quedo callada. No sé si está enfadado.

—Solo quería...

—Sí. Que te contará lo que yo no quiero hacer.

—Lo siento.

—No me gusta que pongas a la gente entre las cuerdas.

—Solo quería saber el por qué. Parece que nunca vas a confiar en mí.

—Puede que te lo cuente. Pero si alguna vez te enteras, ten por seguro que será por mí.

—Tienes demasiados secretos.

—Creo que la rubia también se guarda alguno. Estamos empatados. ¿Tú por qué no quieres contármelo?

—Porque lo mío presiento que no es tan grave como lo tuyo.

—¿Podemos cambiar de tema?

—Sí. Será lo mejor. ¿Cómo van las cosas por allí?

—Connor de mal humor. Normal se ha ido su mano derecha.

—¿Y ese tonito? ¿A qué se debe?

—A que se muere por tus huesos.

—Bueno yo me muero por los de otro. No veo el problema.

—¿Sí? ¿Le ha salido un pretendiente jefa?

—Sí. Uno que huye de mi cama por las noches.

—Quizá es que no sabe retenerlo.

—Es posible que necesite algo más.

—Valery, tú eres algo más. Y me encantaría quedarme a dormir, incluso a veces me paso, y me voy demasiado tarde.

—¿Tu mamá no te deja volver tarde?

—Algo parecido.

—¿Eso quiere decir que nunca vamos a poder despertarnos juntos?

—Eso quiere decir que tenemos que descansar, y que tú mañana tienes que preparar un gran operativo. Te llamaré para ver que tal van las cosas. Un beso preciosa.

—Descansa.

Cuelga. Y aunque me gustaría poder quedarme dormida, me resulta imposible. No puedo dejar de darle vueltas a lo que me ha dicho. Por mi cabeza aparecen millones de pensamientos, pero al final creo dar con la clave.

Desaparece por las noches, no puede viajar, dice que se pasa de hora. Está claro lo que sucede. ¡Está casado! ¿Dónde te has metido Valery?

Cuando suena el despertador a la mañana siguiente, mi cuerpo es incapaz de levantarse, pero tengo que hacerlo. Me espero un largo día de trabajo.

No he pegado ojo. Mi mente ha estado trazando historias sobre Adam toda la noche.

Espero poder despejarme con un café cargado.

Cuando me ducho, recojo todas las cosas, y bajo a la cafetería del hotel. Los chicos ya están allí.

Desayunamos, y nos ponemos en marcha.

Tenemos que ayudar en un secuestro que lleva varios días, y parece que va a ser complicado. Los chicos tienen las órdenes, y yo estoy mano a mano con la policía. Suena mi teléfono. Es Adam, pero no lo cojo. Insiste, y me manda un mensaje: ADAM— 07:50

Hola barbie. ¿Cómo has pasado tu primera noche en Florida? ¿Qué tal va la operación? Cuida de los chicos. Un beso.

No le contesto. Voy a tratar de mantener las distancias con él. No sé si será verdad lo que pienso, pero si es así; no quiero tener nada que ver con un hombre casado. Yo no soy así.

Me centro en la operación. Todo está resultando más complicado de lo esperado. Y después de siete horas, muy largas, todavía no hemos conseguido nada.

El móvil vuelve a sonar, esta vez es Connor.

—Dime Connor.

—¿Cómo va todo?

—Complicado. Llevamos aquí más de siete horas, y no hemos conseguido nada. Creo que no vamos a ser capaces.

—No te preocupes. Mantén la calma. ¿Cómo están los chicos?

—Están bien. Están haciendo un gran trabajo.

—Y tú también. Estoy mano a mano con la policía de allí también. Más tarde volveré a llamarte. No te preocupes. Todo saldrá bien.

—Gracias Connor.

Lo bueno de estas operaciones tan largas, es que no te da tiempo a poder pensar, y en mi caso, eso es lo mejor.

Se ha hecho de noche, y apenas hemos avanzado, pero no nos hemos movido de aquí.

Los chicos de la policía han traído algo para comer. Yo no tengo hambre, pero los chicos están destrozados, y necesitan meter algo en el cuerpo.

El móvil no ha parado de sonar en toda esta hora. Adam no ha dejado de llamar, pero yo no se lo he cogido.

Charlie se acerca a mí.

—¿Qué tal jefa?

—Bien. ¿Vosotros? Quiero que estéis tranquilos. Sé que son muchas horas, pero tenéis que tener la mente despejada.

—Lo sé. Por nosotros no te preocupes. Tú tienes mala cara.

—Solo he dormido un poco mal, y no avanzar me tiene preocupada.

—No te preocupes. Vamos a conseguirlo. Siempre lo hacemos.

—Eso espero.

—Valery.

—Dime.

—Adam me ha llamado. Estaba preocupado porque lleva tiempo llamándote y no le coges el teléfono. ¿Ha pasado algo?

—No. Es que en este momento quiero estar al cien por cien con esto. No quiero distracciones.

—Me parece bien. Vuelvo con los chicos. ¿Si vuelve a llamar quieres que le diga algo?

—No hace falta. Gracias Charlie.

Cuando Charlie se marcha, vuelve a sonarme el móvil. Para mi sorpresa, no es Adam, es Connor.

—Dime Connor.

—Parece que para algunos si puedes contestar.

—¿Adam?

—Sí, pero parece que tengo que ser Connor para que me cojas el teléfono.

—Estoy liada con la operación, no puedo estar pendiente del móvil.

—¿Y a él sí? No tienes que poner ninguna excusa. No te preocupes.

—¿Por qué me llamas desde su móvil? Porque le he dicho que no tenía batería y quería saber cómo estaban las cosas.

—Todo está bien.

—Eso ya lo sé. Para estar informado de la operación solo tengo que llamar a Charlie. Solo te he llamado para saber si era por mí que no cogías el teléfono. —Me quedo callada.

—No te preocupes que no hace falta que digas nada Valery.

—No es lo que piensas.

—Yo ya he dejado de pensar en nada. Que pases buena noche.

—Gracias Adam. —Cuelga. ¿Por qué siempre hace que me sienta mal? Es él el que tiene un problema conmigo.

No quiero que me pida matrimonio, pero si le gusto tanto como él dice, que menos que sea sincero conmigo.

Al final, siempre acabamos en lo mismo: acostándonos, y yo dándole vueltas a la cabeza por no saber el motivo de sus huidas nocturnas.

El operativo dura hasta las seis de la mañana. Pero conseguimos que el secuestrador salga.

Por suerte, no ha habido ninguna víctima, ni ningún herido.

El equipo y yo volvemos al hotel, pero solo para recoger las cosas. Necesitamos llegar lo antes posible, para poder hacer un informe de todo lo ocurrido.

No sé si mi mente va a ser capaz de redactar nada. Llevo dos noches sin dormir.

Adam

¿De verdad estoy celoso? ¡No puede ser! Hace años que yo dejé eso a un lado.

La he llamado unas veinte veces, la he puesto mensajes, y no he obtenido respuesta.

Charlie me ha dicho que tiene mala cara desde que bajo a tomar café esta mañana, pero que no cuenta nada.

Quizá no debería, pero estoy preocupado.

Le he pedido a Connor que me deje su teléfono para llamar. Él ha salido fuera a fumar.

Marco, da un tono, dos, y por fin escucho su voz. Mis sospechas se confirman.

Si sabe que es Connor si le coge el teléfono.

—Dime Connor.

—Parece que para algunos si puedes contestar.

—¿Adam?

—Sí, pero parece que tengo que ser Connor para que me cojas el teléfono.

—Estoy liada con la operación, no puedo estar pendiente del móvil.

—¿Y a él sí? No tienes que poner ninguna excusa. No te preocupes.

—¿Por qué me llamas desde su móvil? Porque le he dicho que no tenía batería y quería saber cómo estaban las cosas.

—Todo está bien.

—Eso ya lo sé. Para estar informado de la operación solo tengo que llamar a Charlie. Solo te he llamado para saber si era por mí que no cogías el teléfono. -No dice nada.

—No te preocupes que no hace falta que digas nada Valery.

—No es lo que piensas.

—Yo ya he dejado de pensar en nada. Que pases buena noche.

—Gracias Adam.

Cuelgo, y me doy cuenta de que no era mi voz la que esperaba oír detrás del teléfono.

No quiere hablar conmigo, y me doy cuenta por las excusas tan poco creíbles que pone.

¿Tienen algo Connor con ella? Sé que él no la quita los ojos de encima, pero no sé si ella...

¡Soy un idiota! Yo no tendría que estar celoso, y menos por ella.

Solo nos acostamos, y me juré a mí mismo, que no volvería a enamorarme de nadie. Tengo cosas más importantes en las que pensar.

Trataré de que sea mi jefa y nada más. Parece que eso es lo que ella quiere.

Por fin llego a la oficina. Cinco minutos más tarde llegan Connor, y Adam.

—¿Cómo ha ido todo? —pregunta Connor.

—Bien. Después de casi veinticuatro horas, conseguimos que todo saliera bien.

—¿Qué tal los chicos?

—Los he mandado a casa. Necesitan descansar.

—¿Y tú por qué no te vas?

—Tengo que entregar un informe.

—Hazlo. Te invito a comer, y después te llevo a casa. Mañana tendrás el día libre. —Adam no deja de mirarme.

—No te lo tomes a mal Connor, pero lo único que me apetece es terminar el informe, irme a

casa, y descansar. En lo del día libre...creo que sí que lo voy a coger. Lo necesito. Y los chicos también.

—No te preocupes, lo entiendo. Y los chicos tendrán su día libre. Sé que habéis tenido dos días complicados. Tengo que irme, pero si necesitas algo puedes llamarme.

—Gracias Connor. —Adam se dirige a la puerta con él.

—Adam, ¿te importa que hablemos un minuto?

—Claro. —Pasa y se sienta.

—Dime.

—No tengo obligación de aclararte esto, pero lo voy a hacer.

No tengo nada con Connor. Nuestra relación es estrictamente profesional. Quizá él quiera algo más, pero por mi parte no hay nada, ni lo habrá. Para mí es un compañero de trabajo más. Quería que lo supieras. Nada más.

—No tienes que darme explicaciones. Todo está muy claro entre nosotros.

—Sí. Eso también lo sé. Yo solo soy la tía con la que te acuestas cuando te apetece nada más.

—¿Y yo para ti?

—Tú para mí eres algo más. Tengo que trabajar. ¿Te importaría cerrar la puerta al salir?

No dice nada más y se marcha. Tal vez no debería de haberle dicho nada, pero estoy cansada de ocultar que él para mí es mucho más.

Sabía que no tenía que enamorarme, pero lo he hecho. ¡Soy una tonta!

Trato de seguir con el informe, y lo termino lo antes posible. Estoy agotada y necesito irme a casa.

Cuando salgo del edificio veo a Adam en la puerta.

—¿Te llevo a casa? —me pregunta.

—No. Creo que será mejor que me vaya sola.

—¿Has visto la cara que tienes? No tardo nada en acercarte. Necesitas descansar.

Al final no sé cómo, pero acabo subida en la moto, agarrada de nuevo a su cintura, y volviendo a rozar su cuerpo. Tengo que acabar con esto o saldré muy perjudicada.

—Gracias por traerme.

—De nada. Tienes mala cara. Necesitas descansar.

—Lo haré. Necesito recuperar horas de sueño.

—¿Quieres que suba y te preparo algo de cena?

—Creo que...

—Esta vez subo para prepararte algo te lo prometo. No creo que seas capaz ni de prepararte un sándwich.

—Está bien.

Subimos. Dejo la maleta y el bolso en el pasillo, y voy a la cocina a por un vaso de agua.

—Está todo aquí en la cocina. Me conformo con cualquier cosa. Voy a darme una ducha. Lo necesito.

—Tranquila. Tomate el tiempo que necesito. Yo voy a intentar sacar algo rico de aquí.

—Adam...

—Dime. —Le sonrío.

—Gracias.

—No tienes que dárme las. Lo hago encantado de verdad.

Me voy a la habitación, y me meto en la ducha. Le doy al agua caliente, y me meto debajo del grifo sin pensar en el tiempo. Cuando me siento más relajada, salgo, me visto, y me pongo la toalla en el pelo.

—¿Estás bien? —pregunta Adam.

—Sí. ¿He tardado demasiado?

—Un poco. Empezaba a preocuparme. ¿Has conseguido relajarte?

—Sí. Tanto, que ahora tengo más sueño.

—Entonces a cenar, y a dormir.

La mesa está puesta y sirve la comida.

—¿Te quedas a cenar conmigo?

—¿Quieres que me quede?

—Claro. Eres mi cocinero, que menos.

Nos sentamos y nos ponemos a cenar. Lo cierto es que ha preparado una ensalada estupenda.

—¡Eres todo un cocinero!

—Gracias. Me defiende en la cocina, y además me gusta. Aunque deberías de ir a comprar, con lo que tienes en la nevera, no sé cómo puedes alimentarte.

—Yo tampoco, pero no tengo tiempo de nada últimamente. Solo me faltaba el viaje de esta semana para terminar de arreglarme la semana.

—No suele ser habitual tener que salir de viaje.

—Eso espero, porque si no, tendré que dimitir.

—¡Ni se te ocurra!

—¿Por qué?

—¿Qué íbamos a hacer sin ti?

—Pues lo que habéis hecho siempre. Hablando en serio, tengo que tratar de bajar el ritmo. No puedo seguir así.

—En eso estamos de acuerdo. Tienes que descansar y dejar de echar horas. Y no puedes llevarte el trabajo a casa.

—¿Cómo sabes...?

—He visto las carpetas.

—Solo quería adelantar unas cosas.

—Lo sé. Creo que Connor te exige demasiado.

—No. Él es muy bueno conmigo, pero yo quiero demostrarle que soy digna de este trabajo.

—No tienes que demostrar nada a nadie. Eres la mejor para ese puesto. Todos lo sabemos.

—Antes no pensabas lo mismo.

—Antes no te conocía. —Se levanta para recoger los platos.

—Adam déjalo. Ya has hecho suficiente.

—Vete al sofá. Yo me encargo de todo.

—Gracias. Eres...

—Un buen hombre lo sé. —Nos reímos.

Cuando termina de recoger, se sienta a mi lado en el sofá, y me acaricia.

—Me has tenido preocupado.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Pensaba que te había pasado algo en la misión. No me cogías el teléfono y estaba preocupado.

—¿Qué me va a pasar? Además, estaba con los chicos.

—Ya lo sé. Pero es que no sé por qué Connor te tiene que mandar sola.

—Sé defenderme bastante bien.

—Lo sé. Pero no debería de haberlo hecho.

—¿Hubieras preferido que me hubiera acompañado él?

—Lo cierto es que no. Le quiero alejado de ti totalmente. Demasiado me aguanto.

—Pareces un novio celoso.

No estoy celoso. Solo que no me gusta que te ronde tanto. Parece una abeja siempre revoloteando a tu alrededor.

—Es mi jefe.

—Sí. Y también quiere acostarse contigo.

—Ya te he dicho que eso no pasará. Connor no me gusta.

—No le conoces.

—Parece que él que no me conoce eres tú a mí. Jamás me acostaría con él.

—¿Estás segura?

—Al cien por cien. No es mi tipo en absoluto, pero...

—¿Pero qué?

—Que la vida da muchas vueltas.

—¡Cómo se le ocurra ponerte una mano encima! —Le acarició la cara y me río.

—Puedes decir lo que quieras, pero estás celoso. —Me mira muy serio.

—¡Sí Valery! ¡Lo estoy! Y mucho. No soporto que quiera acostarse contigo, ni que esté tan pendiente de ti. Siempre invitándote a comer. Me hierve la sangre cada vez que le veo en tu despacho.

—No va a pasar nada entre nosotros. Ya te lo he dicho. Solo estaba bromeando. Para mí solo es mi jefe. Y no tienes motivos para estar celoso. Aunque creo recordar, que entre nosotros dos no hay nada.

—Tú has dicho hoy que para ti soy algo más.

—Y lo eres, pero yo para ti no. Sé lo que ocultas Adam. Y eso es algo que no puedo tolerar.

—¿Qué lo sabes? ¿Quién te lo ha dicho?

—No hace falta que me lo diga nadie. Se ve a metros.

—¿Tan malo te parece?

—Sí. Creo que hay otras opciones antes que ser infiel. Si no la quieres, déjala.

—Pero, ¿de qué estás hablando?

—De tu mujer. Sé que estás casado. —Se escucha una carcajada. Le miro y no puede parar de reírse. ¿De verdad se está riendo? ¿Qué es lo que le hace tanta gracia?

—¿Te hace gracia?

—Sí.

—No entiendo nada.

—¿De verdad me ves capaz de estar casado, y acostarme contigo? No me conoces en absoluto.

—¿No estás casado?

—Claro que no. Si lo estuviera jamás hubiera estado contigo. Si lo estuviera es porque estoy enamorado, y sería incapaz de estar con otra persona. —Me quedo callada. Esa no era la respuesta que yo esperaba.

—La cantidad de películas que te habrás montado en la cabeza. Ya entiendo porque no me has querido coger el teléfono. Pensabas que te estaba engañando.

—¿Y qué querías que pensara después de todas las cosas que suceden?

—¿A qué te refieres?

—Te vas de casa, nunca te quedas a dormir, jamás me llevas a la tuya. No puedes viajar, y los miércoles, por alguna extraña razón, desapareces por las tardes. ¿Qué quieres que piense?

—No lo sé. Es difícil de entender lo sé, pero tendrás que confiar en mí.

—¿No piensas contármelo nunca?

—No estoy preparado para hacerlo todavía. Dame un poco de tiempo.

—Adam, me gustas mucho, y estoy empezando a sentir cosas por ti, pero odio las mentiras. Necesito saber si tengo que retirarme del juego. No quiero sufrir, ni salir perjudicada de todo esto.

—No eres la única que empieza a sentir. Solo te estoy pidiendo un poco de tiempo. No puedo contarte nada todavía, pero sé que lo haré. Déjame que encuentre el momento, y la forma adecuada. Cuando lo haga, será porque me abriré en cuerpo y alma a ti, y eso, es demasiado.

—¿Y cuánto tiempo es eso?

—No lo sé. ¿Me prometes esperar?

—Lo intentaré. ¿Tú no puedes intentar dormir conmigo algún día?

—No puedo prometerte nada. Voy a irme. Descansa nena.

—¿Te vas? Quédate un rato conmigo.

—Está bien. Solo un rato.

Me rodea con sus brazos, y yo me acurruco dentro de él. ¿Qué será eso que oculta? ¿Será capaz de contármelo algún día?

Me estoy enamorando de él y solo quiero que entre nosotros no haya secretos.

Todo puede cambiar en un segundo

Las cosas entre Adam y yo no podrían ir mejor. Llevamos semanas saliendo, aunque todavía no he conseguido que se quede a dormir. Parece que eso no va a ser tan fácil.

Por el momento, en el trabajo nadie sabe nada. Supongo que lo nuestro todavía no es tan serio para tener que contarlo. Aunque para ser sinceros, creo que todo el mundo lo sabe, puede que Connor sea el único que todavía no ha atado cabos.

Esa tarde alguien toca a mi puerta.

—Adelante.

—Buenas tardes barbie. ¿Demasiado trabajo?

—Siempre hay demasiado trabajo.

—¿Crees que te queda tiempo para poder ir a cenar con un chico muy guapo?

—Depende de lo guapo que sea.

—Mmmm... yo diría que bastante.

—Entonces haré una excepción. ¿Dónde me llevará el chico guapo?

—A un sitio que está seguro de que te encantará. Ponte guapa, y no le hagas esperar. Te recogerá a las ocho. —Se queda parado en la puerta, y me guiña un ojo. —Hasta las ocho, **barbie**.

—Hasta las ocho, chico guapo. —Sonrío como una tonta.

¡Este hombre me tiene totalmente enamorada!

Me paso un par de horas pensando a qué lugar me llevará. Rebusco en el armario, hasta que doy con lo que quiero ponerme.

Elijo un vestido negro de encaje, unos tacones de infarto, y para rematar el look, unas ondas en el pelo.

Tengo curiosidad por como vendrá el chico guapo.

A las ocho, está esperándome abajo como un reloj. Puntual como siempre.

—**Barbie**. Estás más guapa de lo habitual. Quizás el chico guapo no te merezca.

—Eso es imposible. ¡Estás increíble!

—No más que tú —Vuelve a sacarme una sonrisa.

—¿Vamos a estar mucho más tiempo adulándonos?

—No. Es horas de irnos.

—¿Y dónde vamos?

—Es una sorpresa.

—¿Y la moto?

—Hoy no es día de moto. Sabía que ibas a ir con vestido.

—¿Tienes un plan B?

—Siempre lo tengo.

Me abre la puerta de un deportivo rojo, y ponemos rumbo a... a cualquier sitio. No importa el que sea, mientras que esté a mi lado.

Diez minutos más tarde llegamos. Un aparcacoches nos pide las llaves, y entramos. Subimos en un ascensor inmenso, y llegamos a una de las últimas plantas.

El camarero nos acompaña a nuestra mesa. Es un sitio exclusivo. No hay que ser muy listo para saber que las cenas aquí no son precisamente baratas.

La comida todavía no sé cómo será, pero desde luego el restaurante tiene una vista maravillosa de Central Park.

El camarero nos toma nota, tomamos vino, charlamos, y disfrutamos de una cena estupenda.

—¿Te gusta el sitio?

—Es maravilloso. Nunca había estado aquí.

—Es un sitio para enamorados.

—¿Enamorados?

—Sí. Solo tienes que mirar a tu alrededor. —Es cierto. Casi todas las mesas están ocupadas por parejas, algunas de ellas cogiéndose la mano. Es un sitio muy romántico, hay que reconocerlo.

—Me encanta que me hayas traído aquí.

—Quería que fuera especial. Últimamente estás demasiado estresada, y sé que tienes mucha paciencia conmigo. Quería recompensártelo.

—Nunca imaginé que el trabajo pudiera absorberme tanto. Y yo no tengo paciencia contigo. Solo trato de comprenderte.

—Lo sé. Y también sé que a veces no es nada fácil.

—Supongo que yo tampoco lo soy.

—Llevamos más de seis meses juntos Valery, y no sé tú, pero yo... —Se queda callado, y eso hace que me ponga nerviosa. ¡Habla ya! ¡Va a hacer que me dé un infarto!

—Para mí han sido maravillosos.

—Para mí también, por eso quiere decirte que en este tiempo que hemos estado juntos yo... yo me he enamorado de ti Valery. —Mi corazón se dispara. ¿He oído bien? ¿Ha dicho que se ha enamorado de mí? No consigo decirle nada. Aunque quiera, las palabras no me salen.

—Tal vez, no tendría que habértelo dicho, pero creo que ha llegado el momento. Estos meses a tu lado han sido maravillosos. Sé que hay cosas que no hemos podido hacer todavía, pero esta noche empezaremos por la más importante.

—Yo...no sé qué decir. Llevo meses esperando que me digas esto, pero soy incapaz de reaccionar.

—Por lo menos dime que estás contenta.

—¡Por supuesto que sí! Saber que estás enamorado de mí me hace inmensamente feliz. Quiero saber algo.

—¿El qué?

—¿A qué te refieres con eso de que esta noche empezaremos por la más importante?

—Llevas meses pidiéndome que no me vaya de tu lado. Esta noche no lo haré. Hoy iremos a un lugar igual de maravilloso que este, y dormiremos juntos, y cuando te despiertes mañana, verás la cara de feo de este hombre. —Reímos. Mis ojos se aguan, y estoy a punto de emocionarme. Que él de ese paso, es muy importante para mí. Hace meses que sueño con este momento. Estar solos, dormirme a su lado, y saber que cuando me despierte no habrá huido, si no que estará a mi lado.

—¿No dices nada?

—Que soy muy feliz. Llevo meses esperando para poder despertarme a tu lado. No puedo creer que hoy, por fin, mi sueño vaya a cumplirse.

—Sé que has tenido mucha paciencia conmigo. Nunca has vuelto a preguntarme por el tema, ni me has presionado para que te lo cuente. Creo que eso ha hecho que me enamore mucho más de ti.

Eres muy importante para mí Valery. Solo espero que cuando te cuente la verdad, no te vayas de mi lado.

—Eso no va a pasar. Yo también estoy enamorada de ti, y hagas lo que hagas, eso nunca cambiará.

—¡Eres maravillosa! —Me da un beso en los labios, tierno, dulce, un beso de enamorados.

Quien me iba a decir a mí que cuando conocí a este hombre, acabaría enamorada de él.

No ha sido fácil el estar juntos, tanto él como yo hemos tenido que confiar, pero creo que por fin lo hemos conseguido.

Hoy por fin me contará eso que atormenta nuestra relación, también tengo que pensar en sincerarme con él. No puedo guardar por más tiempo el secreto. Si él es sincero conmigo, yo también tengo que serlo con él.

Espero que lo entienda, y que no me juzgue. Supongo que saber eso puede poner en riesgo nuestra confianza.

—¿Estás bien? —Me saca de mis pensamientos.

—Sí. Solo pensaba.

—No quiero que tengas miedo. Todo va a ir bien.

—Lo sé. Contigo no tengo miedo. —Me sonrío y acaricia mi mano. Adoro a este hombre. Sería imposible no quererle. Es lo mejor que me ha pasado en la vida.

Más tarde nos vamos al hotel. Un lugar precioso para terminar una noche tan perfecta. Sé quita la chaqueta y se acerca a unos altavoces de la habitación pone su *iPhone* y suena una canción que para nosotros parece perfecta.

—Sé que te han hecho daño, aunque no hayas sido capaz de contármelo. Noto en tus ojos ese dolor. A mí también me lo han hecho, pero tú me has hecho entender que no siempre tienen porque ser las cosas igual. Me ha costado reconocer que te quería, pero soy muy feliz a tu lado. Me has devuelto la alegría y quiero hacer lo mismo contigo. —Me coge de la cintura, comienza a sonar la música, y mi cuerpo se deja llevar. Se acerca a mi oído, y me susurra la letra de la canción.

—Todo se olvida, en mí confía. Yo cambiaré esas lágrimas por alegrías, no más tardes tristes frías en tus días.

Sus dedos rozan mis labios, tiene su mirada clavada en mí desde hace varios minutos. Yo no puedo dejar de mirar sus ojos canela, en ellos encuentro mucho más de lo que puede decirme con palabras.

Sus labios han decidido seguir una línea recta hasta mi cuello, siguiendo por mi hombro, un escalofrío recorre mi cuerpo, y no es porque el ambiente esté frío precisamente.

Con sus dedos se deshace de los tirantes de mi vestido, dejándolo caer al suelo.

Él me mira con ojos de deseo. —Bonita ropa interior. —me dice.

—Estamos de estreno. Sabía que era una buena noche para lucirla.

—Siento que no te vaya a durar demasiado tiempo puesta. —Reímos. Me besa, su boca se lanza sobre mi cuello, dando un pequeño mordisco, que hace que mi cuerpo active todas las alarmas. Continúa, yo respiro profundo, necesito coger aire para aguantar este deseo que recorre mi piel.

Desabrocha mi sujetador en milésimas de segundo, y cuando lo saca de mi cuerpo, continúa

con mis bragas, enganchándolas por el encaje, y haciendo que mi cuerpo entre el estado de combustión, eso que solo él consigue.

Ahora su boca se entretiene con mis pechos, jugueteando con ellos, y lamiéndolos con suavidad, mientras que sus manos han pasado a un lugar mejor, mi sexo. Introduce sus dedos en mí, y solo puedo estallar de placer. Le ruego que no pare, y él cada vez lo hace más duro.

Me tumba en la cama, me besa en los labios, agarra su miembro y lo introduce dentro de mí, lento, con suavidad, al mismo tiempo sus labios siguen el ritmo.

Ahora soy yo la que se apodera de su cuello, y lo muerdo sin compasión. Estoy extasiada, y él no se queda atrás. Comienza a penetrarme con dureza, rozando lo salvaje, y siento que solo él es capaz de llevarme a este estado, a hacerme sentir los orgasmos más increíbles. Nuestros gemidos cada vez son más fuertes, llegando incluso a ser uno solo.

Él continúa con el golpe de cadera, y yo pierdo el control sin remedio, me engancha a su cuello, y grito, vuelvo a soltar un mordisco, esta vez embriagada por el placer que este hombre produce en mí, creo que eso le pone todavía más, y se deja llevar, perdiendo el control. Suelta un gemido en el silencio, y sé que hemos vuelto a ser uno.

Caemos exhaustos. Me acurruco en su pecho, y me quedo dormida, sin pensar en lo que la vida me tenía preparada unas horas después.

Me despierto de madrugada. Adam sigue dormido. Cojo su camisa, me la pongo y me siento en la silla mientras que le miro. ¡Soy tan feliz! Cualquiera en mi lugar lo sería. Es un hombre maravilloso. Nada tiene que ver con el hombre que me encontré hace meses en la puerta de la oficina.

Me ha costado que me quiera, pero por fin, lo ha hecho. No puedo sentirme más amada que con él.

—¿Qué haces ahí mirándome así? —Adam se ha despertado.

—Me hace feliz mirarte.

—¡Ven a la cama anda!

—¿Ha llegado el momento de las confesiones? —Pego un salto y me meto con él en la cama. Me abraza de nuevo.

—¿Quieres que sea el momento?

—Sí.

—Bien. Entonces prométeme una cosa.

—¿El qué?

—Que te diga lo que te diga no te marcharás de mi lado, y seguirás queriéndome.

—No creo que sea tan malo.

—Prométemelo Valery.

—Me estás asustando. Pero claro que te lo prometo. Nada va a hacer que deje de quererte.

Su cara ha cambiado, y su gesto se ha vuelto serio.

—Llevo años siendo una persona desconfiada, pero la vida me ha hecho serlo.

Hace cuatro años conocí a una mujer. Al principio solo éramos amigos, pero poco a poco me fui enamorando de ella.

Empezamos a hacer viajes juntos, salíamos a cenar con mis amigos. En fin, lo que hace una pareja normal.

Estábamos muy bien juntos, pero todavía no habíamos dado el paso de irnos a vivir juntos, para mí era demasiado pronto, y ella decía que también quería su espacio.

Ese año fuimos a Hawai de vacaciones. Pasamos quince días maravillosos, pero a la vuelta, todo cambió. Ella estaba distante, a penas nos veíamos, en ocasiones no me cogía el teléfono. Yo no sabía que pasaba, llegué a pensar que estaba con otra persona.

Un mes más tarde se presentó en mi casa llorando. Yo me asusté pensé que la había pasado algo.

Tardo media hora en articular palabra, y contarme lo que pasaba. Y cuando lo hizo, mi mundo se calló a los pies.

Estaba embarazada de dos meses. No lo habíamos planeado, pero lo cierto es que en Hawai no tomamos precauciones. Ella estaba destrozada. No hacía más que repetir que era demasiado joven para tener un bebé; que no quería tenerlo. Yo le dije que se tranquilizara, y que pensáramos las cosas, que yo no la iba a dejar sola. Esto era cosa de los dos.

Esa noche cuando se fue, no pude dormir. Yo ni siquiera me había planteado tener hijos. Estaba bien con ella, quitando el tiempo que había pasado desde nuestro viaje a Hawai, pero yo no estaba preparado para tener familia, y tampoco sentía que ella fuera la madre de mis hijos, no sé.

Días después volvimos a hablar, y ella me dijo que quería abortar. Que no era un buen momento para tener hijos. Ni siquiera vivíamos juntos. Yo tampoco quería, pero la idea de que ese bebé, que era mío, dejará de existir por decisión nuestra, me aterraba. Le dije que lo pensara, pero ella estaba convencida, y yo no podía hacer nada más. Sería egoísta decirle que yo si quería tenerlo, cuando sabía que ella iba a joder su vida.

Miramos clínicas para poder hacerlo, y encontramos una. Yo corrí con todos los gastos, y no la dejé sola en ningún momento.

En la sala de espera estaba aterrado. Antes de que entrara, le dije que pensara lo que iba a hacer, que no era el momento, pero que podíamos salir adelante. Estábamos enamorados, y podíamos superarlo, y criar a ese niño juntos. Ella no me respondió, y ese silencio me hizo pedazos.

Media hora más tarde salió, y se abrazó a mí, y entre sollozos me dijo que no había podido, que la perdonara, pero que no podía acabar con nuestro bebé, y en ese momento, yo me sentí aliviado. Era lo mejor que podía pasar.

Volvimos a casa, y pensamos en cómo iba a ser nuestra vida a partir de ahora.

Semanas más tarde, ella se instaló en mi casa. Yo trataba de cuidar de ella, todo lo que el trabajo me permitía. Pasaban los meses, y yo cada vez estaba más ilusionado con la idea de ser padre.

Nos iba bien juntos. Éramos felices, y nos entendíamos.

Ocho meses más tarde, nació nuestro hijo Eric. Un niño que cambió mi vida para siempre.

Los dos primeros meses fueron fantásticos. Éramos una familia feliz. Llegaba a casa y ella estaba esperándome con una sonrisa, y con nuestro niño en brazos. Estaba deseando llegar para poder verlos. Pensé que lo mejor era formalizar nuestra situación, y decidí pedirle matrimonio, a lo que ella me contestó que sí.

Todo parecía ir bien, o eso era lo que yo creía.

Un día me llamo mi madre llorando al trabajo, que, por favor, volviera a casa. Pensé que le había pasado algo al niño, pero cuando llegué, la realidad era mucho más cruel.

Ella se había marchado, dejándome una nota, y por supuesto a mi hijo.

Mi madre estaba desolada, y yo por más que trataba de entenderlo, no lo lograba. ¿Qué había ocurrido? Esa mañana cuando me despedí de ella, todo parecía normal. No hubo nada que me hiciera sospechar que se iba a marchar.

La llamé inmensidad de veces, pero nunca obtuve respuesta. Meses más tarde el móvil ya no existía.

Se largo dejándonos abandonados, y la explicación que dejó en un papel, es que era demasiado joven para ser madre, y que la situación le había superado. No podía seguir viviendo una vida como esa. Sabía que dejaba al niño en buenas manos, y esperaba que algún día pudiera perdonarla.

Con la ayuda de mi madre, conseguí salir adelante, pero desde ese mismo momento, decidí, que jamás nadie, volvería a entrar en mi corazón, ni en mi vida, ni mucho menos en la de mi hijo. ¿Cómo puede una madre dejar a su hijo abandonado?

En estos casi cuatro años, no ha cogido el teléfono para preguntar con su hijo. Por supuesto que lo dejó en buenas manos, pero ella también era su madre. Creo que el niño no tenía culpa de lo que nos había pasado. Nos descuidamos, sí. Fue un error, pero los dos éramos mayores, y sabíamos lo que hacíamos.

No puedo salir de viaje, porque desde que Erik está en mi vida, me prometí a mí mismo y a él, que nunca me separaría de él. No quiero que sienta mi ausencia ni un solo segundo.

Los miércoles le acompaño a natación, y después le llevo a merendar. Es el único rato que puedo dedicarle siempre.

Y lo de no poder quedarme a dormir contigo, supongo que ahora lo entiendes.

No me gusta pasar las noches fuera de casa. Me gusta llegar a casa, contarle un cuento y acostarle. No soy el mejor padre del mundo, pero por lo menos trato de ser el mejor para él.

Y lo de ir a mi casa...no quiero que el niño sufra por nadie más. No me parece justo presentarle a alguien, que se acostumbre a su presencia, y que un tiempo después, todo se acabe y el niño tenga que vivir también con esa pérdida. No es muy justo para ninguno.

Y ese es mi gran secreto. Como verás no me gusta contárselo a cualquiera.

En el trabajo lo saben, porque en el momento que pase algo con Eric, son conscientes de que sea lo que sea, lo que esté haciendo, voy a irme.

Pero al igual que lo saben, también saben que tienen prohibido hablar del tema con nadie. Me respetan, y yo se lo agradezco.

El día que estuvimos en el secuestro de la mujer y el hijo, y contaste tu historia, me sentí identificado en muchas cosas.

Tú decidiste aparte de tu hija, porque no querías hacerla daño, pero no la has dejado tirado,

como ella hizo con Eric.

Desde ese momento, me di cuenta de que tú no eras la persona que yo imaginaba.

—Adam yo...

—No tienes que decir nada de verdad. Hace tiempo te dije que no te juzgaría, y eso haré. Eres una buena persona. Y lo que hiciste tiene que tener alguna explicación que me gustaría poder escuchar algún día, si tú quieres contármela.

—Adam, las cosas no son como tú piensas. Yo no... —me abraza.

—No me importa como sean las cosas. Solo quiero vivir contigo desde ahora. Sé que es un palo para ti que yo venga con mochila, pero quiero que entiendas que mi hijo está por encima de todo. Si te he contado esto, es porque estoy seguro de que las cosas entre nosotros van a ir bien, y como te dije, estoy enamorado de ti.

Nunca le he presentado a Eric ninguna mujer, pero quiero que tú seas la primera.

Sé que os vais a llevar muy bien. Estoy seguro de que te va a querer mucho.

Quizá me estoy precipitando. Ni siquiera te he preguntado si quieres conocerle, y tampoco te he dado tiempo a que asimiles todo lo que te he dicho. Lo siento. Soy un estúpido.

Mentiría si dijera que esperaba algo así. Ni se me había pasado por la cabeza que pudiera tener un hijo, me parecía más probable que tuviera mujer.

No quiero parecer la típica que tiene miedo porque él tiene un niño. Mi miedo no es por eso. Mi miedo es porque quiero contarle la verdad, pero no me deja. Si después de contarme todo esto, se entera de la verdad, no me perdonará nunca.

—Adam un hijo no es un problema. Por lo menos para mí. Reconozco que me ha pillado desprevenida, pero me alegro de que me lo hayas contado. Y sí, me muero de ganas por conocer a tu niño. —Está feliz. Su sonrisa le delata.

—Quizá podríamos hacer algún plan los cuatro. ¿Cuántos años tiene tu hija?

No, no puedo seguir con esto. Me pongo las manos en la cabeza.

—Adam. Necesito contarte algo. Sé que vas a odiarme, pero no puedo seguir con más mentiras. Quiero que lo nuestro funcione de verdad. Te quiero. Eres lo más importante para mí.

—¿Odiarte? ¡No digas tonterías por favor! Yo nunca podría odiarte. Me cuentes lo que me cuentes, eso no va a suceder.

—Yo no estoy tan segura de eso. Solo espero que puedas perdonarme.

¿Recuerdas el día en el que el padre casi mata a su hijo? ¿Cuándo yo conté que tenía una hija?

—Por supuesto. Tengo ese día grabado.

—Mentí. Yo no conté a verdad. En realidad, yo no tengo ninguna hija. Me lo inventé para poder salir del paso.

Creí que, contándole esa historia, el hombre no sería capaz de hacer nada. Y creo que no me equivoqué. He tratado de contártelo muchas veces, pero... no he sido capaz. Lo siento. De verdad. No tenía que haberme inventado algo así, y mucho menos callarme durante tanto tiempo.

—¿Me estás diciendo que llevas meses engañándome? ¡Soy un idiota!

—¡Adam! ¡Escúchame por favor! Yo no quería engañarte las cosas se han dado así. Iba a contártelo, pero estaba asustada. No quería que me dejaras.

—¿Y pensabas tenerme engañado siempre? ¿Ese era tu plan? ¡No puedo creer que hayas sido capaz de hacer todo esto! ¿Por qué lo has hecho? ¿Te has divertido?

—Claro que no. Ya te dije. Se me ha ido de las manos. Lo siento. Perdóname por favor.

—Y yo como un idiota pensando que...

Le cojo las manos, y le miro fijamente a los ojos. —Escúchame. Podemos hacerlo. No mentía cuando te decía que quería conocer a tu hijo. No quiero perderte. Quiero que estemos juntos los dos. Que hagamos planes los tres. Por favor.

—Nunca he soportado la mentira. Lo que más valoro en una relación es la lealtad. Llevamos meses juntos, podrías habérmelo dicho.

Mis ojos se llenan de lágrimas. Yo no quería perderle. Esto era lo que trataba de evitar. -Vas a dejarme, ¿verdad? —Su gesto se suaviza. Se acerca a mí.

—Te quiero. Te quiero mucho Valery. Pero tengo mucho en lo que pensar. Sabía que nuestra relación tenía dos secretos. El mío y el tuyo. Pero jamás pensé que el tuyo fuera así.

—Lo siento. No quiero perderte. Perdóname, por favor.

—Necesito tiempo para pensar.

—Está bien. ¿Puedes llevarme a casa?

—Claro.

Recojo las cosas. Nuestra noche perfecta se ha transformado en la peor de todas. Nunca imaginé que esto pudiera acabar así. Debería haber sido sincera desde el primer momento.

No siento más que tristeza. Me siento una estúpida que ha perdido lo que más quiere, por una mentira que podría haber desmontado rápidamente, y no lo hice.

Llegamos a mi casa, y le abrazo. Tengo la sensación de que no podré hacerlo más. Y lloro. Lo hago desconsoladamente, pensando en que no quiero perderle. Que ahora las cosas estaban muy bien.

—¡Dios! No soporto verte llorar nena. ¡No lo soporto! Joder he sido demasiado duro contigo. Perdóname por favor. Mañana hablaremos. Los dos estaremos más tranquilos.

—¿No quieres subir?

—No. Prefiero irme. —Se acerca a mí y me besa. —Descansa. Mañana hablamos.

Me bajo del coche pensando en que para ese mañana queda demasiado tiempo.

Doy demasiadas vueltas en la cama, pero no puedo dormir.

He fastidiado la noche más bonita de mi vida.

Secretos

A las seis me despierto. Me pongo algo de ropa, y bajo a tomar el aire. Llamo a Adam, pero el móvil me da apagado. Decido enviarle un mensaje.

YO— 6:10

Sé que es muy pronto para llamarte, pero no podía dormir, y he salido a dar un paseo. Quería que nos viéramos, pero quizás sea un poco pronto. Cuando te despiertes, si quieres puedes llamarme. Estaré paseando. Te echo de menos.

Camino durante varios minutos, sin rumbo. No sé muy bien hacia donde voy, y no solo lo digo por lo que hago ahora, si no porque tampoco sé hacia dónde va mi vida. Tenía todo muy claro, pero ahora siento que he perdido todo.

Me dispongo a cruzar, pero alguien pasa corriendo por el semáforo. Dándome un golpe en la cadera, y saliendo despedida.

Me entra un sueño terrible, y mi cuerpo se vuelve débil. No puedo levantarme, y mi único pensamiento antes de cerrar los ojos, es Adam.

Adam

Llevo toda la noche sin pegar ojo. Nunca imaginé que la mujer que quiero pudiera mentirme.

No estaba preparado para otro golpe. Cada vez que confío en alguien, acaban jugándomela. Pero de Valery no lo esperaba. ¿Por qué me ha mentido con algo así? ¿No me ha podido decir la verdad?

Lo mejor de todo es que me siento dolido, pero la quiero, y no quiero perderla.

Necesito que hablemos, y me explique las cosas tranquilamente, pero no estoy dispuesto a perderla. Sé que me ha mentido, pero en este momento, me da igual.

La quiero demasiado para dejarla escapar.

A las siete EriC me despierta. Tiene ganas de desayunar. Le cojo en brazos, y bajamos al salón. Cuando termino de preparar todo, enciendo el móvil. Tengo varias llamadas de Valery, y Charlie. Incluso del trabajo. Ha debido de pasar algo. Llamo inmediatamente. Charlie descuelga al segundo.

—¡Joder tío! ¿Dónde te metes?

—Estaba durmiendo, y tenía el teléfono apagado. ¿Por qué no has llamado a casa?

—No quería despertar a Eric. Adam ha pasado algo.

—¿Qué ha pasado? ¡Habla!

—Es Valery. Parece que la han atropellado. No sabemos quién.

—¿¿Qué?? ¿Dónde está? ¿Está bien?

—No. No está bien. Está en el hospital. Al parecer el coche la ha desplazado varios metros. Todavía no ha reaccionado. Tiene varias costillas rotas, y contusiones.

—¡No puede ser joder! ¡Todo es por mi culpa!

—Cálmate Adam. Ella es muy fuerte. No te preocupes. Estoy esperando a que Chloe me diga que avión va a coger, y voy al hospital.

—Nos vemos allí. Infórmame si sabes algo más, por favor.

—Lo haré.

Cuelgo, y miro los mensajes. Tengo un audio de Valery. Se me parte el alma cuando lo escucho.

Sé que es muy pronto para llamarte, pero no podía dormir, y he salido a dar un paseo. Quería que nos viéramos, pero quizás sea un poco pronto. Cuando te despiertes, si quieres puedes llamarme. Estaré paseando. Te echo de menos.

¡Mierda! Si no nos hubiéramos ido del hotel anoche. ¡Joder! Si hubiera aceptado subir a su casa, nada de esto hubiera pasado.

—Papi, ¿estás bien? —me pregunta Eric.

—Sí hijo. Hoy tendrás que quedarte con la abuela, ¿de acuerdo?

—Me prometiste que jugaríamos juntos.

—Lo sé cariño, pero no puedo. Ha pasado algo, y tengo que marcharme. Pero te prometo que te compensaré.

—¿Es por la chica que te gusta?

—¿Qué dices Eric?

—La abuela dice que tienes una amiga a la que quieres mucho.

—La abuela como siempre hablando de más.

—No te enfades con ella. Me regañará.

—No te preocupes.

—¿Me la presentarás papá?

—Ya veremos cariño, ya veremos.

Diez minutos más tarde me he duchado, y mi madre aparece por la puerta.

—Hola cariño. ¿Qué ha pasado? —me pregunta.

—Es Valery. Ha tenido un accidente.

—¿Está bien? ¿Cómo ha sido?

—No lo sé mamá. Solo sé que está en el hospital. Por cierto, no quiero que le metas ideas en la cabeza al niño.

—¿De qué hablas?

—De que le has hablado de Valery, y te lo prohibí.

—Es bueno para el niño conocer a la mujer que quieres hijo. Te cierras demasiado. No todo el mundo os va a hacer daño.

—Eso es decisión mía mamá. No te metas por favor.

—Está bien. Vete ya. Y llámame cuando sepas algo.

—Lo haré mamá. Cuida de Eric. No sé cuánto tardaré en llegar.

Le doy un beso y me marchó.

Mi madre tiene razón. Llevo años pensando que ninguna mujer puede acercarse a nosotros por miedo a que nos haga daño, pero eso no puede durar toda la vida. Ni mi hijo ni yo tenemos la culpa de que su madre nos abandonara.

Antes no había tenido la necesidad de presentarle a nadie, pero en este momento, me muero de ganas porque Eric y Valery se conozcan. Creo que congeniarían muy bien.

Deseo con todas mis fuerzas, que se ponga bien.

Cuando llego al hospital, Charlie ya está allí. Me abraza en cuanto que me ve.

—¿Sabes algo?

—No. Todo sigue igual. Hay que esperar.

—¿Y Chloe?

—En un par de horas llega. Está muy preocupada.

—Así estamos todos.

—Lo sé. Estoy seguro de que todo va a salir bien.

—¿Sabes cómo ha sido?

—La policía está investigando. Lo único que sé es que la atropellaron y se dieron a la fuga. Pero nadie ha visto nada. Era muy temprano. Lo que no entiendo es que hacía tan pronto en la calle.

—Anoche discutimos.

—¿Anoche no era cuándo le habías preparado cena romántica y hotel?

—Sí. Pero las cosas no salieron como yo esperaba. ¡Joder todo esto es por mi culpa!

—Claro que no. ¡No digas tonterías! Aquí solo hay un culpable, y es el hijo de puta que conducía. Se va a poner bien Adam. Tiene que ponerse bien. Después de que ha aparecido la tía capaz de enamorarte no se puede ir. —Me saca una sonrisa, y sé que es verdad. Estoy enamorado de esa mujer, pero la vida es muy hija de puta, y cuando estás dispuesto a darlo todo por una persona, te la quita sin más, Paso horas paseando por el hospital, sin noticias de ella. Miro el móvil una y otra vez. El no saber si está bien me está matando.

—Familiares de la señorita Donaldsom.

—Sí; yo. ¿Cómo está?

—Está estable, pero estas horas son cruciales para ella. Tiene una mujer muy fuerte.

—¿Puedo pasar a verla?

—Sí. Pero poco tiempo.

—Gracias.

Cuando entro en la habitación, está con un respirador, y llena de golpes.

—¿Si encuentro al hijo de puta que te ha hecho esto lo mató! ¿Por qué tenías que salir tan pronto de casa nena? ¿En qué estabas pensando?

Tienes que ponerte bien. Eric quiere conocerte. Mi madre le ha hablado de ti, y le conozco, sé que no va a parar hasta que no te vea.

Te quiero. Fui un idiota ayer. No tenía que haberte dejado en casa. Ojalá y puedas perdonar a este gilipollas. No quiero estar ni un minuto sin ti. —Le cojo la mano y aprieto fuerte. —No me hagas echarte de menos, por favor. Necesito que sigas queriéndome. No me dejes, por favor.

No da ni una señal de que me oiga. La enfermera me dice que la deje descansar, y que dentro de unas horas me dejarán entrar de nuevo.

No me queda otra que resignarme. Cuando salgo fuera, Chloe se tira a mis brazos. La abrazo, y ella llora.

—Dime que está bien Adam. Dime que va a salir de esta.

—Claro que sí. Es fuerte.

—Quiero pasar a verla.

—Ahora no se puede. Me ha dicho la enfermera que hay que dejarla descansar unas horas.

—¿Han encontrado al cabrón que le ha hecho esto?

—No. Todavía no. Pero te juro que me dejaré la vida en encontrarle.

Nos acercamos a Charlie, y a su lado hay un hombre que no conozco. Nos miramos, pero no decimos nada. Al final Cloe nos presenta.

—Adam, este es Christopher. Christofer este es Adam.

—Encantado. ¿Eres amigo de Valery? —le digo.

—No exactamente. Soy su prometido. —Esas palabras se quedan grabadas en mi mente. ¿Su prometido? ¿Cómo iba a estar prometida si estaba conmigo!

—¿Christopher! No es el momento. —le dice Chloe.

—Veo que no había contado nada. —dice él.

—No. ¿Hace mucho que estáis prometidos?

—Más de dos años. Pero ella se vino aquí y paralizamos todo. ¿Y tú? ¿Trabajas con ella?

—Sí. Soy un compañero.

—Adam, vamos a tomar un café. Charlie, ¿te importa quedarte con Christopher?

—No. Iros tranquilos.

Chloe y yo vamos andando hacia la cafetería.

—No hagas caso de nada de lo que este idiota diga.

—¿Qué es todo eso de que es su prometido?

—Ya no están prometidos Adam. Es una larga historia, pero no soy yo quien tiene que contártela. Por favor no me preguntes más de lo que no puedo contarte.

—¿Y quién me lo va a contar?

—Valery. Yo solo te digo que confíes en ella. Está muy enamorada de ti Adam. Christopher es pasado. Ella se vino de California huyendo de él.

—¿Huyendo de él? ¿Y me puedes explicar que hace aquí?

—La madre de Valery abrió la boca antes de tiempo. Y no tuve tiempo. Cogió un billete, y se

vino conmigo.

—Cada vez se complican más las cosas, y Valery no puede explicarme nada.

—Supongo que ella te lo iba a contar, pero no es una historia muy fácil.

—Hay demasiadas mentiras entre nosotros. Ya no sé qué creer.

—Adam, créeme. Ella te quiere. Espera a que pueda explicarte todo. Lo hará, y entenderás todo. No tomes decisiones precipitadas.

—¿Y qué se supone que le tengo que decir a él? ¿Qué él es el prometido y yo soy el novio?

—No tienes que decirle nada. Valery en cuanto que despierte no le querrá aquí. Te lo aseguro.

—Necesito tomar el aire Chloe. Son demasiadas cosas ya.

—No te preocupes de verdad. Christopher solo es un idiota que no asume que lo suyo se acabó.

Quiero creer a Chloe, pero la mentira de ayer, y que este tío se presente aquí hoy, no ayuda demasiado.

No voy a esperar a que Valery despierte para averiguar de qué va todo esto.

Estoy un poco aturdida. Trato de moverme, pero parece que mi cuerpo no responde.

No puedo verle, pero sé que Adam está a mi lado. Puedo oírle, y puedo sentirle. Tiene mi mano cogida, y me aprieta fuerte. Me dice que me quiere, y trato de contestarle, pero no puedo. No me salen las palabras. Intento mover la mano para que sepa que estoy escuchándole, pero no puedo. ¿Qué me pasa?

De nuevo una voz me despierta, esta vez es Chloe.

—Amiga por tu bien deberías de despertarte antes de que las cosas se compliquen más. No sé si puedes oírme, pero... Christopher está aquí. Tu madre se fue de la lengua, y no pude impedir que viniera. Ya sabes cómo es. Pero eso no es lo peor. Y ha hecho las presentaciones con Adam, y le ha dicho que es tu prometido. He tratado de explicarle un poco a Adam, pero hace meses me prohibiste hablar del tema con nadie, y eso incluye a Adam también. Le he dicho que se lo explicarás, pero no ha quedado muy convencido.

Tienes que despertarte o esto explotará en cualquier momento.

Te quedan muchas cosas que contarme. Creo que es hora de que dejes de dormir.

¿Christopher? ¿Es una broma? ¿Por qué le ha dicho a Adam que es mi prometido? Pensé que le había quedado claro que lo nuestro no iba a ningún lado. ¡Tengo que despertarme! Si no lo hago Adam se irá de mi lado para siempre. Tengo que explicarle muchas cosas.

La debilidad vuelve a mí, y vuelvo a caer en un profundo sueño.

Adam

Si Chloe no quiere contarme nada, tendré que averiguarlo por mí mismo. Y nada mejor como ir directo a la fuente.

—¿Se sabe algo más? —le pregunto a Christopher.

—Nada. Todo sigue igual. Las horas se hacen eternas aquí.

—Sí. Y sin noticias todo es mucho peor. ¿Te apetece un café?

—Lo cierto es que sí. Necesito un poco de aire.

Nos dirigimos a la cafetería, dónde comenzaré con mi plan. No entiendo lo que me ha dicho Chloe. No parece un mal tío.

Nos sentamos en la terraza y pedimos dos cafés.

—¿Hace mucho que conoces a Valery?

—Toda la vida. Nuestros padres son amigos. Prácticamente nos hemos criado juntos.

—Entonces hace mucho que sois pareja.

—Unos cinco años. Aunque no estamos pasando por nuestro mejor momento. Es una mujer muy terca. Decidió venirse aquí para pensar.

—¿Os habéis dado un tiempo?

—Es algo un poco complicado. Vivíamos juntos en California, yo creía que estábamos bien, y le pedí matrimonio. Al principio parecía ilusionada, pero conforme pasaban los meses, ella cambió. Se volvió una persona seria, seca, y siempre estaba enfadada por todo. Pensé que sería los nervios por la boda. No teníamos fecha todavía, pero habíamos decidido que sería este año.

Un día de la noche a la mañana, me encontré con la casa vacía, los armarios sin su ropa, y una nota que decía que necesitaba pensar, que quizás no me quería tanto como para dar el paso de casarnos. Que necesitaba tiempo para ella.

Me quedé hecho polvo. No entendía nada. La llamaba, y no me contestaba, cambió el teléfono, y no sabía dónde había ido. Sus padres tenían prohibido decirme nada. Se fue del trabajo. Lo dejó todo.

Yo pensaba que éramos felices, pero tal vez me equivoqué.

Hace cuatro meses me enteré de que había venido a Nueva York, que había conseguido un buen puesto y que la iba bien. Pensé en venir, pero después me di cuenta de que lo mejor era dejarle su espacio. Cuando Cloe le contó a sus padres lo del accidente, yo estaba en su casa, y no dudé en venir.

Si la pasa algo no podré perdonármelo. Ella es la mujer que quiero, y aunque no estemos en nuestro mejor momento, sé que lo que ella siente es solo miedo. Siempre ha sido así. Cuando tiene miedo, huye. No quiero perderla. La necesito en mi vida. Yo sé que todavía me quiere.

Sus palabras me atraviesan el corazón. Se largó de su lado por miedo. Y luego vino aquí haciéndonos creer que era otra persona. Me engañó. Nunca me dijo que lo que había dejado en California era a su prometido. Aunque fuera verdad que se habían dado un tiempo, yo tenía derecho a saberlo.

En los ojos de este hombre puedo ver que la quiere, y que hará lo que sea por recuperarla.

Quizá si yo no hubiera aparecido en su camino, ellos lo hubieran arreglado ya. ¿Pretendía vivir aquí una vida diferente? ¡Joder Valery! ¿Por qué has complicado tanto las cosas?

—¿Estás bien? —me pregunta.

—Sí. Solo un poco sorprendido. Ella no nos había contado nada de esto.

—Ella no es de contar sus cosas. Supongo que necesita mucha confianza. ¿Os lleváis muy bien?

—Sí. Nos hemos hecho buenos amigos.

—Entonces te habrás dado cuenta del carácter que gasta.

—Sí.

—¿Y cómo le va por aquí?

—Bien. Le costó, pero creo que ha encontrado su sitio.

—¿Su sitio? No Adam. Su sitio está en California con su familia y conmigo. Esto solo ha sido una pataleta de ella.

—¿Qué quieres decir?

—Que es cuestión de tiempo que vuelva a su lugar. Espero que no os encariñéis demasiado con ella. —Se ríe. Yo le miro, pero no me hace ninguna gracia lo que ha dicho. ¿Volver a su sitio? ¿De qué va este idiota? ¿De verdad Valery será capaz de marcharse?

—Ya veo que ella no ha contado nada de su vida. Muy típico de ella.

—No pareces muy enamorado hablando así de ella. —le digo.

—Llevo años con ella. El amor a veces está sobrevalorado. Todo se convierte en rutina.

¿Sobrevalorado el amor? ¿Este gilipollas de dónde ha salido? Se ve de lejos que no está enamorado de ella. No sé cómo Valery puede estar comprometida con este idiota. Tengo que quitármelo de encima. No le soporto más.

—Tengo que irme Christopher. Un placer conocerte. Espero verte pronto. —Ojalá y te largues pronto a California, y no vuelvo a cruzarme contigo, pienso.

—Igualmente Adam.

Vuelvo a la planta para despedirme de Charlie, y de Chloe.

—¿Alguna novedad chicos?

—Ninguna. Todo sigue igual.

—Me voy a casa. Cualquier cosa me llamáis por favor.

—Adam, ¿puedo hablar contigo? —me dice Chloe.

—Ahora no, Chloe. —Le regalo un sonrisa.

—No sé qué te habrá contado ese idiota, pero te aseguro que las cosas no son como parecen.

—Espero que todo tenga una explicación.

—Te aseguro que la tendrá.

—¿Quieres que te acompañe? —me pregunta Charlie.

—No. Me voy a casa. He dejado allí a mi madre.

—Cualquier cosa te llamamos.

—Gracias chicos.

Me despido de ellos, y me voy a casa. Está siendo un día demasiado duro.

Cuando llego mi madre me recibe con un abrazo.

—¿Cómo está hijo?

—No se sabe nada mamá. Todo sigue igual.

—Lo siento mucho hijo. No te preocupes, se va a poner bien.

—¡Papi, papi! Quiero ir a tomar un batido y a patinar.

—Hoy no hijo. Necesito descansar.

—Me lo prometiste papá. ¡Quiero ir a patinar! ¡Me lo prometiste!

—¡He dicho que no Eric! —Mi voz retumba en toda la casa. Eric sale corriendo escaleras arriba.

—¡Eric, Eric! —grito. No mira atrás.

—Hijo es la primera vez que te oigo chillar a Eric. ¿Qué te está pasando? —Pego un golpe en la mesa.

—¡Joder mamá! ¿Por qué no me pueden salir bien las cosas? Llevo años cerrado al amor, y cuando vuelvo a confiar, otra vez todo se tuerce.

—¿Por qué dices eso hijo?

—Porque es la verdad.

—¿Ha ocurrido algo que yo no sepa?

—Sí. Algo que cambia todo mamá. Valery está prometida. —Le cambia el color de la cara.

—¿Cómo que prometida? ¿De qué estás hablando?

—Ni yo mismo lo sé mamá. Necesito explicaciones, y ella no puede dármelas. Solo sé que tengo a su prometido en el hospital, y me ha asegurado que ella volverá a California. ¿Qué ha sido lo nuestro entonces mamá? ¿Una aventura? ¿Por qué no me dijo que estaba prometida? -Mi madre me acaricia el hombro.

—Hijo no sé qué motivos habrá tenido para no contártelo, pero estoy segura de que, si no lo ha hecho, es por algo. Tienes que esperar a que despierte. No puedes creerte algo que te ha contado un hombre del que no has oído hablar. ¿Crees que, si tuviera una relación paralela, no te hubieras dado cuenta?

Quizá, yo no sea la más adecuada para opinar de esto porque no la conozco, pero creo que ese hombre no está diciendo toda la verdad.

—Me ha dicho cosas que cuadran perfectamente mamá.

—No saques conclusiones precipitadas. Escucha. Dúchate, descansa. Trata de dormir, aunque solo sea un par de horas. Yo me llevo al niño a comer ese batido, y a patinar.

—Voy a hablar con él primero. Gracias mamá.

—No tienes que dármelas. Soy tu madre. Y estoy aquí para lo que necesites. Lo que menos quiero es verte sufrir.

Subo a la habitación. Eric está tumbado en su cama. Tiene el morro torcido. Sé que está enfadado conmigo. Es la primera vez que le chillo. Yo no soy así.

—Hijo, sé que estás enfadado, pero quiero que sepas que no quería hablarte así. Papá ha tenido un mal día, y aunque no es excusa, me he alterado fácilmente. Lo siento.

La abuela te llevará a comerte ese batido, y a patinar. Papá hoy tiene que descansar, pero te prometo que planearemos algo.

—¿Con tu amiga?

—No sé si ella...

—¿No quiere verme?

—¡No digas tonterías! Es solo que está un poco ocupada, pero en cuanto que tenga tiempo, le propondremos algún plan.

—¡Bien! Entonces, ¿no vas a venir a tomar batido?

—No. Hoy te toca irte con la abuela. Papá necesita dormir un rato.

—¿Me contarás un cuento esta noche?

—Por supuesto que sí. Lo cojo, lo subo a mis piernas, y lo aprieto fuerte. —Sabes que te quiero, ¿verdad?

—Sí papá. Lo sé. Pero no me gusta que me chilles. Me he asustado.

—Lo sé hijo. Lo siento. No volverá a ocurrir. ¡Venga! ¡Baja! La abuela te está esperando. Pásalo bien cariño.

—Gracias papá. Te echaremos de menos.

—Y yo a vosotros.

Es el primer fin de semana que tengo libre y no estoy con mi hijo. ¿Qué me estás haciendo Valery?

No quiero volver a sufrir, y mucho menos que mi hijo se vea afectado por ello.

Necesito que esto pase pronto.

Me doy una ducha rápida, y me acuesto un rato. El cansancio me puede y me quedo dormido.

De vuelta al pasado

Nunca hubiera imaginado despertar, y encontrarme con él a mi lado.

Cuando le veo, trato de volver a cerrar los ojos, pensando que solo es un sueño, mejor dicho, una pesadilla. Pero lo cierto es que no. Está aquí, después de meses sin hablar.

Me mira, y me dice:

—Hola cariño. ¿Cómo estás? Nos has tenido muy preocupados.

—Me duele un poco la cabeza.

—El médico dijo que era normal que te despertaras y te sintieras aturdida, y con dolor de cabeza. ¿Quieres que te traiga algo?

—Un poco de agua, por favor.

—Enseguida vuelvo.

¿De dónde ha salido tanta amabilidad? En este momento no tengo ganas de discutir, me siento sin fuerzas.

Chloe entra por la puerta, y corre a mis brazos.

—¡Nena! ¿Estás bien? ¡Dios que susto nos has dado! ¡No vuelvas a hacer algo parecido!

—Estoy bien. Tranquila.

—Chloe. ¿Dónde está Adam? —Es en lo primero que pienso.

—Se ha ido a casa a descansar. Llevaba varias horas aquí.

—¿Ha ocurrido algo?

—En absoluto. Todo está bien. Tú solo piensa en recuperarte.

—Me estás engañando. Dime que ha pasado Chloe.

—Cuando descanses te prometo que te lo contaré.

—Necesito ver a Adam.

—Yo le llamaré. No sé si será posible que venga.

—Llama. Quiero que venga. Necesito verle. —Christopher vuelve a entrar.

—Aquí tienes el agua.

—Gracias.

—Yo salgo un momento. Tengo que hacer una llamada. Cualquier cosa estoy fuera. —dice Chloe.

—¿Estás mejor? —me pregunta Christopher.

—Sí. ¿Qué haces aquí Christopher?

—Estaba preocupado por ti.

—Me fui de California porque...

—Shhh..., no digas nada. Ya tendremos tiempo de hablar de eso. Estoy aquí, y no me voy a ir, aunque me lo pidas de rodillas. Quiero estar contigo, y cuidarte.

—Necesito descansar un poco.

—Por supuesto. Más tarde vuelvo. —Se acerca a mí, y me da un beso en la mejilla, y por un momento, mi mente pone rumbo al pasado. Un pasado que duele, y al que estoy segura de que no quiero volver.

Adam

He conseguido dormir algo más de una hora, pero mi mente ha vuelto a la carga pensando en todo lo que ha sucedido hoy.

Suena mi teléfono. Es Chloe. El corazón se me dispara al pensar que le ha podido pasar algo a Valery.

—Adam. Soy Chloe. Tranquilo, todo está bien.

—¿Cómo está Valery?

—Por eso te llamo. Está bien. Ya se ha despertado, y se encuentra bien. Quiere verte. Me ha pedido que te llame. ¿Vas a venir?

¿Ir? Me muero de ganas, pero no sé si es lo correcto.

—No lo sé Cloe.

—Ella insiste en verte. Quiere hablar contigo. Creo que deberías de venir.

—Está bien. Iré. Nos vemos allí.

Me pongo algo de ropa, y voy al hospital, sin saber lo que me iba a encontrar allí.

Cuando llego, ni Charlie, ni Chloe están en la sala de espera, y decido ir a la habitación. Cuando abro la puerta, escucho su voz. Es Valery.

—Creí que todo estaba claro entre nosotros. —Me quedo escuchando detrás de la puerta. Decido no entrar todavía.

—Me dejaste tirado, con una boda a medio montar Valery, y sin más explicación que necesitabas tiempo. ¿Eso es dejar claras las cosas?

—Las cosas entre nosotros no estaban bien.

—A mí no me lo parecía. Tú cambiaste tu comportamiento conmigo después de que te pidiera que te casaras conmigo.

—Me di cuenta de que las cosas entre nosotros no iban a funcionar.

—¿Por qué no van a funcionar si nos queremos?

—Porque nosotros ya no nos queremos.

—No sé por qué dices eso.

—Es la verdad.

—Yo no he dejado de quererte. ¿Crees que si fuera de otra manera estaría aquí contigo? No quiero volver a separarme de ti, y si tengo que venirme aquí por ti, lo haré.

—¡No digas tonterías!

—Te quiero, y no voy a dejarte escapar de nuevo Valery. —Se acerca a ella lentamente, y veo como se besan. No puedo seguir mirando. Por hoy tengo el cupo cubierto.

Ha sido un error venir aquí.

Está claro que entre esos dos pasa algo, y que, en este momento, yo sobro.

Estoy a punto de coger el ascensor, cuando me encuentro con Charlie y Chloe.

—¡Adam! ¿Has visto a Valery? —pregunta Chloe.

—Tengo que irme chicos. Lo siento. Hablamos más tarde.

Salgo del hospital como alma que lleva el diablo.

Han sido las peores veinticuatro horas de mi vida. Cuando piensas que no puede pasar nada más, la vida te sorprende.

He empezado a pensar que me persigue la mala suerte.

He estado a punto de cambiar mi vida por alguien que tenía una vida con otra persona. ¿Era ella la que me pedía sinceridad? ¿Por qué no me contó que estaba prometida? ¿Quería tener una aventura antes de casarse? ¿Yo era su escape?

Muchas preguntas, y una misma respuesta. Nunca me ha querido.

Christopher cree que, porque ahora vaya de hombre del año, yo voy a caer rendida a sus pies. Entre nosotros todo se acabó. Yo hace tiempo que dejé de quererle, y no tengo ninguna intención de volver con él. Lo nuestro es pasado. Yo quiero estar con Adam, que me dé la oportunidad de explicarle todo, y empezar de cero. Sin mentiras, sin secretos.

—Quiero que vuelvas conmigo Valery. Te echo de menos.

—Creí que todo estaba claro entre nosotros. —le digo.

—Me dejaste tirado, con una boda a medio montar Valery, y sin más explicación, solo que necesitabas tiempo. ¿Eso es dejar claras las cosas?

—Las cosas entre nosotros no estaban bien.

—A mí no me lo parecía. Tú cambiaste tu comportamiento conmigo después de que te pidiera que te casaras conmigo.

—Me di cuenta de que las cosas entre nosotros no iban a funcionar.

—¿Por qué no van a funcionar si nos queremos?

—Porque nosotros ya no nos queremos.

—No sé porque dices eso.

—Es la verdad.

—Yo no he dejado de quererte. ¿Crees que si fuera de otra manera estaría aquí contigo? No quiero volver a separarme de ti, y si tengo que venirme aquí por ti, lo haré.

—¡No digas tonterías!

—Te quiero, y no voy a dejarte escapar de nuevo Valery. —Se acerca a mí, y me besa, pero enseguida me quito.

—¡No te confundas Christopher! No voy a volver contigo. Lo nuestro hace tiempo que se acabó. Yo tengo una nueva vida aquí. Me fui para alejarme de ti, y de todo lo que nos rodeaba.

No puedes venir ahora aquí como si no pasara nada. Te agradezco que hayas venido a verme. Entiendo que te preocuparas, pero este no es tu sitio. Vuelve a California, y haz tu vida. Busca a una mujer que te quiera, y te cuide.

—¿Tú ya me has encontrado sustituto? Es eso, ¿verdad? —Me quedo en silencio.

—¡No puedo creer que tengas a otro! ¡Solo han pasado meses desde que te fuiste! ¿Tan rápido te olvidas de todo?

—No eres nadie para juzgarme. No tengo que darte explicaciones, porque tú y yo no tenemos nada. Nada Christopher.

—Puedes decir lo que quieras, pero los dos sabemos que tarde o temprano, volveremos a estar juntos. Tú volverás a tu sitio, y todo esto acabará.

—¿Lo dices en serio? Yo no voy a volver a ningún lado. Esta es mi vida ahora. Si hubiera querido volver, lo hubiera hecho mucho antes.

—Solo es cuestión de tiempo.

—Vuelve a casa Christopher. Pasa página.

—Cuestión de tiempo Valery, cuestión de tiempo. —me dice eso y se marcha.

—¿De qué habla este idiota? Yo nunca volvería con él. Soy feliz aquí. Soy feliz estando al lado de Adam. No me planteo una vida alejada de él.

Chloe y Charlie entran en la habitación.

—¿Cómo estás pequeña? ¿Has podido descansar?

—Sí. Estoy mejor. ¿Habéis hablado con Adam? ¿Por qué no ha venido?

—¿Cómo que no ha venido? Le acabamos de ver salir.

—¿Qué? Aquí no ha entrado. Christopher estaba aquí. —La cara de Chloe cambia por completo.

—¿Qué pasa Chloe?

—Le hemos visto salir, y no llevaba buena cara.

—¡Joder! Tengo que ir a buscarle. —Trato de quitarme las vías, pero Chloe me para.

—¿Qué crees que estás haciendo loca? ¡No puedes irte a ningún lado! Seguro que volverá. Tranquilízate.

—¿Tranquilizarme? Ha estado aquí y no ha pasado a verme. Algo ha debido de pasar. Tengo que hablar con él. Busca mi móvil por favor. —Chloe busca en el cajón y me lo da. Yo busco su número rápidamente, y oigo como da un tono, otro, otro. Así hasta cinco, y salta el contestador. Lo intento una y otra vez, y no tengo respuesta.

—Charlie, llámale tú. Seguro que a ti te lo coge sin problemas. —Charlie lo hace, pero tampoco obtiene respuesta.

—Lo siento Valery. —me dice.

—Tenéis que ir a buscarle. Necesito hablar con él. Algo ha debido de pasar para que no haya entrado.

—Tranquilízate. Charlie, ¿puedes ir a hablar con él?

—Sí. No te preocupes Valery. Le traeré de vuelta.

—Gracias.

Charlie se marcha, y Chloe y yo nos quedamos solas.

—Chloe, si ha pasado algo quiero saberlo. —le digo.

—Sí. Christopher le puso al día de todo supongo. No sé qué le dijo Val, Adam no quiso decírmelo, pero tú conoces a Christopher. Sabes de lo que es capaz.

—¿Crees que le habrá dicho lo que pasó entre nosotros?

—Solo sé que Adam no tenía su mejor cara cuando habló con él, igual que no la tenía cuando ha salido de aquí nena.

—No entiendo por qué ha tenido que venir aquí. ¿No ha tenido suficiente?

Me ha dicho que quiere volver conmigo, y que sabe que lo haré.

—¿Vas a volver con él?

—Por supuesto que no. ¿Me crees capaz de hacer eso? Estoy enamorada de Adam. Christopher es mi pasado. Tú mejor que nadie sabe por qué vine aquí.

—Me vas a perdonar con lo que te voy a decir, pero tu madre ha metido mucha mierda en este asunto. En estos meses le ha creado falsas esperanzas a Christopher. No me extraña que haya venido tan seguro.

—Lo sé. Cada vez que hablo con mi madre me lo dice. Que no entiende mi decisión; que mi vida está con él. Para mí el amor es algo más que un simple compromiso.

No dudo de que él me quiera, pero estoy segura de que no está enamorado de mí.

Y yo me he dado cuenta de que nunca lo he estado de él. Lo que Adam me ha hecho sentir en estos meses, no lo he sentido con él en años.

—Tienes que hablar con Adam. Creo que él piensa otras cosas. Y una explicación a tiempo, evita males mayores.

—Espero que Charlie consiga algo.

—Seguro que sí. Ahora trata de descansar. Lo necesitas. Yo volveré más tarde.

—Gracias por todo.

—Gracias por nada. Para eso estamos las amigas. Me gustaría estar más cerca de ti como antes.

—A mí también. Lo echo mucho de menos. —Me abraza y me sonrío. Hay personas con las que sabes que siempre podrás contar, incluso sabiendo que están lejos.

Adam

No consigo dejar de pensar en ella ni un solo instante.

Ya se ha debido de dar cuenta de que he estado allí. Me ha estado llamando, pero no se lo he cogido. Espero que se recupere, pero no quiero tener ningún contacto con ella ya. Es mejor que la olvide. No quiero volver a sufrir. He llenado el cupo.

Alguien llama a la puerta. No sé quién puede ser. Mamá lleva llaves, y yo no espero a nadie. Miro y es Charlie. Abro.

—¿Qué pasa tío? ¿Por qué no coges el teléfono? —me dice.

—Porque sé que en realidad no me llamabas tú.

—¿Puedo pasar?

—¿Te ha mandado ella?

—¿Desde cuándo tiene que mandarme alguien para hablar contigo?

—Pasa.

—¿Qué te pasa?

—¿No te lo imaginas?

—Quiero que me lo digas tú.

—He visto a Valery como se besaba con su prometido.

—¿Con su prometido?

—Sí. El tío con el que ha venido Chloe.

—No es su prometido Adam.

—¡He hablado con el Charlie! Y he escuchado una conversación entre ellos.

—Si fuera su prometido, Valery no estaría tan desesperada por verte.

—Quiere verme porque sabe que sé la verdad.

—Mira yo no sé lo que habrás visto, pero yo sé lo que me ha contado Cloe. Ese tío no es su prometido. Valery vino aquí porque no quería nada con él. Se acabó todo. Si no fuera así, ¿qué hacía contigo?

—Eso mismo me pregunto yo. ¡Me ha engañado Charlie! Y lo peor de todo es que yo me he dejado. ¡Soy un gilipollas!

Me prometí a mí mismo que nunca volvería a enamorarme, y que no dejaría que ninguna mujer volviera a mi vida de nuevo.

—Nadie puede controlar los sentimientos.

—Yo lo he hecho durante años.

—Porque no había aparecido la mujer que logrará sacarte de ese pozo donde te habías metido. Pero tú sabes tan bien como yo, que te has enamorado de Valery. ¡Vamos Adam! ¡Ha sido a la única mujer a la que le has dicho que tienes un hijo!

—Porque pensaba que las cosas serían diferentes, pero me ha mentido. Aunque fuera verdad que ya no es su prometido, tendría que haberme contado la verdad.

—¿Y tú cuándo le has contado que tenías un hijo? ¡Adam tú has hecho lo mismo durante meses!

—¿Tú de que parte estás?

—Tú eres mi amigo, pero tengo que decirte las cosas. Durante meses le has ocultado que tenías un hijo. Se lo has contado, y ella ha querido seguir contigo. Y tú porque aparece un tío que

te dice que es su prometido, lo tiras todo por la borda, sin tan siquiera hablar con ella. ¿Crees que estás haciendo lo correcto?

—Ya no sé qué es lo correcto. Lo único que sé es que los he visto besarse, y con eso, y la conversación que he escuchado, tengo más que suficiente. No tengo necesidad de que ella me de ninguna explicación.

—Deberías de escucharla.

—No lo voy a hacer Charlie. Desde el momento que he salido del hospital, para mí ella ha acabado. No quiero tener nada que ver con ella.

Dile que no me llame, que no me busque, y que cuando vuelva al trabajo, que por favor nuestro trato sea estrictamente profesional.

—Yo no soy quien para decirle eso. Eres tú el que tendrá que decirle las cosas.

—No voy a hacerlo. Siento ser así Charlie, pero necesito descansar. Mañana es día de trabajo, y necesito dormir.

—Está bien. Te dejo.

—Charlie...

—Dime.

—Lo que sí que te pido es que me digas como está ella por favor.

—Creo que eso de que ella ha acabado para ti, no...

—Solo me preocupo por ella. No se deja de querer a una persona de la noche a la mañana.

—Tú sabrás lo que haces, pero piénsalo. Quizás estés perdiendo a la mujer de tu vida.

No le contesto. En el fondo, puede que tenga razón, y que esté perdiendo a la mujer que quiero, pero lo que he visto hoy, ha sido suficiente para acabar con lo nuestro.

No puedo dejar de pensar en que está prometida con ese imbécil, que además estoy seguro de que no la quiere, que quiere estar con ella por alguna razón, pero que no está enamorado.

Seguir sin ti

Adam no quiere hablar conmigo. No responde a mis llamadas, no contesta a mis mensajes, y Charlie, no ha querido decirme lo que ha hablado con él, pero me ha dicho que le dé tiempo.

Sé que ante todo es su amigo, pero no puedo evitar sentirme angustiada por no saber nada.

Se supone que teníamos algo. Si realmente está enfadado, ¿por qué no ha venido a decírmelo? ¿Se acaban las cosas así?

Necesito volver al trabajo lo antes posible. Quiero...necesito volver a verle.

Por suerte, el accidente solo se ha quedado en un susto. Todo está bien. Solo tengo dolor de cabeza, y una contractura en el cuello. Para lo que podía haber pasado, tengo que dar gracias.

Connor viene todos los días a visitarme. Me pone al día de las cosas del trabajo, pero además me cuenta los detalles de la investigación que está llevando la policía sobre mi accidente. Él está de la mano con ellos. Sé que está preocupado por mí.

Siempre que viene le pregunto por Adam, y siempre me contesta lo mismo: *«<<sigue como siempre. Ocupándose de los chicos. Te echan todos mucho de menos>>»*.

Y yo solo puedo pensar en sí él, también lo hará. *«<<Adam, ojalá y pienses en mí>>»*.

Los días siguen pasando. Chloe ha vuelto a California. Por suerte, Christopher también. Se despidió de mí, y conseguí que quedáramos como amigos, pero sé que no tirará la toalla tan fácilmente.

He parado de llamar a Adam. No quiere saber nada de mí. Cuanto antes lo asuma, mucho mejor para todos.

Han pasado quince días, y no he tenido ninguna noticia de él. Ni un triste mensaje para preguntarme como estoy. ¿De verdad tengo que creer que me quería? No quiero seguir pensando en él.

Dos días más tarde pido el alta voluntaria, y me presento en el trabajo. Cuando llego, espero poder encontrarme con él, pero los chicos han salido. Connor se ha ido con ellos.

Todo el mundo me saluda, y se alegra de verme. Voy a mi despacho, y enciendo el ordenador.

Necesito ponerme al día de todo. Trabajar me mantendrá la cabeza despejada.

Una hora más tarde, Connor entra en mi oficina.

—¡Valery! ¿Qué haces aquí? ¡Chicos es verdad! ¡Valery está aquí! —Todos entran en el despacho, y me saludan. Y ahí está él. Con esa mirada en la que me perdería una y mil veces, con su gesto serio, con esos labios que tanto echo de menos. ¡No Val! ¡No puedes pensar en eso! Me acerco a todos, me abrazan, me besan. Hasta que llega el turno de Adam, me mira. Mantiene sus ojos clavados en mí, pero ninguno de los dos es capaz de acercarse más. Nos puede el orgullo a los dos.

—Me alegro de que estés recuperada. —Intenta sonreírme, pero sé que no lo hace de corazón.

—Gracias.

Connor nos interrumpe. ¡A trabajar chicos! Os quiero despejados.

Adam va a salir, pero Connor le reclama.

—¡Adam! Espera. Quiero hablar unas cosas con vosotros. Quédate. —Vuelve a mirarme. Una mirada en la que solo puedo ver dolor. Pero ¿por qué? ¿No es capaz de explicarme las

cosas? Se sienta al lado de Connor.

—Bien. Lo primero de todo. Quiero que me expliques que haces aquí Valery. No estás recuperada. —dice Connor.

—Estoy bien. Los dolores de cabeza los tengo controlados, y el cuello va mejor. Las pastillas están haciendo su función.

—Quiero que vuelvas a casa. No quiero ningún disgusto.

—No lo tendrás. Te lo prometo. Necesito estar aquí.

—¡Vamos Valery! ¿Qué pasa? —Adam me mira esperando respuesta.

—¡No puedo quedarme en casa Connor! Tengo problemas personales, y necesito trabajar. Tengo que volver a la normalidad. Si me quedo en casa, se me viene el mundo encima. He pedido el alta voluntaria, pero te prometo que, si no me encontrara bien, no lo hubiera hecho. Tengo que trabajar. ¡Necesito trabajar!

—No sabía nada. Si necesitas cualquier cosa, no dudes en pedírmelo.

—Gracias Connor. Solo necesito volver a mi rutina. Nada más.

—Está bien. Pero de momento te quedarás aquí. Yo seré el que salga con los chicos.

—¿Por qué?

—Porque tiene que ser así. ¿Aceptas?

—No tengo opción, ¿verdad?

—Creo que no.

—Bien. Entrando en materia. Ahora más que nunca os necesito unidos. Estamos a un paso de dar con los terroristas. No se nos pueden escapar de las manos de nuevo. Y para eso, tenemos que trabajar codo con codo. Incluidos vosotros. Necesito que recopiléis información, que vayáis a los archivos, que busquéis años atrás, cualquier pista, cualquier cosa. Os quiero al cien por cien a los dos.

Adam, quiero que ayudes a Valery en todo. Ella no está en condiciones todavía. Sé que hacéis una pareja perfecta. —¿Pareja? A Adam y a mí se nos cambia la cara. —Dirigís muy bien el equipo. Quiero que siga siendo así. ¿Entendido?

—Entendido. —dice Adam.

—Ahora tengo que irme. Quiero que os pongáis con ello ya. No podemos esperar más. —Se levanta de la silla. —Quiero que me mantengáis informado.

—Voy al archivo. —dice Adam.

—¡Adam! Espera. Siéntate un momento. —Me mira desde la puerta, dudando de si hacerme caso. Al final logro que cierre la puerta y se siente.

—Dime.

—Creo que tenemos que hablar. —Se queda callado. —¿Por qué no has contestado a mis llamadas?

—No teníamos nada de lo que hablar.

—¿Eso crees?

—Sí.

—¿Qué es eso que he hecho tan mal para que desaparecieras del mapa de esa manera?

—¿De verdad no lo sabes?

—No. Llevo quince días pensando en lo que ha podido suceder. Sé que la presencia de Christopher tuvo algo que ver. No sé qué te contó, pero sea lo que sea, seguro que tiene una explicación.

—Yo no la necesito Valery. Ahórratela.

—¿Por qué me hablas así? Pensaba que te importaba. En el hospital me dijiste...

—Estaba asustado. No quería que te pasara nada, pero me he dado cuenta de que lo nuestro no tiene sentido.

—¿Y cuándo llegaste a esa conclusión?

—Eso da igual.

—Para mí no.

—No quiero hablar del tema Valery. Me alegro de que estés bien, pero quiero que entiendas que lo nuestro se acabó. No vamos a volver a estar juntos. Nunca más.

—Tengo una pregunta.

—¿Cuál?

—¿Me has querido alguna vez? Déjalo. No contestes. Prefiero no saberlo. Vamos a trabajar. Hay mucho por hacer.

Y ahí acaba nuestra conversación. Lo nuestro se acabó. Así, sin más. Sin ninguna explicación. Se me saltan las lágrimas, pero no. No voy a llorar. No se lo merece, ni siquiera me ha querido escuchar.

Trato de poner toda mi atención en el trabajo. Más tarde sube con un montón de carpetas.

—Esto es todo lo que he podido encontrar.

—Parece que vamos a tener trabajo.

—Eso parece. ¿Por dónde empezamos?

—Empezaremos por orden alfabético. Mitad tuya, y mitad mía. Voy a seguir mirando las bases de datos de la policía. ¿Empiezas tú con eso?

—Sí.

Nuestra conversación, ha tomado otro tono. Supongo que lo que haya pasado entre nosotros, no tiene que influir en el trabajo.

Las horas se pasan rápido. No nos damos cuenta, de que solo quedamos nosotros. Le suena el móvil. Lo mira. —¡Mierda! —dice. —Se levanta, y escucho su conversación.

—Hola cariño. Lo siento. Sí. Sé que siempre lo hago, pero hoy papá tenía mucho trabajo. En un rato estaré allí. Si estás dormido, te daré un beso. Yo también hijo. —Cuelga. Mis ojos se han llenado de lágrimas. Es la primera vez que le escucho hablando con su hijo. Tan tierno, tan dulce... es imposible no sentir nada al oírle. Agacho la cabeza para que no pueda verme, y finjo estar leyendo los papeles.

—Puedes irte Adam. Siento haberte tenido aquí tanto tiempo. Mañana nos vemos.

—Lo cierto es que sí, es un poco tarde. Lo siento. Tengo que irme, tú deberías de hacer lo mismo.

—Sí, no te preocupes. Terminó esto y me marchó. Que descanses Adam. Hasta mañana. —Se levanta, y cruza la puerta. Yo vuelvo a levantar la cabeza, aparto los papeles, y mis lágrimas salen sin previo aviso, sintiendo un profundo nudo en la garganta. Recordando nuestra última noche juntos, sus palabras. De la manera que me contó lo de su hijo. Lo ilusionado que estaba porque lo conociera. Todo se fue.

Tengo sus caricias grabadas en mi piel, y las guardaré en lo más profundo de mí, porque sé, que nunca volverá a tocarme.

Sigo llorando sin consuelo. Me duele. No soporto haberle perdido. Me asusto al oír la puerta de nuevo. Me mira, y ahora no me da tiempo a disimular mis lágrimas.

—Valery. ¿Estás bien? —Se acerca a mí.

—Sí, sí. No te preocupes.

—¿Te encuentras mal? ¿Has vuelto a marearte? —¿Y cómo sabe él lo de mis mareos, si nosotros...? ¿Ha sabido de mí y no me he dado cuenta? —Por su gesto parece preocupado.

—Estoy bien Adam, no te preocupes. Márchate a casa. Es tarde.

—¡No pienso irme a casa sabiendo que estás así! Dime que ocurre. —Me toco el pelo, y respiro.

—Solo necesito descansar. Será mejor que yo también me marche a casa. —Se acerca a mí, y roza mis hombros con sus dedos.

—No soporto verte llorar. —¡No Adam! No hagas eso, o me derrumbaré más.

—No tienes que preocuparte. Todo está bien.

—¿Bien Valery? Tienes los ojos hinchados de llorar. Puedes mentirme y decirme que no te pasa nada, pero los dos sabemos que esa no es la verdad. ¿Es por tu novio? —¿Mi novio? ¿De qué está hablando?

—¿Mi novio?

—Sí. Tu prometido, el de california.

—¿De qué hablas? ¡Maldito Christopher! Ya tuvo que hablar más de la cuenta.

—Déjalo. Al fin y al cabo, a mí no me importa. Mañana nos vemos. —me dice eso y se marcha. Esta vez lo hace de verdad.

¿Eso es lo que le pasa? ¿Qué cree que estoy prometida? << **No Adam, el único hombre que ocupa, mi mente, mi vida, y mi corazón, eres tú**>>.

Esa noche no puedo pegar ojo, pensando en que le habrá contado Christopher. Ahora más que nunca necesito que me escuche. No quiero que piense lo que no es. Si no quiere estar conmigo, perfecto, pero que no lo haga porque se haya creído una mentira.

Al día siguiente trato de hablar con él, pero me rehúye, y cuando trato de hablar con él, me cambia el tema.

Cuando todo el mundo se ha ido, y baja al archivo, aprovecho para bajar con él, y cierro por dentro con llave.

—¿Se puede saber qué haces Valery?

—Necesito que me escuches, y parece que esta es la única manera.

—Tenemos mucho por hacer. Es tarde, y no quiero volver a llegar tarde a casa hoy.

—No lo harás. En cuanto que termine de decirte lo que necesito, te puedes marchar.

—Está bien. —Se sienta en una mesa, y se cruza de brazos.

—Lo primero, quiero decirte que eres un completo imbécil. Deberías de haberme preguntado cómo eran las cosas, y no creer lo primero que te cuenten.

No estoy prometida Adam. Lo estuve sí, pero cuando me vine aquí, todo eso terminó.

—No quiero saber nada.

—Me da igual. Te callas y me escuchas. Si no quieres estar conmigo me parece perfecto, pero que sea porque no quieres, no porque te hayan contado una mentira. —Vuelve a callarse.

—Christopher y yo llevábamos mucho tiempo juntos. Nuestras familias siempre han tenido una estrecha relación, y por consiguiente nosotros. Empezamos a salir, teníamos el mismo grupo de amigos, no estábamos mal. Yo creía estar enamorada. Todo iba bien. Hace algo más de un año, me pidió matrimonio, y le dije que sí. El mayor error de mi vida.

Él parecía muy ilusionado. Yo estaba segura de que me quería, y que lo hacía por eso. Meses más tarde me di cuenta de que no.

Me dejo sola preparando toda la boda. Supervisada, eso sí, siempre por su madre y la mía. Cuando me dieron la lista de invitados, me di cuenta de que esa no era la boda que yo quería. Había más de dos mil invitados, a muchos de los cuales, ni conocía, y según ella era compromisos. Pero ¿compromisos de quién? ¿No se supone que la boda era nuestra?

Él le decía a todo que sí a su madre, cuando yo le planteaba algo, me decía que lo hablara con

su madre. ¡Éramos nosotros los que nos íbamos a casar! Ya dudaba con quien iba a dar el sí quiero.

Me di cuenta de que esa boda no era más que un negocio. Descubrí que él no estaba enamorado de mí, y que yo tampoco. No sentía esas mariposas de las que todo el mundo habla, no sentía ilusión por compartir mi vida con él. Miraba al futuro, me veía con él y sentía miedo. Miedo de acabar en un matrimonio en el que no había amor. Solo era un negocio.

A unos meses de la boda, anulé todo. Le dije que nosotros no podíamos casarnos, que yo no estaba enamorada, y que no iba a casarme sin estarlo. Puso el grito en el cielo. Le pedí tiempo, pero el tiempo no valió de nada. Él no paraba de agobiarme, ahora que sabía que la boda no se celebraría, empezaba a preocuparse.

Decidí hablar con mi jefe. Le dije que necesitaba un cambio de aires, y que me buscara algo.

Me dijo de este puesto, pero trabajar aquí requería dejar todo atrás. No lo dude ni un segundo. Mi familia iba a seguir estando, y Christopher... a él no quería volver a verlo.

Unos días antes de irme. Le dejé una nota. Le dije que lo nuestro no tenía arreglo. Que le había querido mucho, pero que no estaba enamorada, y que no iba a volver con él, ni ahora ni nunca. Que me iba lejos y que, por supuesto no me buscara, que fuera feliz.

Prohibí a mi familia que le dijera nada. Y para evitar problemas, mis amigos nunca supieron de mi paradero. Solo Chloe.

Cuando llegué aquí, cogí otro teléfono. Llegué aquí sin peso en la maleta. Todo lo dejé atrás antes de venir.

Yo no te mentí. Bueno sí. Te mentí en lo de la niña, y en que no te conté la verdad de mi pasado. Quería hacerlo, pero temía que me juzgaras. Que creyeras que era una niñata que no sabe lo que siente, y que deja a la gente tirada, a unos meses de casarse. Lo siento.

Cuando te conocí no tenía confianza contigo para contarte algo así. Después de estar juntos durante meses, no me atreví. Fui una cobarde. Sé que no tengo justificación.

Contigo he sentido cosas que nunca había sentido antes. Contigo esas mariposas eran mucho más. Me enamoré de ti. No quería defraudarte, esa es la única verdad.

Yo no le quiero, pero eso no lo descubrí aquí. Me di cuenta antes de irme de California.

—Muy conmovedora la historia, pero, explícame algo. Si no tenéis nada. ¿Por qué le besaste? —¿Cómo sabe él lo del beso? Mi cara se descompone.

—No trates de negármelo, porque lo vi con mis propios ojos Valery.

—Él quería volver conmigo.

—¿Y le besaste por pena?

—¡Yo no le besé! Supongo que no te quedaste para ver que pasó después. Le dije que se marchara y que entre nosotros no había nada.

—¿Pretendes que te crea?

—Te he contado la verdad. Ahora tú decide lo que quieres hacer con ella.

—En ese caso, ya lo he decidido. Quiero que salgas de mi vida Valery. Lo nuestro se terminó. Me da igual si estás o no prometida. Solo sé que quiero que te vayas, que no vuelvas a mi vida. Sé que tenemos que trabajar juntos, pero ya está. Se acabó todo lo demás. Se acabó cualquier relación que no sea la profesional entre nosotros.

—¿Eso es lo que quieres? ¿Así? ¿Sin más?

—Sí.

—Entonces déjame que te diga algo; tú nunca me has querido Adam. Si lo hubieras hecho, lucharías por lo nuestro. Tú sabes que mis besos, mis caricias, mis sonrisas...no eran de mentira.

—Lo siento Valery. Quizá no te quiera tanto para seguir con esto. —me dice eso y mi

corazón se parte en mil pedazos. Quiero gritarle, decirle que es un cobarde, pero las palabras no me salen. Cojo las llaves, y vuelvo a abrir la puerta. Me quedo a un lado para que pueda pasar, pero no soy capaz de mirarle.

—Yo... —me dice.

—No hace falta que digas nada más. Ya he tenido suficiente. —Su mirada se clava en mí, tratando de decirme algo, pero trato de apartarme de ella. No quiero que vuelva a ver cómo me derrumbo.

Nuestros caminos se separan aquí. Tendré que aprender a trabajar a su lado. Sin dolor. Separar lo personal, de lo profesional, nunca es fácil.

Diciendo adiós

La relación entre Adam y yo cada vez se hace más insoportable.

Es difícil trabajar con alguien que te ha dicho que no te quiere lo suficiente, y que no está dispuesto a luchar por ti.

No olvido sus palabras. Las tengo grabadas a fuego en mi piel.

Cada vez que le veo mi vida se derrumba. Sobre todo, cuando le veo bien, entero. Aparentemente feliz. Me da la sensación de que lo nuestro solo fue un pasatiempo.

Para mi buena suerte (y la de él) Tenemos que trabajar codo con codo. Nos pasamos los días metidos en mi despacho, mirando informes, contrastando informaciones, montando dispositivos... todo eso no estaría mal, si tuviéramos una buena relación, pero pasar más de ocho horas con una persona que a penas te habla, y que solo te contesta con monosílabos, puede llegar a resultar desesperante.

Las semanas siguen pasando, y las cosas siguen igual. Excepto por un detalle. Un día, cuando voy a buscar a los chicos para informarles de un operativo, escucho una conversación, que nunca hubiera querido oír.

—Adam cuéntanos como te ha ido con la chica del F.B.I

—No hablo de mi vida privada. —Se ríen, y siguen insistiéndole.

—¡Vamos! ¿Te la has tirado? ¡Es imposible que no lo hayas hecho! ¡Está demasiado buena!

—Solo diré que hoy no he dormido en casa. —Todos le alaban. ¡Malditos hombres! Siempre alardeando de lo que hacen fuera de su cama.

Si mi corazón estaba roto, en este momento, siento que nunca podrá ser reparado. Adam; el mismo que durante meses me ha dicho que no podía dormir conmigo. Que se ponía el despertador para marcharse de mi lado, él que nunca me ha llevado a su casa, y el que huía de mi cama, ha pasado la noche con otra, en su casa. Sin importarle nada.

Ahora me doy cuenta de todo. Solo he sido una idiota que se ha creído cada una de sus mentiras. Él nunca ha querido una relación seria conmigo. Yo para él, solo he sido un entretenimiento. ¡Maldito cerdo!

Vuelvo a mi despacho, olvidándome por completo de lo que venía a hacer aquí.

Cuando me siento en mi silla, me derrumbo. Y lo hago por dolor, sí, pero también por rabia. La rabia de sentirme engañado por un hombre que me dijo que me quería, y solo era una mentira más.

Siento una opresión en el pecho, que a penas me permite respirar. Me falta el aire. Me levanto, y trato de acercarme a la mesa donde se encuentra el agua, pero mi cuerpo se queda sin fuerzas.

—Valery. ¡Valery reacciona! —oigo la voz tan lejana, pero, aun así, puedo reconocerla. Es Adam. Consigo abrir los ojos, y veo un montón de caras.

—¡No la agobiéis! Trae un poco de agua. —Vuelve a decir. Su brazo izquierdo me sostiene por la cintura, y con el otro me ofrece un poco de agua.

—¿Mejor?

—Sí. Estoy bien.

—¡Chicos a trabajar! —dice Connor.

—No te preocupes. Yo me quedo con ella. —dice Adam.

—En un rato vuelvo Valery. Tenemos que hablar. —me dice Connor. Adam me ayuda a incorporarme. Parece realmente preocupado, aunque dudo de que sea verdad.

—¿Te encuentras mejor? —me pregunta.

—Sí. No hace falta que te quedes. Puedo yo sola. —Trato de levantarme, pero un mareo vuelve a apoderarse de mí.

—Sí, ya veo cómo puedes. No voy a dejarte sola. Te ayudaré a sentarte. —Lo hace y su mirada me pide respuestas, pero no sé a qué, no me ha hecho ninguna pregunta.

No deja de mirarme, y empiezo a ponerme nerviosa. Vuelvo a beber un trago de agua.

—Te has dado un buen golpe.

—Me he recuperado de otros peores.

—¿Estás comiendo bien?

—¡Vamos Adam! ¡Deja de hacer cómo si te interesara lo que me pasa!

—¿Por qué dices eso?

—Porque es la verdad. Tú y yo no nos hablamos. No tenemos ninguna relación.

—Lo sé. Pero sigues siendo mi jefa. Y, sobre todo, sigo preocupándome por ti.

—No tienes que hacerlo. Estoy bien. Solo me he mareado nada más.

—Valery sé que no he hecho las cosas bien, pero tampoco sabía cómo hacerlas. Siento como me he comportado contigo. No quiero que te pase nada.

—No va a pasarme nada Adam. Solo ha sido un mareo. Llevo semanas estresada. No estoy pasando por mi mejor momento, y hay mucho trabajo. Tú mismo lo sabes.

—Lo sé. Por eso me preocupo. No quiero que caigas enferma. Ni por mí, ni por el trabajo.

—¿Por ti? —Me río. —Yo ya he comprendido que para ti solo fui un pasatiempo. Tú mismo lo dijiste. Yo no era la mujer que tú estabas esperando. Quizá ya la hayas encontrado.

—¿De qué estás hablando?

—De que nunca has querido dormir conmigo, y ahora parece que tu regla número uno, ya no es tan importante.

—¿Escuchas conversaciones ajenas?

—Solo por casualidad. Pero si te soy sincera, me alegro de haberlo hecho. De esa manera me he dado cuenta de la clase de persona que eres.

—¡Estás celosa! —me dice en tono de burla.

—¿Celosa? Yo ya no siento nada por ti. Me da igual lo que hagas con tu vida.

—Tus ojos no me dicen lo mismo.

—No sé qué te dicen mis ojos, pero sé que lo que te digo yo. ¡No estoy celosa!

—¡Sigue mintiéndote a ti misma! —Connor nos interrumpe.

—¿Cómo estás Valery?

—Mucho mejor. Ya estoy más tranquila.

—Estupendo. Quiero que te marches a casa. Y que, si no te encuentras bien, mañana te tomes el día libre.

—Está bien. ¿Podrías llevarme a casa? No creo que sea lo mejor que coja el coche. —Adam me mira con gesto de enfado. ¿Quieres que juguemos? ¡Lo haremos entonces!

—Por supuesto que te llevo. Pero antes, te invito a cenar. Creo que necesitas reponer fuerzas. Están siendo unos días muy duros. —Adam sigue mirándome.

—Recojo unas cosas y te espero.

—Adam. Pasa a mi despacho. Necesito informarte de unas cosas.

—Ahora voy.

Volvemos a quedarnos solos. Su mirada se clava en mí, y siento que me quema. Comienzo a

recoger las cosas.

—No voy a caer en tu juego. Te hace falta mucho más para ponerme celoso.

—¿Juego? Yo no soy como tú. No juego. Y no necesito ponerte celoso. ¿Y sabes por qué? Porque no me importas nada Adam. Nada. —Me levanto para coger el bolso, y él se marcha.

Sé que está celoso.

Nunca le ha gustado mi cercanía con Connor, y ahora, menos que nunca.

<<**Donde las dan, las toman Adam**>>

Lo cierto es, que cuando Connor y yo salimos, declino su propuesta para ir a cenar. Él insiste, pero yo alego que necesito descansar. Parece que lo entiende. Me deja en casa y se marcha.

Cuando llego, voy directa a la ducha, me preparo algo para cenar, y me voy a la cama. Cuando estoy a punto de quedarme dormida, mi móvil vibra, y pienso en quien puede ser. Leyendo el mensaje salgo de dudas.

ADAM— 00:05

Espero que hayas pasado una buena velada. Pensaba que Connor no era tu tipo.

¿Está Adam celoso? ¿A qué viene eso de mandarme mensajes? Pienso si contestar, pero al final lo hago.

YO: —00:15

Gracias por preocuparte. La velada ha sido estupenda. Cuando la compañía es buena es lo que sucede.

Espero unos minutos para ver si me contesta, pero no lo hace. Supongo que mi contestación no le ha debido de gustar. No me gusta tener que mentirle, pero estoy cansada de que solo piense en mí, cuando sabe que puedo estar con alguien. Llevo semanas detrás de él, tratando de que me escuche, y no lo ha hecho. ¿Por qué ahora? Además, él ya duerme en otras camas. ¿Qué le puede importar con quién salga yo?

Trato de quedarme dormida lo antes posible. Necesito olvidar el día de hoy.

Al día siguiente, cuando llego al trabajo, me encuentro con Connor en mi despacho.

—¿Qué haces aquí Valery? Deberías de estar en casa.

—No puedo quedarme en casa, sabiendo todo lo que hay que hacer.

—¡Eres una cabezota!

—Es posible.

—Me debes una cena.

—Lo sé. Te compensaré.

—Eso espero. Te dejo aquí unos informes importantes. Hoy quiero que te quedes aquí. Necesito que busques algún dato relevante en el caso del secuestro de Abbad Dabbi.

—¿Crees que puede estar relacionado con esto?

—No lo sé, pero tengo un presentimiento y tengo que seguirlo. Ponte con ello por favor. Yo tengo un dispositivo montado con los chicos. Supongo que estaremos fuera toda la mañana. Cualquier cosa, puedes llamarme.

—Descuida. Si te necesito lo haré.

Sale del despacho y suspiro aliviada. Por suerte hay un dispositivo y Adam no estará en la oficina.

Me pongo a trabajar duro con lo que me ha dicho Connor, pero por más que busco no encuentro nada. Decido bajar a los archivos, quizá allí encuentre algo que me lleve a alguna pista.

Cuando estoy buscando alguien entra, y cierra la puerta. No hay mucha luz, y estoy un poco alejada de la puerta, así que me es imposible ver quien es con claridad.

Siento una respiración fuerte detrás de mi nuca, y me sobresalto. Cuando me doy la vuelta, veo a Adam.

—¡Me has asustado! ¿Qué haces aquí?

—Te estaba buscando.

—¿A mí? ¿Para qué? ¿Tú no estabas en un operativo?

—No he ido. Connor me pidió que me quedara. Por eso te estaba buscando. Quería saber si habías encontrado algo.

—No. Por eso estoy aquí. Trato de buscar alguna clave que nos lleve a algún punto, pero de momento, no he encontrado nada. ¿Y tú?

—Nada tampoco. Algo se nos está escapando, y no sé qué puede ser.

—Yo tampoco. Tendremos que seguir buscando. Voy arriba. Si me necesitas... —No me da tiempo a acabar la frase. Adam me coge del brazo y hace que nuestras miradas se encuentren.

—Tenemos que hablar Valery.

—No Adam. No tengo ganas de seguir discutiendo contigo de verdad. Vamos a darnos una tregua.

—No quiero discutir. Quiero que me respondas a algo.

—¿A qué Adam?

—¿Estás con Connor? —Me río.

—¿Estás tú con la chica de F.B.I Adam?

—¿Cómo sabes tú eso?

—Si quieres respuestas, tú también tendrás que contestar.

—¡Por supuesto que no estoy con ella! ¡Ni con ella ni con nadie!

—No estás con ella, pero duermes en su casa, ¿no? O por lo menos con ella.

—No sé quién te ha contado eso, pero quien lo haya hecho, no...

—No hace falta que te justifiques. Tú puedes hacer tu vida. No tienes que darme explicaciones.

—No lo estoy haciendo. Solo estoy tratando de aclararte las cosas. No quiero que pienses cosas que no son.

Se hace un silencio entre nosotros.

—¡Valery, mírame! ¡No estoy con nadie!

—Quizá no estás, pero si te acuestas con ella. —Coge mi cara con sus dos manos y me mira profundamente, mis ojos se pierden en los suyos. —No me he acostado con ella. La última mujer que yo he tocado has sido tú. No quiero, ni puedo acostarme con otra que no seas tú. Sabes que soy sincero contigo.

No quiero admitir delante de nadie lo jodido que estoy desde que no estamos juntos. Ni siquiera yo mismo quiero pensarlo.

No soporto verte todos los días aquí, y saber que no puedo tocarte, que no puedo besarte, que ni siquiera puedo hablar contigo.

Tampoco soporto saber que te vas a cenar con Connor, y que estás dispuesta a seguirle el juego. Sabes lo mucho que me molesta eso.

—No fui yo quien decidió que no te quería tanto como para seguir adelante.

—¡Lo sé! ¡Me equivoqué! Fui un gilipollas. ¿Qué más quieres que haga?

—No quiero que hagas nada. Hay cosas que no tienen solución.

—Sé que me quieres. Y que tú me echas tanto de menos, como yo a ti.

—¿Sí? ¿Y cómo lo sabes?

—Porque lo veo en tus ojos. Y ellos no pueden engañarme. —No dice nada más. Da un paso

hacia a mí, y se apodera de mi boca, dándome un beso que me deja sin aliento. Trato de apartarme; pero con él, siempre me resulta imposible.

Sus besos cada vez se vuelven más duros, más agresivos. Me sube encima de una mesa, y arranca mi camisa. Besa cada rincón, desde mi cuello, hasta mi ombligo. Trato de acariciarle, pero no me lo permite. Me tumba encima de la mesa, y de deshacer de mis pantalones con fuerza. Baja los suyos, y cuando me quiero dar cuenta, tengo su miembro dentro de mí, y sus embestidas, son cada vez más fuertes. Ha hundido su cabeza en mi cuello, y aunque trato de besarle, me resulta imposible. Sube el ritmo, y cuando estoy a punto de irme, se corre. Dejándome con una terrible sensación: tristeza, dolor, impotencia.

Se sube el pantalón, y ni siquiera es capaz de mirarme. Me visto, y me dirijo a la puerta, pero antes de abandonar el lugar le digo: —Nunca vuelvas a utilizarme como lo has hecho. No vuelvas a tocarme para vengarte, para calmar tu odio, o para lo que sea que haya sido esto. ¡No vuelvas a tocarme nunca Adam! Pero sobre todo, jamás vuelvas a tratarme como si yo fuera una chica de la calle, y mucho menos después de hablarme de sentimientos. ¡Te odio!

Trata de decirme algo, pero yo salgo huyendo de allí. Ya he tenido bastante.

No sé cómo me he podido dejar llevar de esa manera, y menos en el trabajo. Pero, sobre todo, no entiendo como he dejado que me utilice de esa manera. ¡Yo no merezco lo que ha pasado ahí abajo!

Dos lágrimas caen por mis mejillas, pero las seco con rapidez. ¡No se merece ni una sola lágrima mía!

Me siento una estúpida. ¿Por qué he dejado que ocurra eso?

Adam

¡Soy un completo hijo de puta!

¿Desde cuándo yo trato así a las mujeres? ¿Desde cuándo trato así a Valery?

¡Qué me está pasando!

Quería demostrarle lo mucho que la quería, y he acabado haciendo todo lo contrario.

Me moría de ganas por tenerla entre mis brazos, pero mis pensamientos me han jugado una mala pasada. Me ha venido a la cabeza Connor y ella anoche, en su cama. No he sido capaz de controlarme. Ella no me ha sacado de la duda, y eso me ha quemado por dentro.

Yo he sido sincero con ella, pero ella conmigo no. No me ha contado si tienen algo.

¡Me matan los celos! No quería reconocerlo, pero es así. No aguanto que este con Connor. No quiero que nadie más pueda tocarla. Sé que yo mismo rompí con todo, pero necesito recuperarla, aunque con lo que ha pasado hoy, dudo que pueda perdonarme.

Durante todo el día trato de hablar con ella, pero me esquivo. Sé que está dolida, y no la culpo.

Yo trataba de recuperarla y lo único que he hecho ha sido apartarla más de mi lado.

Por suerte, es miércoles por fin, y hoy es día para estar con mi chico. Piscina, helado, y parque. Un plan perfecto para olvidar todo lo que ha sucedido.

Por la tarde...

Cuando salimos de la piscina, vamos a por unos batidos. Consigo convencer al testarudo de mi hijo para que decline su idea de tomarse un helado con esta temperatura.

Al final lo consigo, aunque me gano una cara de enfado, que casi a los minutos se le pasa.

Nunca he creído en el destino, quizá, sea porque hasta ahora no me había pasado nada que me hiciera creer en ello, pero esa tarde sí. Esa tarde creo en todo.

Cuando vamos paseando, como si fuera un espejismo, veo a Valery paseando con alguien. Al principio, creo que es Connor, pero conforme se acerca, me doy cuenta de que no. Es un hombre, pero no consigo saber quién es. Decido acercarme para saludar.

—Hola. —le digo. Ella contesta casi sin voz, y el chico me responde con una sonrisa.

—¿Qué haces tú por aquí? —pregunto.

—Dar un paseo. ¿Y tú?

—Lo mismo. Hemos venido a tomarnos unos batidos. —Valery mira a mi hijo con ternura. Sé que quiere acercarse, y yo tratando de despejar las barreras que yo mismo puse, se lo presento.

—Eric, cariño ven. Quiero presentarte a alguien. —El niño se acerca a nosotros.

—Ella es Valery. Trabajamos juntos. Valery él es mi hijo Eric. —Eric se acerca a ella, y Valery se agacha para regalarle una sonrisa. Una sonrisa que yo tampoco consigo quitar de mi boca, cuando veo la ternura que desprenden sus ojos al mirar a mi hijo. Me doy cuenta de que este momento se debería de haber producido mucho antes.

—Hola Eric, encantada. ¿Sabes? Eres un chico muy guapo.

—Todo el mundo me dice que me parezco a mi papá. —Todos reímos.

—Tú también eres muy guapa.

—Gracias. ¿Qué tal tus clases de natación?

—Bien. Aunque me gusta más porque papá viene conmigo. Pero ¿cómo sabes que yo...?

—Papá y yo hablamos mucho.

—¿Tú eres esa amiga especial de la que habla la abuela? << *¡Ya tuvo que salir la inocencia de mi hijo!* >>

—¡Eric! —le regaña.

—No te preocupes Adam. No le regañes. Solo es un niño.

—Lo siento. —dice Eric. Valery le acaricia la cara, y le sonríe.

—Nos vamos ya. No quiero entreteneros.

—No te preocupes. No te he presentado a mi hermano. Adam, David, mi hermano. David, Adam: un compañero de trabajo. —¿Su hermano? No sabía que tuviera ningún hermano.

—Encantado. —le digo, y le tiendo la mano.

—Igualmente Adam. Podríamos ir a tomar algo los cuatro si os apetece.

—No sé si tu hermana...

—Por mí no hay problema, pero quizá el niño quiera irse a casa.

—Eric, ¿te apetece que vayamos con David y con Valery a tomar algo, o prefieres irte a casa?

—¿A un sitio con columpios?

—Pues...podemos intentarlo.

—Entonces sí.

Salimos del parque, y ponemos rumbo a una cafetería cercana, que tiene un parque de juegos dentro.

Nos pasamos un buen rato charlando, mientras que Eric se divierte con otros niños. Valery está más relajada. No parece la misma de esta mañana.

Su hermano es una persona encantadora. Supongo que tiene a quien parecerse.

Estando aquí me doy cuenta de lo idiota que he sido dejando escapar a esta mujer.

Es una mujer trabajadora, responsable, noble, además de ser preciosa, y muy sexy.

Me tenía ganado, pero viendo cómo trata a mi hijo, me he dado cuenta de lo estúpido que he sido por ocultar su existencia. No quería que el niño sufriera, y en cierto modo, yo tampoco quería hacerlo, pero no me daba cuenta de que esta mujer, es imposible que nos pueda hacer daño. Lo único que puede hacer es llenarnos de amor.

Eric sale una y otra vez a buscarla para que vea como se tira por el tobogán, le coge las manos, le sonríe. ¿Y yo que puedo decir? ¡Qué estoy encantado!

Cuando un padre trata de rehacer su vida, lo que más le importa, es que quieran a su hijo, y que su hijo se sienta bien con la persona que tiene al lado.

Es algo que no es fácil de conseguir. Sobre todo, porque nunca terminas de conocer a las personas.

Me imagino una vida con Valery y con Eric, saliendo a pasear, viajando, en casa...nunca me había imaginado con nadie en mi casa, pero con ella todo parece distinto.

Miro el reloj y salgo de mis pensamientos.

—¡Qué tarde es! ¡Eric! Tenemos que irnos.

—¿Tan pronto?

—Mañana tienes colegio cariño, y se ha hecho demasiado tarde.

—Quiero que Valery nos acompañe.

—No Eric. Valery tiene cosas que hacer.

—Podemos acompañaros un poco, ¿no David?

—Claro.

Eric sale, y le da la mano a Valery. No se despegaba de ella en ningún momento, y quizás ese

haya sido mi miedo siempre. Que mi hijo se encariñe con alguien y vuelvan a abandonarnos. No creo que pudiera soportar ver sufrir a mi hijo.

—Tienes que despedirte ya Eric. —le digo.

—Joo...

—Eric.

—¿Nos veremos otro día Valery? —Una sonrisa se dibuja en la cara de mi hijo, y me doy cuenta de que al igual que yo, él también ha caído rendido ante Valery.

—¡Claro que sí! Entre semana es más difícil, ya sabrás que papá y yo trabajamos juntos, pero un fin de semana.

—¿Haremos algo chulo?

—¡Por supuesto! Piensa en algo, y me lo dices. —Se abraza a ella.

—Gracias Valery.

—A ti cariño. He pasado un rato muy agradable contigo. Eres un niño encantador.

Me despido de David, me acerco a ella para darle dos besos, y le susurro al oído:

—No le prometas a mi hijo cosas que no vas a cumplir, te lo pido por favor. —Mi tono es de súplica. No quiero que mi hijo se haga falsas ilusiones.

—¿Quién ha dicho que no voy a cumplirlo? Si tú me dejas, volveré a verle. Es un niño encantador.

Me deja entusiasmado con su respuesta.

Nos despedimos de ellos, y ponemos rumbo a casa.

Parecía que el día se había torcido, pero ella es capaz de arreglarlo todo.

Eric y yo nos marchamos a casa. Durante todo el camino el niño no para de hablar de Valery. Parece que le ha gustado.

Yo miso fui el que no quiso que este encuentro se produjera, pero en este momento, estoy feliz.

Ahora solo pienso en una cosa: que me dé una oportunidad.

Miedo

Nunca imaginé que una tarde paseando con mi hermano por Central Park, se convirtiera en una tarde tan maravillosa.

Hace un par de horas que hemos llegado a casa, y todavía siento que estoy saltando entre algodones.

Mientras que paseaba con mi hermano, tratando de despejar la mente; nos hemos encontrado con Adam. No estaba solo. Por fin he conocido a su hijo, y tengo que decir que me he quedado completamente enamorada de él.

He sentido una gran ternura cuando le he conocido. Es igual que su padre. No solo físicamente. Solo he pasado un rato con él, pero ha sido suficiente para saber que tiene el corazón igual de grande que su padre.

Después de lo que pasó entre nosotros en los archivos, no había sido capaz de volver a estar con Adam, pero me he dado cuenta de que Eric ha borrado todo con su sonrisa y su cariño. Ya no me siento tan enfadada con Adam. Ahora, solo estoy encantada de haber conocido a la persona más importante de su vida.

Nunca había visto a Adam sonreír de esa manera. Supongo que un hijo es lo más importante para un padre.

He prometido volver a verle, y estoy deseando cumplirlo. Tengo unas terribles ganas de volver a abrazarlo.

—¿Todo bien Val? —pregunta mi hermano.

—Sí. Solo estaba pensando.

—¿Adam?

—Eric. Ese niño me ha cautivado.

—Es un niño precioso, y encantador. Se nota que su padre lo adora.

—Sí. Para él es lo más importante.

—¿Y para ti?

—¿Para mí? No lo sé. Estoy enamorada de él, pero cuando alguien te dice que no te quiere tanto como para arriesgar tanto por ti...

—Esas cosas se dicen en caliente. Yo he visto cómo te mira, cómo sonreía cada vez que te acercabas a su hijo. Eso es amor Val. No lo dejes escapar. No sé muy bien que habrá pasado entre vosotros, pero está claro que se puede arreglar.

Me gusta para ti.

—Quizá tengas razón, y tenga solución. Solo es cuestión de sentarse a hablar.

—Gracias.

—Soy tu hermano. Solo quiero lo mejor para ti. Aunque el estar con Adam suponga tenerte alejada de mí. Te echo mucho de menos.

—Yo también; pero tu mejor que nadie sabes por qué me fui.

—No pretendo echártelo en cara. Sé que hiciste lo que debías. Eso no era vida para ti.

—¿Crees que me equivoqué?

—Creo que no debiste de huir. Es lo único que vi mal de todo lo que sucedió. Nosotros no teníamos culpa de nada. Tal vez si hubieras hecho las cosas de otra manera...

—Sí. Pero me asusté, y no encontré otra forma de salir de allí.

—Todo eso es pasado ya. Solo espero que no huyas de nuevo.

—¿Y por qué voy a huir?

—Porque le temes al compromiso. Me da miedo que las cosas con Adam no salgan bien, y decidas irte de nuevo, y esta vez sea mucho más lejos.

—Eso no va a suceder. Estoy bien aquí. Me gusta mi trabajo; aunque las cosas con Adam no salgan bien, no puedo dejar que eso influya en mi vida laboral.

—Espero que lo cumplas.

Las palabras de mi hermano me dejan pensativa. ¿Sería capaz de volver a huir?

Lo cierto es, que no lo sé.

Adoro mi trabajo, pero si las cosas con Adam se pusieran muy feas, puede que no aguantara aquí.

Me acuesto en la cama, y hago balance de todos estos meses. Han sucedido demasiadas cosas. He vivido intensamente. Mi móvil suena, e imagino que será Chloe.

ADAM— 23:25

Gracias por tratar así a mi hijo. Se ha ido a dormir entusiasmado por haberte conocido, y yo me voy feliz a la cama sabiendo que lo que tanto miedo me daba, al final nos ha hecho feliz a todos. Que descanses.

Su mensaje me hace sonreír y decido contestarle. No hay nada de malo en eso.

YO— 23:27

Gracias a vosotros por una tarde tan perfecta. Nunca pensé que conocer a tu hijo me pudiera hacer tan feliz. Tienes un hijo guapo, cariñoso, encantador, bueno... creo que no tengo palabras suficientes para decir lo increíble que es.

Yo también tenía miedo de conocerle, de no caerle bien... pero, ha sido fantástico. Me encantaría poder volver a verle pronto.

ADAM— 23:28

Me alegro de que mi hijo te haga sentir tantas cosas. Lo cierto, es que es un niño increíble.

Él está deseando volver a verte, espero que sea pronto. Me encantaría volver a veros juntos. Me haría muy feliz.

YO—23:29

Ya te dije que se lo prometí. Voy a buscar algo para poder hacer con él, y cuando lo tenga atado, te avisaré. Dale un beso grande de mi parte.

ADAM—23:30

Se lo daré. ¿Para mí no hay beso?

YO— 23:31

Lo siento, pero me declaro completamente enamorada de tu hijo.

ADAM—23:32

No te culpo. Yo también lo estoy. Es el mejor niño del mundo.

YO— 23:33

Eres un buen padre Adam.

ADAM—23:34

No sé si lo soy, pero lo intento. He tenido mucha suerte con él.

YO—23:35

Hacéis un buen equipo. Tengo que dejarte. Ha sido un día duro. Necesito descansar. Nos vemos mañana. Un beso.

ADAM— 23:37Tenemos que hablar Valery. Necesito que lo hagamos.

YO— 23:38

Lo haremos Adam. Descansa.

ADAM—23:39

Hasta mañana. Un beso.

Me acuesto pensando en Adam, en Eric... en cómo sería una vida con ellos a mi lado.

Al día siguiente...

—Valery. Tenemos problemas. —me dice Connor nada más llegar.

—¿Qué ocurre? ¡No me asustes!

—Adam, y los chicos han salido a un operativo. Te estaba esperando para que nos fuéramos juntos.

—¿Está todo bien? —Connor agacha la cabeza, y me doy cuenta de que trata de ocultarme algo. —¿Qué pasa Connor? ¡Habla!

—Ante todo te necesito tranquila. Todo se va a solucionar. Llevamos varios días persiguiendo a un posible miembro del comando terrorista. Adam ha recibido un chivatazo, y hemos tratado de...

—¿Tratado de qué?

—De detenerlo, pero no ha sido posible. Adam está... secuestrado por el comando. No sé cómo ha podido suceder Valery. Él nunca se arriesga de esa manera.

—¿Por qué no se me ha informado de esto?

—Porque solo era una sospecha. Cuando Adam ha recibido la llamada esta mañana, no pensábamos intervenir; pero él... él es así.

—¿Me estás diciendo que está solo?

—No sé mucho más Valery. Lo poco y nada que me han contado los chicos. Te estaba esperando para que fuéramos los dos juntos.

—¿Y a qué esperamos? ¡Vámonos!

Es posible que Adam esté en peligro. ¿Qué le habrá pasado por la cabeza para hacer eso?

Solo espero que no ocurra nada. << **Joder Adam! Siempre que tratamos de arreglar las cosas ocurre algo**>>

En el coche todo es silencio. Llegamos en menos de quince minutos, pero puedo decir que son los más largos de toda mi vida.

Cuando llegamos, Dallas y Charlie se acercan a nosotros. Charlie me abraza.

—¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde está Adam? —Los dos se miran y se quedan callados.

—¡Exijo que me digáis algo ya!

—No sabemos nada Valery. Solo que íbamos a entrar con él, y de repente vimos cómo alguien le cogió y se lo llevó para dentro.

—¿Dentro de dónde Dallas? ¿Por qué le habéis dejado solo?

—¡No es momento de reproches! Lo más importante en este momento, es sacar a Adam de ahí. ¿Qué sabemos? —dice Connor.

—Poco, muy poco. Estamos tratando de averiguar quién lo tiene, pero por el momento, no tenemos nada. Lo siento Connor.

—¡Joder! Bueno vamos a tranquilizarnos. Tenemos que sacar a Adam de ahí. Voy a encontrar la manera, os lo aseguro.

Me siento en el capó de un coche, abatida, con un dolor en el pecho que a penas me deja respirar. Charlie se acerca a mí, y me rodea con su brazo.

—Adam es fuerte. No te preocupes. Va a salir de esta.

—Si le pasa algo Charlie...

—No le va a pasar nada. Dentro de un rato estará con nosotros y nos reiremos de todo esto.

—¿Qué quieren de él? ¿Por qué le han cogido?

—Sé lo mismo que tú Valery. Solo te puede decir que estoy seguro de que la llamada de esta mañana ha sido una trampa.

—¿Una trampa? ¿Por qué le van a tender una trampa?

—No lo sé; pero voy a averiguarlo.

Charlie se separa de mí, no sin antes regalarme una sonrisa. Algo que agradezco en estas circunstancias.

Veo que hablan entre ellos, pero no consigo saber lo que dicen.

Trato de buscar una manera para entrar en esa casa, pero lo único que consigo es ponerme más nerviosa.

Nos pasamos allí más de dos horas sin ninguna respuesta.

Empiezo a ver la desesperación en Connor, que habla con alguien por teléfono y acaba chillando.

—¡Me da igual! ¡Es mi hombre el que está ahí dentro! ¡Haga lo que tenga que hacer!

—¿Qué ocurre Connor? —pregunta.

—Problemas, y más problemas Valery. Quien tiene a Adam ahí dentro es un terrorista. Ha mandado un video diciendo que acabará con su vida y con la de Adam. ¡Joder! ¡Está loco! Con ellos no podemos negociar Valery. —Noto desesperación en su voz.

—¡Tenemos que hacer algo Connor! Eric le necesita. ¡Tenemos que entrar! —Charlie se acerca a nosotros.

—Yo estoy con Valery Connor. Tenemos que hacer algo. A ese tío no le va a temblar la mano para matar a Adam. No tiene nada que perder, y el tiempo corre. No tenemos tiempo de que alguien de su aprobación para actuar. —Connor se queda callado unos instantes.

—¡Vamos a entrar! ¡Hay que sacar a Adam de Ahí! Llama a los chicos. Tengo un plan. Necesito que traigas unas cosas del coche.

—¡Quiero entrar! —digo.

—¡Ni lo sueñes! —me dice Connor. —Con una baja ya hemos tenido suficiente. No voy a poner en riesgo más vidas.

—¿Y los chicos? ¿Acaso ellos no se arriesgan?

—Claro que sí; pero es su trabajo. Tú te quedarás aquí dirigiendo, e informándonos de todo lo que ocurra fuera. Es importante.

—¿Y tú?

—¿Piensas que voy a dejar a mis hombres solos? Adam es como si fuera de mi familia. Hace años que le conozco, y es mucho más que un compañero de trabajo.

No puedo evitar sentirme sorprendida. Él es el jefe, pero en este momento, acaba de demostrarme que ellos, verdaderamente sí son una familia. Cualquiera está dispuesto a dar su vida por uno de ellos. Me hace sentirme afortunada. Estoy en el mejor sitio que podría estar. Con gente humana, gente de verdad.

Preparamos el operativo, y los chicos se preparan para entrar.

—Tened cuidado, por favor. —digo.

—No te preocupes Valery. Estamos acostumbrados a este tipo de cosas. Traeremos a Adam. Sano y salvo.

—Eso espero.

Se acercan a la casa, y puedo oír cómo se comunican entre ellos.

Estoy nerviosa. Me gustaría poder ayudar de otra manera, pero quizá con ellos, solo sea un incordio. Ellos saben muy bien cómo funcionan este tipo de situaciones, y que hacer al respecto.

Yo solo estoy nerviosa, y podría poner en riesgo sus vidas.

Me vienen millones de imágenes a la cabeza, y entre ellas, está la de Eric. No puede quedarse sin su padre. Eric necesita mucho de Adam todavía, y Adam necesito mucho de Eric.

Está claro que esto tiene que salir bien.

Oigo una voz por el pinganillo.

—Puerta de atrás despejada. Voy a entrar. —Es Charlie.

—Recibido. Dallas y yo estamos en la puerta principal. A mi señal. ¿de acuerdo chicos?

—Recibido jefe.

—Equipo dos. Todos preparados fuera. Valery. Tranquila. Todo va a salir bien.

Es lo último que puedo oír con claridad, porque lo demás son disparos, gritos, y frases que no consigo descifrar.

Pasados unos segundos escucho a Charlie gritar. ¡Joder Connor! ¡Adam! le escucho sollozar, y mi mundo se viene abajo. Mi cuerpo se desploma, y caigo al suelo, como si toda la fuerza que he tratado de tener en estos minutos, se desvaneciera por momentos. Hundo la cabeza entre mis rodillas y lloro. Lloro sin consuelo, al pensar que le he perdido, que no volveré a verle.

Noto que alguien me acaricia la espalda. Es Charlie. Nos fundimos en un abrazo y me dice. —No te preocupes. Te dije que era fuerte. Se pondrá bien.

—¿Adam está bien?

—Sí. Bueno tiene un brazo roto parece, y algún corte, pero todo ha quedado en un susto. -me levanto y veo como Dallas y Connor le traen del brazo. Corro hacia él, le abrazo, y le beso. No pienso lo que hago. Simplemente hago lo que siento.

Connor se queda asombrado ante la situación.

—¿Tienen que pasar estas cosas para que vuelvas a besarme? —sonrío.

—No hace falta que vuelvas hacer esto para que lo haga. Solo basta con pedirlo. Es más fácil. Me sonrío.

—Será mejor que vayamos al hospital. —dice Connor.

—No voy a ir a ningún hospital.

—¡Claro que vas a ir! Tienen que verte esa herida.

—Lo único que necesito es ver a mi hijo.

—Lo verás. No te preocupes.

—Llamaré a una ambulancia. —dice Connor, y se aleja de nosotros.

—¿Estás bien? —le pregunto.

—Sí. Aunque antes de que me besaras estaba bastante jodido.

—¡Tonto! Hablo en serio.

—Yo también. Tienes el poder de curarme Valery. Siento...

—No hables. No hace falta. Ya tendremos tiempo. No quiero seguir discutiendo contigo Adam. Te quiero y estoy segura de que quiero estar a tu lado. Sé que tú tienes una situación complicada; pero... —no me da tiempo a terminar la frase cuando pone sus labios junto a los míos.

—No necesito a nadie más que a ti, y a mi hijo a mi lado. No imagino nada mejor. — Sonreímos, y nos abrazamos.

—Tendrás que explicarme porque has entrado en esa casa, y por qué has venido aquí sin mi autorización. ¿Tengo que recordarte que soy tu jefa?

—No. Nunca se me olvida **barbie**. —Se ríe pícaramente. Quiere provocarme.

—Hace tiempo que dejé de ser barbie.

—Para mí no has dejado de serlo nunca.

—Soy tu jefa.

—Mi jefa, el amor de mi vida, la princesa de mi cuento...

—¿Qué te han hecho ahí dentro?

—Demostrarme que estamos aquí de paso, y que lo que no vivimos es porque no queremos hacerlo. He sentido miedo de perderte, de no volver a ver a Eric, y de no poderos decir lo mucho que os quiero a los dos.

—Yo también he sentido miedo, por ti, por mí, por Eric...

—¿Por Eric?

—Sí. Él te necesita. No puedo imaginar...

—No lo imagines porque no ha pasado. Estoy bien. Solo ha sido un susto. Pensé que la llamada era de fiar, pero solo era una trampa. Saben que estamos a un paso de pillarlos Valery y han querido callarnos.

—Ya tendremos tiempo de solucionar eso. Ahora lo más importante es que te pongas bien.

—Soy un hombre duro. No te preocupes.

—Lo sé. Y muy valiente. Nadie arriesga tanto.

—Así es este trabajo.

—No sé cómo eres capaz de hacer todo lo que haces teniendo a Eric. Yo no podría.

—Es mi trabajo. Me gusta el riesgo, y es muy gratificante hacerlo, llegar a casa, y que mi hijo me abrace. Me doy cuenta de lo valiosa que es la vida.

—Tiene mucha suerte de tenerte.

—El único que tiene suerte aquí soy yo, por tenerle a él, y a ti. —me acaricia la cara suavemente; pero grita de dolor.

—¿Estás bien?

—Sí. Solo me duele un poco.

—Y no querías ir al hospital.

—Se me pasará.

—¡Claro! Cuando te atienda el médico.

Minutos más tarde llega la ambulancia. Yo le acompaño. Se pasa horas dentro hasta que por fin un médico se digna a salir a informarme.

Me dice que Adam tiene que quedarse en observación, y que quizá tengan que operarle del brazo, si los dolores persisten.

¡No quiero imaginar cómo se pondrá cuándo se entere de que tiene que quedarse aquí!

Le pido al doctor que me deje entrar a verle.

—¿Cómo estás? —le pregunto.

—Mejor.

—No tienes buena cara. ¿Quieres que llame a alguien?

—No. En realidad, quiero que me hagas un favor.

—¡Claro! Pídeme lo que quieras.

—Sabes que no te lo pediría si no fuera importante para mí.

Sé que tengo que quedarme aquí, y bueno, sé que no conoces mi casa, y que es una locura, pero me gustaría que fueras a dormir con Eric esta noche. Mi madre está allí, pero esta va a ser la primera noche que pase sin mí. Si tú estás con él, mi ausencia será más llevadera para él.

—¿Nunca has dejado que duerma con tu madre?

—No. He llegado tarde, pero siempre he llegado a dormir. Es algo que prometí, y que siempre he cumplido. Solo por ti fui capaz de saltarme mi norma más importante. Y ahora me estoy saltando otra.

—¿Cuál?

—Dejar que una mujer entre en mi casa.

—¿Nadie ha entrado en tu casa?

—No. Solo mi madre. Ninguna mujer ha entrado en mi casa, ni en mi cama. No soy un santo Valery, me he acostado con muchas mujeres, pero ninguna ha estado en mi casa.

Cuando la madre de Eric nos abandonó, me juré a mí mismo, y a él, que nunca una mujer volvería a entrar en nuestras vidas, y hasta ahora, lo he cumplido.

—No quiero que dejes de cumplir tus promesas. Yo estoy encantada con cuidar de Eric; pero...

—Yo soy el que quiere que te quedes. Y no soy yo quien ha roto esa norma. La has roto tú al ver como mi hijo en tan solo un día te quiere tanto. Para mí, él es lo más importante. No he dejado que nadie entre en nuestras vidas porque no quería que nos hicieran más daño, pero me he dado cuenta de que tú nos haces bien.

—Yo... sé que es muy pronto; pero también quiero mucho a Eric. Solo nos hemos visto un rato, pero me he dado cuenta de que los sentimientos que despierta esa criatura en mí, nadie más lo había hecho hasta ahora.

—Por eso sé que estará encantado de que te quedes en casa con él.

—¿Y tu madre? ¿Qué va a decir ella?

—Mi madre... ella sabe perfectamente quién eres, y está deseando conocerte. Espero que no te haga demasiado interrogatorio.

—Y si me interroga, ¿qué tengo que decir?

—La verdad. Solo la verdad.

—Bien. Pasaré por casa entonces a por unas cosas, e iré a tu casa. Tendrás que darme la dirección.

—Te la mando por WhatsApp.

—¿Estarás bien?

—Claro que sí. Sabiendo que Eric y tú estáis juntos, estaré bien. —Le doy un beso y me marcho.

Hoy ha sido un día de demasiadas emociones. Casi pierdo a Adam. Nunca había sentido tanto miedo.

Sé que todavía tenemos una conversación pendiente, pero supongo que el ir a su casa y cuidar de su hijo, responde a muchas de mis preguntas.

Antes de ir a casa, me paso por el trabajo para hablar con Connor, y coger unas cosas. Pensé que tardaría poco, pero nuestra conversación se alarga.

—¿Cómo está Adam? —pregunta.

—Tiene dolores fuertes, aunque trata de ocultarlo. Creo que se va a tener que quedar varios días ahí, pero prefiero no agobiarle.

—Ha sido un buen susto. El día ha sido duro para todos.

—Sí. Connor, creo que te debo una explicación.

—No hace falta que me la des Valery. Debo de ser el único que no se ha enterado de que entre tú y Adam pasaba algo. Tendría que haberlo notado cuando te invitaba a cenar, cuando me acercaba a ti...

—No tenías que saberlo. En realidad, ni yo misma sé lo que tenemos, pero lo último que quiero es tener un problema contigo, ni profesional, ni personal Connor. Te aprecio mucho.

—Yo también Valery. No te voy a negar que me he sorprendido mucho al saberlo. Pensaba que os llevabais mal, pero ya veo que estaba equivocado.

—Tenemos una relación difícil.

—Tiene que quererte mucho para haberte hablado de la existencia de Eric.

—No hace mucho que lo sé.

—Es un hombre difícil, pero es un buen tío. Te querrá y te cuidará. Hará lo imposible por hacerte feliz: así es Adam.

—¿De verdad lo crees?

—Estoy seguro. No lo dejes escapar.

—Trataré de no hacerlo. Siento si te he creado falsas ilusiones.

—No te preocupes. Frente a Adam no tengo nada que hacer.

—Yo...

—No le des más vueltas Valery. Todo está bien. Espero que os vayan bien las cosas. Eso sí, no quiero problemas en el trabajo. Espero que sepáis separar las cosas.

—No te preocupes Connor.

—Tendremos que ponernos rápidamente a buscar un sustituto Valery. Adam va a estar mucho tiempo de baja, y no podemos quedarnos si un miembro en el equipo.

—Mañana a primera hora nos ponemos con eso.

—Está bien. Mantenme informado del estado de Adam.

—Lo haré. Connor...

—Dime.

—Gracias. —le digo eso y le sonrío. Se lo merece. Sé que no he jugado limpio con él. Seguramente piense que le he utilizado. No me gustaría que cambiara su forma de pensar de mí.

En menos de una hora consigo ducharme, arreglar unas cosas en casa, y coger lo que me hace falta para ir a casa de Adam. Estoy nerviosa. En realidad, estoy atacada.

Voy a quedarme a dormir en su casa, y además voy a conocer a su madre. ¡Es una locura!

Suena mi teléfono. Es Adam.

—Hola, ¿cómo estás? —digo.

—Bien. Solo quería saber si habías llegado a casa.

—Eh...sí. Estoy en la puerta.

—¿Y por qué no entras?

—Porque me has llamado.

—Valery...

—Está bien. No entro porque estoy nerviosa. De un plumazo he conocido a tu hijo, y hoy voy a conocer a tu madre, además de dormir en tu casa.

—Si es demasiado para ti, lo entenderé.

—No es eso Adam. Solo que... ¡Estoy asustada!

—¿Asustada? ¿Tú?

—Sí.

—Mi madre no muerde. Es una mujer encantadora, te lo aseguro. Y mi casa... solo es una casa Valery.

—No es solo una casa. Es una responsabilidad. Tú mismo me has dicho que no has dejado entrar a nadie aquí. Es una responsabilidad que yo sea la primera.

—Lo superarás. Me gustaría que hubiera sido de otra manera, poder estar contigo allí.

—Lo sé.

—Entra. Mi madre y Eric te están esperando. Cuando pase un rato vuelvo a llamarte, y me cuentas.

—Bien.

—No te preocupes nena. —cuelgo. ¿Qué no me preocupe? ¡Voy a dormir en su casa!

Decido llenarme de valentía y llamar a la puerta. Me abre una mujer de unos cincuenta años. Muy guapa. Es alta, rubia, y tiene el pelo rizada, tiene los ojos almendrados, y su sonrisa la delata. No puede negar que sea la madre de Adam.

—Hola. Tú debes de ser Valery, ¿verdad? Mi hijo se quedó corto cuando me hablo de ti.

—Hola. Sí. soy yo. ¿Corto?

—Sí. Eres mucho más guapa de lo que me dijo. —Reímos. —Pasa cariño. Soy Cassidy; pero puedes llamarme Cassi. —Entro, y nos saludamos. Eric viene corriendo.

—¡Valery! ¡Papá ha dicho que te quedarás conmigo a dormir!

—Hola cariño. Sí, me quedaré a dormir aquí.

—¿Cuándo podré ver a papá?

—Pronto cariño.

—Eric. Vete a lavarte las manos. La cena está casi lista. Deja que Valery coloque sus cosas. Ven Valery, voy a enseñarte la casa.

Entramos en el salón. Las paredes son de un tono piedra, combinado con muebles negros. Tiene un ventanal desde donde se puede ver cada milímetro de Manhattan.

Cassi me indica para que suba por una escalera que hay justo a la derecha del sofá: es una escalera de caracol, que lleva a las habitaciones.

—Esta es la habitación de Eric. —Cuando abre la puerta, lo primero que se ve es una cama enorme con forma de coche, a su lado una mesilla con una luz con la cara de Mickey Mouse. La habitación, es de un tono avainillado, con una cenefa de coches de colores.

La siguiente habitación es la de Cassidy. Una cama grande, y la decoración sencilla, pero elegante, muy acorde a ella. Son tonos claros, pero me parece realmente preciosa.

—Esta habitación también es de Eric. Adam tardó días en armarlo todo. Se pasa las horas aquí metido jugando. Cuando abre la puerta, un millón de sensaciones recorren mi cuerpo. En realidad, no parece que estemos en una habitación, si no en un parque de atracciones. Hay un tren enorme que recorre toda la habitación. Al fondo, en la pared, una luz de una nube gigante, que sonríe.

Cualquiera podría perderse aquí entre tantos juguetes.

—¿Todo esto lo hizo Adam?

—Sí. Eric es su ojito derecho. Nunca me he planteado que pasaría si tuviera otro hijo, pero creo que le costaría no consentir tanto a Eric.

—Es normal. Cuando solo se tiene un hijo, tratas de darle todo lo que puedes.

—Sí. Adam tiene un gran corazón, y por suerte, Eric, también lo ha heredado. Bueno nos queda una habitación solo.

Y esa es la de Adam. No sé si es porque es suya, pero es la que más me gusta. Está decorada en tonos grises, con una cama en la que bien podría dormir una familia entera. De ella cae un edredón de un gris más claro que las paredes, a juego con las almohadas. Justo a la derecha de la habitación, tiene un gran vestidor. Lleno de trajes, zapatos, ropa más informal; y justo a la izquierda un gran ventanal, en el que las vistas son mucho más espectaculares que las de abajo.

—¡Es una casa preciosa!

—Lo es. Mi hijo tiene muy buen gusto.

—¿Tú también vives con ellos?

—No. Yo tengo mi casa. Pero de vez en cuando me quedo a dormir con ellos, o cuidando de Eric, cuando Adam no está.

—No quiero incomodarte.

—¿A mí? ¡Estoy encantada de que estés aquí! Además, no sé qué le has hecho a Eric, pero le tienes totalmente enamorado. No solo a él. Adam también. —Reímos.

—Eric es un niño muy tierno. Es muy fácil quererle.

—Es un niño muy bueno. Supongo que Adam ha tenido mucho que ver en eso. A pesar de todo lo que han pasado, los dos son muy cariñosos.

—Lo sé.

—Puedes dejar aquí tus cosas.

—¿Voy a dormir en la habitación de Adam?

—Sí. Eso me ha dicho.

—No creo...

—¡Estás en tu casa Valery!

<<**Voy a matarte Adam**>>

—Te dejo para que coloques tus cosas. Estoy abajo si me necesitas. Cuando estés lista cenamos. —Me sonrío, y cierra la puerta.

Me siento en la cama y cojo el móvil

YO—22:25

Tienes una casa preciosa, y las vistas son espectaculares. Tu habitación es...demasiado para mí. Dormiré en el sofá. ¿Qué tal te encuentras?

Por cierto, tu madre es una mujer encantadora.

ADAM— 22:28

Ya te dije que mi madre no comía. Me alegro de que te guste mi casa. Olvídate de dormir en el sofá, mi cama es perfecta para ti. Lo único malo es que no voy a estar yo para dormir a tu lado. Luego te llamo. Un beso preciosa.

Ojalá y pudiera dormir a su lado. Todavía no me creo estar aquí: en su casa.

Coloco las cosas y bajo a cenar.

Cuando bajo Eric me abraza.

—Gracias por quedarte aquí. —me dice.

—Es un placer quedarme contigo.

—Abuela, ¿puedo dormir con Valery?

—Tendrás que preguntárselo a ella, y a papá. Ya sabes lo que ha dicho...

—Ya... —pone cara de tristeza.

—Por mí no hay problema.

Cenamos, y charlamos. Eric está entusiasmado con mi presencia, y yo también estoy emocionada por estar aquí.

Conocer un poquito más de Adam siempre es bueno.

Cuando terminamos de cenar, Cassi manda a Eric a ponerse el pijama y a la lavarse las manos, mientras nosotras recogemos la mesa y charlamos.

—Gracias por la cena Cassi.

—A ti por estar aquí. Para Eric es importante, y para Adam también.

—Lo sé. Aunque me hubiera gustado más estar aquí con Adam.

—Ya imagino. No te preocupes, estoy segura de que habrá muchos más momentos.

—Eso espero. Supongo que estar aquí ya es un gran paso.

—No lo dudes querida. Adam no deja entrar a nadie a su vida. Eres muy importante para él. No solo porque me lo haya dicho, si no por la manera que tiene de hablar de ti. Se le iluminan los ojos cada vez que lo hace. Has llenado de luz a mi hijo, y no puedo dejar de estar agradecida contigo.

—Yo no he hecho nada.

—Sí. Has hecho que se dé cuenta de que la vida siempre puede sonreírte de nuevo, que el amor puede volver, y no hay que tenerle miedo si lo hace.

—Creo que nunca conseguiré que se quite esa coraza conmigo.

—Yo pienso que ya se la ha quitado. Ha dejado en tus manos a lo más importante de su vida: su hijo.

—No me gustaría cogerle cariño a Eric, y que las cosas salieran mal.

—Voy a contarte algo Valery. Cuando yo conocí al padre de Adam, las cosas entre nosotros no fueron fáciles. Lo nuestro fue un matrimonio de conveniencia, de familias.

Al principio pensé que nunca podría enamorarme de él, y que acabaríamos divorciados en menos de un año; pero me equivoqué.

Poco, a poco, nos fuimos conociendo, y acabamos enamorados. En menos de seis meses, yo estaba embarazada de Adam.

Cuando mi hijo nació, descubrí lo que era la felicidad completa. Fuimos una familia feliz hasta que Adam cumplió los siete años, cuando un accidente nos arrebató lo que más queríamos.

En ese momento, me di cuenta de que la felicidad dura tan solo unos instantes, un momento, y que hay que aprovecharla antes de que se vaya definitivamente.

Yo fui muy feliz con mi marido. Me costó mucho aceptar que se había marchado, pero comprendí que él me había dejado lo más valioso de mi vida, y que tenía que sacarlo adelante. Era un niño muy risueño, y cuando su padre falleció, su sonrisa se perdió.

Tarde años en volver a verle sonreír. ¿Sabes cuándo supe que mi hijo volvía a ser feliz?

—¿Cuándo conoció a la madre de Eric?

—No. Cuando Eric nació. En ese instante supe que mi hijo nunca dejaría de sonreír si tenía a Eric a su lado. —Las palabras de Cassi me estremecen, y se me escapa alguna lágrima.

—Con esto quiero decirte, que la vida es muy corta para estar pensando en tonterías. Cuando se quiere de verdad, hay que luchar. Puede que las cosas no sean fáciles, pero la vida no lo es.

—Entre Adam y yo hay muchas cosas por resolver todavía.

—Nada que no se pueda solucionar, estoy segura Valery. —Puede que tenga razón; aunque sé que esa conversación tiene que producirse. Algunas explicaciones, son necesarias.

—Voy a recoger, y me subo a dormir. Mañana quiero ir al hospital, antes de que Eric se despierte.

—Descansa Cassi, y gracias de nuevo. —me sonrío.

Me subo arriba, y Eric está en su habitación. Entro para darle un beso.

—¿Cansadito?

—Un poco. ¿Puedes quedarte un rato conmigo hasta que me duerma?

—¡Claro!

—¿Sabes contar cuentos?

—Creo que alguno me sé.

—¿Puedes contarme uno?

—Sí; pero tienes que prometerme que cuando termine, te dormirás.

—Vale.

Trato de pensar en un cuento, pero me doy cuenta de que todos los que me sé, seguro que Eric se los sabe de memoria, así que, decido inventarme uno sobre la marcha.

Cuando termino, le doy un beso, y le arropo. Se ha quedado dormido, antes de que terminara el cuento.

Me voy a la habitación de Adam, me pongo el pijama, y me meto en la cama. Decido ponerle

un mensaje.

YO— 23:40

Todo bien por aquí. Eric está dormidito. Le he tenido que contar un cuento, por cierto, que me lo he tenido que inventar, y se ha quedado dormido, como un angelito. Lo mismo que voy a hacer yo, pero sin cuento. ¿Tú qué tal estás?

ADAM—23:43

¿Le has contado un cuento? ¿Cómo te ha ido en casa? Yo estoy muy aburrido, y no tengo sueño. Ojalá y pudiera estar en casa contigo.

YO— 23:42

Sí, le he contado un cuento, y le e aburrido lo suficiente como para que se quedara dormido. En casa todo muy bien. Tu madre es un encanto, y tu casa me encanta. A mí también me gustaría que estuvieras aquí.

ADAM—23:43

Espero salir pronto de aquí. Es la primera vez que me separo de Eric. ¿Te quedarás con él hasta que yo esté bien?

YO—23:45

Eric está bien, no tienes de que preocuparte. Me quedaré con él hasta que tú salgas, aunque mañana tengo que volver al trabajo.

ADAM—23:47

Lo sé. No puedo pedirte más. ¿Sabemos algo nuevo de nuestros amigos los terroristas?

YO—23:48

No te preocupes de eso ahora. Nos pondremos con ello. Tú ahora solo tienes que pensar en descansar, y recuperarte. Mañana pasaré a verte. Descansa. Un beso.

ADAM—23:49

Gracias Valery. Sé que hay muchas cosas que resolver entre nosotros, pero lo que estás haciendo por mí y por mi hijo, no lo voy a olvidar.

Ya no le contesto más. Sé que se siente agradecido conmigo por cuidar de su hijo, pero tenemos mucho que hablar todavía.

No es el momento

Llevo tres días en casa de Adam. Hoy por fin le darán el alta, y las cosas volverán a la normalidad. Aunque, siendo sincera, no sé si quiero volver a la normalidad, porque eso implica volver a mi casa, y separarme de Eric. Me gustaría seguir viéndole. Estos días aquí han sido maravillosos. Me he sentido como si fuera una más de la familia, pero sé que no puedo hacerme ilusiones, ni siquiera sé en qué punto estamos Adam y yo. No sé si estamos juntos, si esto solo ha sido un descanso. Necesito hablar con él y aclarar lo antes posible esta situación.

En el trabajo, las cosas están siendo complicadas. Connor está con los nervios de punta desde que le pasó eso a Adam, y se pasa el día tratando de buscar a los culpables. Es bronca, tras bronca, pero le entiendo. Adam es mucho más que un simple empleado para él; es su amigo.

Esa misma tarde, recibo una llamada, y una propuesta que puede que cambie mi vida para siempre.

—Hola preciosa. ¿Te pillo ocupada? —pregunta Adam.

—No. Estaba trabajando. ¿Qué tal estás?

—Todo bien. Estoy en casa.

—¿Cómo que en casa? ¿Por qué no me has avisado?

—Porque tienes que trabajar, y lo menos que quería era molestarte.

—¡No me molestas Adam! ¿Quién ha ido a recogerte?

—Charlie. Tenía unas horas libres, y se lo he pedido.

—¿Qué ha dicho el médico?

—Que mañana puedo volver al trabajo.

—¡No puede ser verdad!

—No. No lo es. —Ríe. —Creo que voy a estar una larga temporada de baja. Tendré que hacer rehabilitación. Prefiero no pensarlo. Lo único bueno, es que tendré más tiempo para estar con Eric, y... contigo.

—¡Claro que sí! Eric estará como loco por tenerte en casa.

—De eso quería hablarte. Eric y yo hemos estado hablando, y está encantado con que le hayas cuidado estos días. Puede que sea un poco precipitado, pero me gustaría que volvieras esta noche.

—¿Me estás invitando a cenar?

—No. Sí. En realidad, te estoy invitando a que pases la noche en casa, pero esta vez, conmigo. —Su propuesta me hace sonreír, y a la vez, me hace muy feliz. Sé lo difícil que es para Adam invitarme a su casa. Lo de estos días, ha sido una cosa de necesidad, pero lo de hoy... Adam me saca de mis pensamientos.

—Valery, ¿estás ahí?

—Sí, sí, perdona.

—Quizá me haya precipitado al decirte que pases la noche conmigo. No quiero incomodarte.

—No, no. En absoluto Adam. Me encantaría pasar la noche contigo.

—¿De verdad?

—Por supuesto que sí. Cuando salga de trabajar voy para allá.

—Me muero de ganas porque estés aquí.

—Yo también.

Cuelgo, y me doy cuenta de que estoy perdidamente enamorada de Adam. Que el amor que tanto tiempo he estado buscando, esa necesidad de saber que eres importante para alguien, por fin ha llegado. Solo espero que haya llegado para quedarse.

Paso el resto de la tarde nerviosa. Por suerte, las ocho llegan pronto, y pongo rumbo a casa de Adam. Cuando estoy a punto de entrar, me tiemblan las manos.

Él me abre la puerta, y me sonrío. Tiene el pelo despeinado, algo que le hace todavía más atractivo. Lleva un pantalón corto, y tiene el torso desnudo. Su brazo cuelga de un cabestrillo, y en su cara, todavía quedan varios rasguños.

—Estás... preciosa. —me dice.

—¿Preciosa? ¡No me hagas reír! Tú estás...

—Hecho una mierda, lo sé.

—No. Quería decir sexy.

—¿Sexy? —Sus ojos se iluminan. —Pasa antes de que haga una locura en el descansillo.

Me quito el abrigo, y paso al salón. Cassidy está con Eric en el salón.

—¡Valery! ¡Has venido! —dice Eric. Viene corriendo, y se abraza a mí.

—¿Cómo estás? ¿Qué tal ha ido el cole?

—Bien. ¿Sabes? Papá va a estar mucho tiempo de vacaciones.

—Lo sé. Ahora vas a tener que cuidarle mucho. Ahora tú eres el hombre de la casa. —Se ríe, y vuelve con su abuela. Cassidy se levanta para darme un beso.

—Eric. ¿Subimos arriba y jugamos?

—Yo quiero jugar con Valery y papá.

—Ellos tienen que hablar de sus cosas, luego tendrás tiempo de jugar con ellos. —Eric obedece, aunque no lo hace del todo convencido.

—¿Quieres tomar algo? —me pregunta Adam.

—No estoy bien. —Nos sentamos en el sofá, se acerca a mí, y me coge de la mano.

—Tengo tantas cosas que decirte, que no sé por dónde empezar...

—¿Por el principio?

—Cuando te conocí Valery nunca pensé que pudiera llegar a sentir lo que siento en este momento por ti.

Hace años que dejé de lado al amor, para dedicarme exclusivamente a mi hijo, pero tú, has desmontado todo lo que yo he construido durante años.

Pensé que, haciéndome un muro, y huyendo del amor, nadie más volvería a hacerme daño, pero contigo no funciona Valery. Me he dado cuenta de que el dolor es mucho más grande si te tengo lejos.

Tengo mucho miedo Valery. Miedo de que las cosas no salgan bien, de no ser capaz de que esto salga bien, y que los dos acabemos dañados, pero también sé que quiero, y necesito intentarlo. Te quiero, y no quiero perderte. Me da igual lo que haya pasado en tu pasado. Solo quiero saber si ese hombre está fuera de tu vida. Y si lo está, desde este momento, quiero formar parte de ella, y que tú formes parte de la mía y de la de mi hijo.

—Para mí él salió de mi vida desde que me fui de California. Es cierto que teníamos un compromiso, y que cuando él vino aquí quiso volver conmigo, pero yo sabía que lo nuestro estaba acabado, y conocerte a ti, me hizo darme cuenta de que yo nunca había estado enamorada, si lo hubiera estado, hubiera luchado por esa relación.

Para él lo nuestro no era más que un compromiso entre nuestras familias. Se desentendió de la boda, de lo que yo quería, de lo que yo necesitaba. No se preocupó por saber que era lo que me hacía feliz.

Una boda tiene que prepararse con ilusión, pero, ante todo, hay que estar unidos como pareja. No hui porque le tuviera miedo al compromiso, hui porque necesitaba empezar una vida nueva, y darme cuenta de que el amor es mucho más.

Y eso lo descubrí estando contigo Adam. Con cada beso, con cada caricia, con cada gesto de preocupación. Sé que lo nuestro no es fácil, pero tenemos la parte más importante, y es que nos queremos. Sé que te mentí, pero no quería que pensaras que cada vez que tengo un compromiso salga huyendo. No quería que sintieras miedo al estar conmigo.

Y otra cosa muy importante. Yo jamás te haría daño. Ni a ti, ni a Eric. Sé que te parecerá muy pronto, pero yo quiero a ese niño. Los días que he pasado con él, me han hecho ver que a veces la familia puede elegirse. Y yo os elijo a vosotros Adam. Para mí un hijo no es un impedimento. Tengo amor de sobra para los dos. —Le sonrío, y me abraza fuerte. Junta su nariz con la mía y coge aire.

—Te quiero. Y por ti, estoy dispuesto a todo. Ahora sé que nada podrá separarnos.

Nos besamos, pero no es un beso como los de siempre. Es un beso que sabe a futuro, a promesas, y a mucho amor. De eso nos sobra a los dos.

—Soy muy feliz sabiendo que estás aquí. —me dice.

—Yo también. Sé lo que significa para ti que una mujer esté en tu casa. Sé que has dado un gran paso. Es una gran prueba de amor.

—No lo dudes. Tú has ido quitando cada una de las barreras que yo puse en su día.

—Solo espero que todo salga bien.

—Saldrá.

—No quiero que vayamos deprisa, si por algún motivo las cosas salieran mal, Eric sufriría, y yo no me lo perdonaría Adam.

—Eso no va a suceder. Pero iremos con calma.

Nos quedamos en el sofá abrazados, hasta que Eric, y Cassiddy bajan a cenar. Charlamos, jugamos un rato con Eric, y nos reímos. Más tarde todos nos vamos a dormir.

Adam y yo nos vamos a la habitación. Me pongo el pijama y me meto en la cama, con la intención de dormir. Es la primera noche que paso en esta casa con Adam, y aunque de lo que tengo ganas es de tener sexo toda la noche con él, no se me olvida que su hijo está aquí al lado, pero Adam no me lo pone fácil.

Empieza a hacerme un striptease particular, y es imposible que mi mente pueda pensar en otra cosa.

Comienza por quitarse la camiseta, después el pantalón, y...no puedo evitar sonrojarme.

—¿Te da vergüenza verme desnudo?

—No... bueno, no lo sé. Desde que estoy aquí estoy experimentando sensaciones nuevas.

—¿Y qué sensación tienes al verme desnudo? —me lo dice con una voz tan sensual, que hace que me tiemblen las piernas. Se acerca a mí, y me acaricia la mejilla. —¿Nerviosa? —pregunta.

—¿Debería de estarlo?

—Estás en mi casa, en mi cama, y para mi gusto...con demasiada ropa.

—¿Te parece que llevo mucha ropa?

—Sí. Pero soy experto en resolver ese tipo de problemas.

—A mí me gusta que resuelvas estos problemas, pero...

—¿Qué ocurre?

—Está tu hijo a dos pasos. No me siento cómoda...

—Mi hijo va a estar ahí siempre. ¿Piensas tenerme en abstinencia hasta que se vaya de casa?

—Reímos.

—Tendremos que buscar alguna alternativa.

—¿Piensas que después de tantos días sin ti, de haber pasado por un secuestro, y de casi perderte voy a dormir sin tocarte? No barbie. Eso no va a pasar, y más cuando sé que tú tienes las mismas ganas que yo.

—Adam...

Me besa despacio, mientras que se deshace de la parte de arriba de mi pijama. Mis pechos quedan al descubierto ante él.

Sus manos se mueven lentamente por mis caderas, una corriente recorre mi cuerpo, cuando sus dedos se paran e introduce uno lentamente por mi sexo, no puedo parar de gemir, y él me hace callar con un beso duro, llena mi boca de él.

Me siento a horcajadas sobre él, y me lleno de él. Tenía tantas ganas de esto. Tenerle cerca, piel con piel, se ha convertido en una necesidad.

Se pone un preservativo, y en apenas unos minutos, los dos caemos exhaustos.

Se acerca a mí, y me besa con ternura. —¿De verdad querías perderte esto? —Sonrío sin poderlo evitar.

—No quería. Solo trataba de ser prudente.

—Eric es pequeño. No te digo que montemos una película porno en el salón, pero mientras que estemos aquí, mientras que estés en mi cama, no voy a privarme de tocarte.

—Todo va a salir bien, ¿verdad Adam? —le pregunto con preocupación.

—Por supuesto que sí. No tienes de que preocuparte.

Me besa, y me quedo dormida en su pecho. Un sueño profundo, lleno de felicidad.

Las cosas entre Adam y yo van viento en popa. Paso más tiempo en su casa que en la mía. Hacemos planes con Eric... la felicidad parece haber llegado a mi vida.

Una mañana...

—Adam...tengo que irme a trabajar. ¡Voy a llegar tarde!

—Un ratito más. Estamos bien los dos aquí juntos.

—Sí, pero tengo que ir al trabajo. Hay muchas cosas que hacer. El pilar del equipo está de baja, no te digo más.

—¿El pilar del grupo? Pensaba que el pilar eras tú.

—No. Yo solo soy la jefa. —Reímos.

—¡Ay Barbie! ¿Qué haría sin ti?

—¿Nada? —Le beso y voy a levantarme cuando me coge del brazo.

—¿Y nuestra sesión de sexo mañanero? —Se ríe pícaramente.

—El sexo tendrá que ser nocturno porque no llego a trabajar cariño.

—Te quiero.

—Y yo. —Me meto en la ducha, y cuando salgo Adam me mira. —¿Ocurre algo? —le pregunto.

—Quería hablarte de una cosa.

—Me estás asustando. Te has puesto muy serio.

—No quiero que te enfades con lo que te voy a decir.

—No me gusta como empieza esto.

—¿No has pensado en tomar la píldora nena? —No puedo evitar reírme.

—¿Ese es el asunto tan serio? Sí. Claro que lo había pensado. Tenía en mente pedir cita con el ginecólogo.

—No te imaginas el peso que me quitas de encima. No sabía cómo decirte, ni cómo te lo ibas

a tomar.

—No es nada del otro mundo. Es normal que hablemos de estas cosas. Somos una pareja.

—Lo sé. Tener otro hijo ahora me partiría la vida. Ni siquiera puedo planteármelo.

—Está claro que no es el momento.

—Puede que sea egoísta, pero de momento no veo más allá de Eric.

—Lo comprendo. Esta semana organizaré una cita. —Me acerco a él y le beso.

—Nos vemos luego. —le digo.

—Si hay alguna novedad, llámame.

—Lo haré.

De camino al trabajo no puedo parar de pensar en nuestra conversación. Yo tampoco me he planteado tener un bebé en este momento, pero las palabras de Adam, creo que han sido demasiado duras.

Al final lo pienso y me doy cuenta de que lo mejor es que pida la cita cuanto antes.

En la oficina, las cosas siguen tensas. Connor sigue con un humor terrible, y es él ahora el que se encarga de los dispositivos. No sé muy bien cuál es mi función en estos momentos.

Por suerte, la semana pasa rápido. El viernes salgo antes del trabajo, y voy al ginecólogo.

—Pase. —me dice. Dígame. ¿Cuál es el motivo de la consulta?

—Quería empezar a tomar la píldora. Tengo una relación estable, y no me gustaría quedarme embarazada.

—Bien. Antes de mandarle ninguna pastilla. Hay que hacer unos análisis y unas pruebas, y comprobar que todo está bien.

—¿Podría venir en lunes para hacerlo todo?

—Tendría que ser a primera hora todo. Después tengo que ir a trabajar.

—Te doy este papel. A las ocho tienes que estar aquí, y en una hora más o menos te veo en consulta para darte los resultados, y hacerte una ecografía.

—Perfecto. Nos vemos el lunes entonces.

Ese fin de semana lo paso entero en casa de Adam. El sábado lo dedicamos a Eric, salimos a comer y a patinar. Por la noche Cassidy se queda con él, y nosotros salimos a cenar solos. Un rato para nosotros.

Le cuento que las cosas por la oficina no van bien. Que Connor cada día está más desquiciado, y que su humor es pésimo.

Cuando Adam estaba ahí, las cosas eran diferentes. Connor estaba más tranquilo, pero ahora parece que está inseguro, y que no se fía de nadie.

Adam me anima, es lo que necesito en este momento. Olvidarme de todo.

Estar con él es lo mejor que me ha pasado. Por primera vez, sé que estoy en el lugar adecuado, y con la persona adecuada.

Lunes

Podría decir que es un lunes como otro cualquiera, pero lo cierto es que no.

Lo primero es que he tenido que levantarme casi a las seis, para poder ducharme, y arreglarme con calma, todo ello sin poder desayunar. Ni siquiera un sorbo de café.

Cuando me marchó, Adam sigue dormido. Hasta dormido resulta tan sexy...

Una hora más tarde, las agujas son mis aliadas. Cinco tubos. Me pregunto para que tanta sangre.

La enfermera me dice que puedo ir a desayunar en lo que salen los resultados, y yo lo agradezco. A las horas que yo he salido de cada de Adam todavía no habían puesto las calles, necesito un buen café caliente.

Cuando estoy en la cafetería recibo un mensaje de Adam.

ADAM—08:03

¿Por qué no me has despertado para que te acompañara? Quería ir contigo. Has salido muy pronto.

YO— 08:05

Porque era muy pronto, y tú sigues de baja. Además, en cuanto que termine, me voy al trabajo.

ADAM—08:07

¿Ya te han atendido?

YO—08:08

No. Estoy esperando los resultados. Estoy tomando un café. Me hacía falta. ¿Tú cómo estás?

ADAM—08:09

Me he levantado a tomarme un café también. Eric sigue durmiendo, y mamá estará por llegar.

Luego me llamas para saber cómo ha ido todo. Un beso.

Cuando entro en la consulta, la ginecóloga me recibe.

—¿Cómo te encuentras Valery?

—Bien. Desde que me he tomado el café mucho mejor. ¿Está todo bien?

—Quiero hacerte una ecografía para comprobar que todo está bien. Pasa por el baño, y desnúdate de cintura para abajo.

Hago caso a lo que me dice. Cuando estoy lista salgo, y me subo a la camilla, que por cierto está fría como un tempano.

—Necesito que te relajes. Dime Valery. ¿Cuándo fue la fecha de tu último periodo?

—El veintisiete de septiembre.

—¿El mes pasado no te bajó el periodo?

—No. Todavía no. Pero llevo semanas muy estresada. He pasado por situaciones complicadas.

—Tienes más de un mes de retraso Valery.

—¿Ocurre algo?

—Sí. Estás embarazada. Los análisis eran claros, pero necesitaba confirmarlo con la ecografía.

—Me quedo paralizada. No soy capaz de decir nada. ¿Embarazada? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿En

qué momento ha podido suceder? Adam y yo siempre tomamos precauciones.

—Valery, ¿estás bien?

—Sí. No. No lo sé. No esperaba esto.

—Supongo que ser madre no entraba en tus planes en este momento, sobre todo cuando estabas buscando un método anticonceptivo.

—Lo cierto es que no. Esto me ha cogido de sorpresa. Ni siquiera le había dado importancia al retraso. Estaba convencida de que sería por los nervios de estas últimas semanas.

—Estás de unas siete semanas. De momento, es muy pequeño, pero tienes que empezar a cuidarte. Llevar una vida tranquila y sana.

—¿Tranquila? Creo que eso no va a ser posible.

—En tres semanas nos volvemos a ver, para saber cómo van las cosas. Voy a recetarte algunas cosas para que empieces a tomarlas hoy mismo. Vístete y seguimos hablando cuando salgas.

Mientras me visto, no puedo dejar de pensar en que estoy embarazada. No es el momento. Adam...sus palabras del otro día. ¿Cómo voy a decirle que estoy embarazada después de lo que me dijo?

Salgo para que la doctora me explique todo. Cuando me siento comienza a hablar, pero no me entero de nada. No soy capaz de escucharla. Solo puedo estar pendiente de mis pensamientos.

—¿Valery? ¿Has escuchado lo que te he dicho?

—Lo siento. Lo cierto es que no.

—Tranquila. Es normal que te sientas así. Necesitas un poco de tiempo para asimilarlo.

Voy a explicarte todo de nuevo, ¿de acuerdo?

—Sí.

—Voy a mandarte unas vitaminas prenatales. Es necesario que empieces a tomarlas hoy mismo. En una semana volveré a hacerte unos análisis, un poco más específicos. Trata de descansar todo lo que puedas, llevar una vida lo más tranquila posible.

—Gracias doctora.

—Cuídate Valery.

Salgo de la consulta, y voy a comprar lo que me ha mandado la doctora, cuando termino, pongo rumbo a la oficina.

Trato de meterme en el trabajo durante toda la mañana, y casi lo consigo, hasta que me llama Adam.

—Hola.

—¿Hola? Sigo esperando tu llamada desde que saliste del hospital.

—Lo siento. He estado liada toda la mañana y se me ha ido el santo al cielo.

—¿Cómo ha ido todo? ¿Qué ha dicho la ginecóloga?

—Todo está bien. —¿Bien? Vas a ser papá, pero no soy capaz de decírtelo.

—¿Estás bien Valery?

—Sí. ¿Por qué?

—Te noto rara.

—No. Solo un poco cansada.

—Esta noche te cuidaré amor.

—Hoy voy a quedarme en casa Adam. Tengo cosas que organizar.

—¿No vas a venir a casa?

—Esta noche no. Tengo muchas cosas que hacer en casa. Llevo días en la tuya, y también necesito hacer cosas.

—¿Estás bien?

—¡Claro que sí! Además, tú también necesitas tiempo para estar con Eric a solas. No siempre voy a estar en el medio.

—Sabes perfectamente que eso no es un problema.

—Lo sé, pero necesitáis tiempo de padre e hijo también.

—¿Me llamarás luego?

—Sí. Prometo que esta vez no se me olvidará. —Cuelgo y siento un terrible nudo en la garganta. Me aguanto las ganas de llorar. Tengo que despejar la mente. Vuelvo a ponerme a trabajar.

Cuando me doy cuenta estoy en casa, sola. Llena de tristeza por no poder compartir esta noticia con la persona que más quiero. Sé que no lo había planeado, pero voy a ser mamá, y no creo que sea algo tan malo. Solo necesito un poco de tiempo para poder asimilarlo, y pensar que voy a hacer con Adam. Tengo miedo de su reacción. Dejé muy claro que no se planteaba en un futuro cercano volver a ser padre, y a pocos días de decírmelo, voy yo y me entero de que estoy embarazada. ¿Puede la vida ser tan malvada? La respuesta es sí.

Me acaricié la tripa, tratando de buscar una respuesta, y vuelvo a caer en esa profunda tristeza, y ahora sí, me permito el lujo de poder llorar, porque no tengo a nadie que me pregunte porque lo hago. Tal vez porque si alguien lo hiciera, tampoco sabría que responderle.

Decisiones

Llevo toda la semana esquivando a Adam, poniéndole excusas tontas para no ir a su casa, pero hoy ya no tengo nada más que inventarme. Es viernes, y voy a ir a cenar con ellos.

Creo que las hormonas han empezado a hacer su función, y mis cambios de humor parece que estén jugando en una montaña rusa: de pronto lloro, sonrío. Creo que voy a volverme loca.

No he notado ningún cambio más: no tengo náuseas, no me mareo, no me siento cansada... puede que todavía sea pronto para sentir esas cosas.

Cuando salgo del trabajo voy directamente a casa de Adam. Eric me recibe con un gran abrazo, y una sonrisa que me llena de felicidad.

—Te he echado de menos Valery. —me dice.

—Yo también a ti.

—¿Por qué no has venido estos días?

—He estado algo liada, pero hoy me quedaré contigo, y jugaremos hasta que te duermas. —Adam me coge de la cintura y doy un respingo. Pone cara de desconcierto. —¿Ocurre algo?

—No. Me he asustado. —Sonrío, aun sabiendo que no digo la verdad. —Se acerca a mi oído y me dice. —Espero que guardes fuerzas para jugar conmigo también. —Trago saliva.

La cena transcurre tranquila. Mientras que quitamos la mesa, me escapo un momento al bolso para coger una de las pastillas.

—¿Qué tomas? —Me asusto y la pastilla cae al suelo.

—Una pastilla para el dolor de cabeza.

—¿Te encuentras bien?

—La verdad es que no. Llevo unos días muy estresada, casi no descanso.

—¿Qué ocurre Valery? —Clavo mis ojos en él, retengo las lágrimas, estoy a punto de decirle la verdad, pero en el último momento me doy cuenta de que no puedo.

—El trabajo Adam. Hay demasiadas cosas. Connor está de mal humor, no sé...

—¡Eh, mírame! No puede superarte un trabajo. Solo es trabajo Valery. ¿Quieres que hable con Connor?

—No, no. Estoy segura de que se le pasará. No te preocupes.

—¿Cómo no voy a preocuparme? ¿Crees que no lo he notado? Llevas días esquivándome. No quieres venir a casa, no quieres que nos veamos. ¿Seguro que solo es eso?

—Claro que sí. Siento estar así. Es que cuando estoy estresada, no puedo llevarlo de otra manera. Solo me apetece estar sola. Soy como una bomba de relojería a punto de explotar.

—No me gusta verte así.

—Se me pasará. Ya lo verás.

—Eso espero. —Me abraza fuerte. ¡Por cierto! No me has dicho que te dijo la ginecóloga. <<
¿Qué me dijo? Que estoy embarazada. Que pueden que vengan gemelos, trillizos...>>

—¿Valery?

—Nada. Tengo que hacerme otros análisis el lunes, dice que le faltaban algunas cosas.

—¿Pasa algo?

—No. Simple rutina antes de mandar nada.

—Si ocurriera algo me lo dirías, ¿verdad?

—Sí. No es nada. Aunque para mí sí. Tener que volver a madrugar de nuevo, y volver a ver

sangre, no me agrada demasiado. —Río para que no le dé importancia al asunto.

—Te acompañaré.

—De eso nada. Puedo ir sola.

—Quiero acompañarte.

—Es un lío innecesario Adam. Cuando salga de allí tengo que salir corriendo al trabajo.

—Está bien. Espero que esta vez sí que me llames cuando salgas.

—Lo haré.

Esa noche no volvemos a tocar el tema. Jugamos un rato con Eric, pero el cansancio me puede y me quedo dormida en el sofá. Me despierto cuando noto que alguien me tumba en la cama.

—¿Adam?

—Te has quedado dormida en el sofá cariño. Descansa. Lo necesitas. —Me da un beso y me arropa.

Duermo toda la noche del tirón. Mi cuerpo pedía descanso.

A la mañana siguiente Adam aparece con el desayuno en la cama.

—Buenos días amor. ¿Has descansado? No he querido despertarte antes.

—¿Qué hora es?

—Las doce.

—¡Las doce! ¿Por qué no me has despertado? ¡Es muy tarde!

—Porque tenías que descansar, y no tienes nada que hacer hoy.

—Es muy tarde Adam.

—No pasa nada. Descansar es lo primero, y tú últimamente, no lo estás haciendo.

—Desayuna, dúchate tranquilamente, y en un rato nos vamos por ahí.

—¿A dónde vamos?

—Es una sorpresa. No quieras saberlo todo. —Sale de la habitación con la sonrisa que le caracteriza, y yo me siento una maldita estafadora, haciéndole creer que todo lo que me pasa es cansancio, y que tiene que ver con el trabajo.

He vuelto a mentirle, y no me siento orgullosa de ello.

Desayuno algo y me meto en la ducha. En media hora estoy lista los chicos están esperándome.

—¿Lista? —pregunta Adam.

—Sí.

—Tendrás que conducir tú.

—No hay problema. —Me tiende las llaves del coche, y me susurra al oído. —Estás preciosa. —Le devuelvo la sonrisa. —Gracias.

—¿A dónde vamos?

—A times Square. ¿Te apetece?

—Sí. Cualquier plan con vosotros siempre es bueno.

En el coche Adam y Eric van hablando de sus cosas, yo doy rienda suelta a mis pensamientos.

Pasamos un buen día. Paseamos por Times Square, y comemos en un sitio que se llama **Dave & Buster** es un buen sitio para ir con niños. Tiene una buena zona de juegos, y con máquinas recreativas.

Cuando acabamos visitamos alguna tienda, y después Adam me lleva a **Carlo's Bakery**. Sabe que soy una apasionada de las tartas, y que me encanta el programa de **Cake Boss**.

Desde que vivo aquí, todavía no había tenido la oportunidad de venir a este sitio. En el

programa las tartas que salen te dejan sin aliento, pero cuando entras en la tienda, verlo de cerca, es mucho más emocionante.

Eric se pide unas galletas, y Adam y yo unos cupcakes. Llevamos una tarta pequeña para luego.

Pasadas las siete estamos en casa. Yo agotada por todo el jaleo del día. A pesar de que he dormido bastante, todo lo que hemos andado hoy me ha dejado sin fuerzas.

—¿Te importa que me dé un baño? —le digo a Adam.

—Claro que no. ¿Qué te apetece cenar?

—La verdad es que no tengo mucha hambre. ¿Un vaso de leche?

—¿Un vaso de leche? ¡Eso no es cena!

—No tengo ganas de nada más Adam. Estoy cansada.

—Está bien. Pero un trozo de tarta tendrá que acompañar a ese vaso de leche.

—De acuerdo. Subo arriba.

Cuando llego a la habitación, me quito toda la ropa, y lleno la bañera. Necesito un poco de agua caliente, música, y unos minutos de relajación. Estoy demasiado cansada. Hablaré con la doctora el lunes, supongo que entra dentro de lo normal, pero por si acaso.

El agua caliente relaja cada uno de mis músculos, y la música hace lo mismo con mi mente.

Cuando parece que estoy completamente fuera de este mundo, unos manos se apoyan en mis hombros, y comienzan a masajearlos. Lo agradezco.

—Siempre tan atento...

—Quiero cuidarte. Últimamente no te veo bien. Has estado todo el día muy callada. ¿Ha ocurrido algo en el trabajo que yo no sepa? ¿Habéis dado con el paradero de los terroristas?

—¡No! Si lo supiera sabes que te lo hubiera dicho.

—Entonces dime que pasa. Porque entiendo que estés cansada, pero tú no eres así.

—No es nada Adam. Necesito descansar ya te lo he dicho. Llevo muchos días durmiendo fatal, madrugando, saliendo tarde.

—¡No pienso dejar que Connor te explote de esa manera!

—Connor no me explota. Yo me quedo porque quiero. Solo dame unos días para recuperarme, y todo volverá a la normalidad.

—¿Me lo prometes?

—Claro que sí.

—Otro día que voy a tener que contenerme para no tocarte, ¿verdad?

—Sí. —Reímos. —Estoy exhausta. —Se acerca a mi boca, y me da un beso muy dulce. Un beso que no cambiaría por nada.

—Baja cuando quieras amor. —me dice.

—No tardaré. Adam...

—¿Sí?

—Te quiero.

—Y yo a ti.

Cierra la puerta, y me quedo pensando. ¿Tan malo sería para él tener un hijo? Tal vez esta noche debería de volver a tocar el tema, y así saber de una vez que es lo que debo de hacer.

Media hora más tarde bajo al salón. Los dos hombres que quiero están viendo la tele abrazados. Es una bonita estampa.

—¿Relajada? —pregunta Adam.

—Mucho. Aunque ahora tengo más sueño que antes.

—Entonces te prepararé ese vaso de leche con tarta.

—Puedo hacerlo yo.
—No. Eres la invitada. Yo me encargo de todo.
—¿Y vosotros?
—Nosotros ya hemos probado la tarta. —Se miran entre ellos y ríen.
—Está muy rica Valery. —dice Eric.
—¿Te ha gustado?
—Mucho.
—Papá, ¿puedo irme a la cama? Estoy cansado.
—Claro que sí hijo. En un rato subo a contarte un cuento, y a darte un beso.
—¿Me darás un beso cuando subas Valery?
—Por supuesto que sí.

Eric se marcha a su habitación, mientras que Adam y yo nos quedamos en el salón. Cuando termino de comerme la tarta me atrevo a preguntarle...

—Adam, tengo una curiosidad.
—¿Cuál?
—¿Tú no quieres tener más hijos?
—¿A qué viene esa pregunta?
—Me quedé pensando en lo que me dijiste el otro día, y no sé si te gustaría tener más hijos.
—Ya te dije que en este momento no me lo planteo. Ni siquiera en un futuro inmediato. He sufrido mucho con Eric, como para traer a otra criatura al mundo.

Tal vez dentro de unos años, tú y yo... ¿tú quieres hijos? <<***Eso es una buena pregunta Valery***>>

—Supongo que sí. No me lo había planteado. Aunque a veces esas cosas surgen sin planearlas.

—Sí. Por eso nosotros no vamos a asumir riesgos, y vamos a poner medidas para que no suceda.

—¿Tan grave sería tener un hijo conmigo?

—No es que sea grave Valery, es que apenas estamos empezando algo serio. ¿Crees que estamos preparados para tener un hijo? Seguramente no sabríamos como llevar esa situación; pero no pienses en eso ahora. Ahora lo único en lo que tenemos que pensar es en querernos, y pasar tiempo juntos. —Me abraza, y me besa, pero en este momento, no siento nada. Sus palabras me han herido. ¿De verdad piensa que no sabríamos llevar la situación? ¿No me cree capaz de ser una buena madre?

Me acabo de dar cuenta de que tal vez, Adam y yo no estamos destinados a estar juntos.

—Me voy a dormir. Estoy agotada.

—¿Tan pronto?

—Sí. Ha sido un día duro. Te espero arriba.

—Vale. En un rato subo.

Cuando subo, paso por la habitación de Eric.

—Pensaba que estarías durmiendo. —le digo.

—No. Estoy esperando a que papá venga a contarme un cuento.

—¿Puedo sentarme?

—Sí. —Me siento al lado de la cama y le acaricio el pelo.

—¿Sabes Eric? Hace poco que nos conocemos, pero creo que hay algunas personas que están destinadas a quererse siempre; y nosotros lo haremos.

Aunque no nos veamos, o no estemos juntos, quiero que nunca olvides lo mucho que te

quiero. Eres un niño muy especial para mí, y eso, nunca cambiará.

—¿No vas a venir más?

—Sí. Pero si algún día dejo de hacerlo, quiero que sepas que te quiero, y que nada podrá cambiar eso.

—La abuela siempre dice que los novios discuten. ¿Tú discutes con papá?

—Todo el mundo discute, pero no pasa nada cariño. Todo se puede arreglar. —Le acaricio la cara, y le doy un beso. —Me voy a dormir. Sueña cosas bonitas.

—Gracias Valery. —Me sonrío, y en ese momento soy feliz. Voy a la habitación de Adam, y tomo un poco de agua para coger la pastilla. Me pongo el pijama, y me meto en la cama.

La respuesta de Adam a lo de tener hijos, me ha dejado claro que, si decidiera decírselo, la noticia no le haría feliz en absoluto.

Prometí que no volvería a huir, pero en este momento no encuentro otra salida.

Las lágrimas salen, tratando de evadir la tristeza que siento. Me limpio rápidamente cuando veo que Adam entra por la puerta.

Su semblante es serio, entra sin decir nada, se dirige al baño, pero de repente se para, se da la vuelta, y con una mirada muy dura, me dice: —No sé qué cojones te pasa Valery, pero no me gusta nada lo que está pasando. Te agradecería que no metieras a mi hijo en tus juegos. Es un niño, y no comprende ciertas cosas. Si piensas marcharte, hazlo en silencio. No quiero que hagas daño a mi hijo. —No me da tiempo a decir nada, se encierra en el baño, y cuando sale, me hago la dormida.

Se mete en la cama en silencio, pone el móvil en la mesilla, y se gira. Me duele su indiferencia. ¿No va a preguntarme nada? ¿Le ha dicho Eric algo de lo que hemos hablado? Pienso en su frase una y otra vez. <<**Me iré en silencio Adam, eso haré**>>

A la mañana siguiente, madrugo y recojo mis cosas. Pienso que Adam sigue durmiendo, pero cuando estoy a punto de cruzar la puerta, me dice: —¿Piensas irte?

—Pensé que eso era lo que querías. Que lo hiciera en silencio.

—No te dije que te fueras. Eres tú la que está tratando de huir y todavía no sé el motivo.

—No sé qué te ha contado Eric, pero yo no dije que fuera a irme.

—Eric no me ha dicho nada. Te escuché cuando hablabas con él. Y cuando entré a contarle el cuento, pude ver tristeza en sus ojos.

Entiendo que esto te venga grande. Hemos pasado de estar solos, a convivir con un niño. No tienes ninguna responsabilidad con él. No eres su madre. Sus palabras se clavan en mi corazón. <<**Eres un idiota Adam. No entiendes nada**>>

—Sé que no soy su madre, pero eso no quiere decir que no le quiera. Y a mí no me viene grande esta situación, estoy encantada con pasar tiempo con él.

—Entonces, ¿qué es lo que ocurre?

—Necesito estar sola. Solo es eso. Te lo dije el otro día. No soy la mejor compañía en este momento. No quiero hacerte daño a ti, ni a Eric.

—¿Y por qué tendrías que hacerlo? Si es por el trabajo, todo se va a solucionar. Creo que hay algo más, que por algún motivo no quieres contarme. No sé si tienes miedo de lo nuestro... no sé qué ocurre Valery.

—Necesito estar un tiempo alejada de todo.

—¿Me estás dejando?

—Tengo que irme Adam.

—Si te vas por esa puerta, no quiero volver a verte. —Sus palabras me atraviesan el alma, pero prefiero que sea él quien me deje, yo soy incapaz de hacerlo.

—Lo siento Adam.

Cojo mis cosas y me marcho. Puede que esté cometiendo el error más grande de mi vida, pero no puedo quedarme sabiendo que no quiere tener hijos conmigo.

Vuelvo a casa, y mi domingo se convierte en gris, me paso las horas llorando, echando de menos a Adam, y pensando en cómo va a ser mi vida a partir de ahora.

California

El lunes llego al trabajo de la peor manera posible. A penas he dormido, la tristeza se ha apoderado de mi cuerpo, y para colmo he tenido que ir de nuevo a hacerme unos análisis.

La doctora me ha dicho que tengo anemia, y que tengo que tratar de comer mejor, y descansar. Tengo la tensión por los suelos.

El día de ayer fue malo, pero todavía me quedaba el lunes. Un lunes horrible.

—Valery. ¿Por qué no me ha dicho que ibas a llegar tarde? —pregunta Connor.

—Te lo dije. Tenía que ir al médico.

—¿Es rutina lo de ir al médico ya para faltar a trabajar?

—Solo me he retrasado quince minutos Connor.

—El horario está para cumplirlo.

—Nunca he llegado tarde Connor.

—¡Cumple con las normas Valery! —me grita, y en ese momento, el mundo se cae a mis pies, y comienzo a llorar. Connor se acerca a mí, y pasa su mano por mi hombro.

—Lo siento Valery. No quería ser tan brusco. —Trato de contenerme, pero no puedo parar de llorar. Connor se sienta a mi lado.

—¡Joder Valery! Soy un idiota. No quería hacerte llorar.

—No te preocupes Connor, no es culpa tuya. Llevo unos días difíciles.

—¿Ha pasado algo?

—Sí. Muchas cosas. Estoy pasando por un mal momento.

—¿Adam?

—Sí, y no.

—Puedes confiar en mí Valery.

—Lo sé, pero es algo muy personal. No lo sabe nadie. No sé...

—Me estás preocupando. —Las lágrimas vuelven de nuevo.

—Quiero ayudarte Valery.

—¡Nadie puede! —Connor me abraza, y yo me armo de valor, y entre sollozos le digo:

—Estoy embarazada Connor. —Él me mira, y me dice.

—¡Es genial! Adam estará encantado. —Le miro. —Adam no sabe nada, ¿verdad?

—No. Adam no quiere más hijos Connor. ¿Cómo voy a decirle que estoy embarazada?

—¿Y qué piensas hacer? ¿Ocultárselo?

—¿Qué otra cosa puedo hacer?

—Yo no creo que Adam no se alegrara de la noticia. Está muy enamorado de ti.

—Él mismo me lo dijo. No sé qué hacer Connor. Yo no contaba con un hijo. Todo esto ha sido una sorpresa para mí.

—¿Vas a tenerlo?

—¡Por supuesto que sí! No he pensado en no hacerlo. No lo esperaba, pero no soy capaz de... —Connor vuelve a abrazarme.

—Todo se va a solucionar. ¿Quieres que hable yo con Adam?

—¡No! No lo hagas. Él piensa que no quiero estar con él, porque la situación con Eric me ha superado. ¡Qué equivocado está!

—No quiero desanimarte, pero tarde o temprano la tripa crecerá, y te recuerdo que trabajáis

juntos. ¿Qué vas a decirle cuándo se dé cuenta?

—No lo sé. Todo esto me está superando. No sé cómo actuar.

—¡Joder siento como te he tratado!

—No te preocupes. Sé que desde que pasó lo de Adam estás más alterado de lo normal.

—Sí. Sé que no me comportado muy bien. Estoy nervioso. Lo que pasó con Adam se podría haber evitado. Se supone que yo soy el jefe de todo esto.

—No te culpes. Las cosas suceden y ya está. Tú no le dijiste a Adam que fuera.

—Lo sé, pero...

—¡Nada Connor! Este trabajo es así. Tú haces muy bien tu trabajo. Esa es la realidad.

—Gracias.

—Puede que no sea el mejor momento, pero tengo que pedirte un favor.

—¡Por supuesto! Lo que quieras.

—Necesito unos días de vacaciones. Tengo que alejarme de aquí para pensar en todo esto.

—Claro que sí Valery. ¿Dónde irás?

—A California. Estar con mi familia me vendrá bien.

—Vacaciones concedidas, puedes cogerlas mañana mismo. Prométeme una cosa.

—Dime.

—Que pensarás en contárselo a Adam, y que me llamarás para saber que tal estás.

—Te lo prometo. Gracias Connor.

—Vete a casa. Descansa.

—¡Cómo me voy a ir a casa! Hay muchas cosas que hacer.

—Sí, pero nada que no pueda hacer yo. Tienes mala cara, y tienes que empezar a cuidarte. Vete a casa y trata de descansar. —Me sonrío.

—Gracias. Desde que empecé a trabajar aquí, siempre me has apoyado.

—Eres una chica estupenda, y te mereces todo lo mejor. Espero de corazón que las cosas entre Adam y tú se arreglen.

—Gracias Connor.

Recojo algunas cosas, y me voy a casa. Busco un vuelo, y consigo uno de última hora para mañana a las ocho de la mañana. Me pongo a hacer la maleta deprisa, y llamo a Chloe.

—¡Hola! ¡Qué milagro que me llames!

—Te llamo para que vayas a recoger al aeropuerto mañana.

—¿A recogerte? ¿Vienes a California?

—Eso parece.

—¿Has dejado el trabajo?

—No. Solo he cogido unas vacaciones.

—¿Todo bien con Adam? —¿Por qué todo el mundo me pregunta lo mismo? ¿Tan evidente es que pasa algo entre nosotros?

—Te lo contaré cuando llegue. Tenemos mucho de qué hablar.

—¿Un adelanto?

—Mañana te lo contaré todo.

—Siempre me haces lo mismo. ¿Cuándo vienes?

—El vuelo sale a las ocho. Te avisaré.

—Aquí te espero amiga. ¿Estás bien?

—Lo estaré.

Cuelgo, y preparo todo para mañana. Me bebo un vaso de leche, y me voy a la cama. Vuelvo a pensar en Adam. Alejarme puede ser bueno para poder pensar en qué hacer cuando

vuelva.

Connor tiene razón. Tarde o temprano se me empezará a notar, y tendré que contarle la verdad.

De vuelta a California.

Adam

No he podido pegar ojo en toda la noche. Solo puedo pensar en Valery, y en la manera en que se fue. ¿Qué está pasando? ¿De verdad es solo el trabajo?

Fui demasiado duro con ella, pero estaba dolido. No esperaba que le dijera eso a Eric, y me estaba enfadado.

Después de pensarlo mucho, decido ir a la oficina para hablar con ella, pero cuando llego me llevo una gran sorpresa. Valery no está.

—¡Adam! ¿Qué haces aquí? —pregunta Connor.

—He venido a ver a Valery. En realidad, también he venido a hablar contigo.

—Pasa. Siéntate.

—¿Cómo te encuentras?

—Estoy mejor. De eso quería hablarte también. Voy a incorporarme al puesto de nuevo.

—¿Volver? ¡Ni loco! No estás para volver Adam. ¿Qué te pasa en la cabeza?

—No puedo estar más tiempo en casa. Si no quieres que vaya a las operaciones, me parece perfecto, pero tengo que estar con el equipo. Sabes tan bien como yo, que ellos me necesitan, y yo a ellos también.

—Sí, pero no estás recuperado.

—Ya te he dicho que puedo quedarme aquí. Puedo supervisar las operaciones, desde aquí, o ir con ellos y no intervenir.

—¡Eres un cabezota!

—Es lo mejor para todos Connor.

—Está bien. Pero no quiero que intervengas en nada. ¿Me has entendido?

—Perfectamente.

—¿Cuándo te incorporas?

—¿Mañana?

—Perfecto. Lo cierto es que me hace falta alguien aquí. Yo solo no creo que pueda con todo.

—¿Y Valery?

—Valery está de vacaciones.

—¿De vacaciones? ¿Desde cuándo?

—Desde hoy. Necesitaba unos días de descanso.

—¿Qué está ocurriendo?

—No sé a qué te refieres.

—Valery lleva días muy rara. Dice que todo es por el trabajo, que tú...en fin que no sé qué te está pasando, y justo llego hoy, y me dices que está de vacaciones.

—He estado unos días comportándome bastante mal. No solo con ella, también con los chicos.

Lo que te ocurrió, me ha tenido muy preocupado.

—¿Y por eso se ha ido de vacaciones?

—Se ha ido porque lleva semanas muy estresada, y se lo debía. En estos meses ha hecho un gran trabajo. Todo el mundo merece una recompensa.

—¿Tú también vas a contarme mentiras Connor? ¡Qué cojones le pasa a todo el mundo!

—Relájate Adam. No está pasando nada. Déjala que se relaje. Estar con su familia unos días

le hará bien.

—¿Con su familia? ¿Ha vuelto a California?

—Sí. Quería estar con sus padres.

—¡Joder! ¡Está huyendo de nuevo!

—¿Huir? ¿De qué hablas?

—De que le teme al compromiso. Que no quiere una vida con nadie.

—¡No sabes lo que dices!

—Y tú sabes más de lo que cuentas. Creía que éramos amigos, pero ya veo que no. —Salgo por la puerta. No aguanto más.

—¡Adam! ¡Espera!

Me voy. Cojo el móvil una y mil veces para llamar, para mandar un mensaje, pero no lo hago. Ella se ha ido sin darme ninguna explicación. Después de lo que sucedió el otro día, y ni siquiera me ha llamado para decirme que volvía a California. <<**¡Eres un idiota Adam!**>>

Chloe va a buscarme al aeropuerto. Nos abrazamos. A veces me gustaría tenerla más cerca. En estos momentos, me hace mucha falta.

—¡Todavía no me creo que estés aquí! —me dice.

—Yo tampoco, pero a veces hay que volver.

—No me gusta nada la cara que traes. Vamos a tomar algo para que me cuentes todo. ¿Dónde vas a quedarte? ¿En casa de tus padres?

—Sí. No saben que estoy aquí.

—Les vas a dar una gran sorpresa. Estás locos por verte.

—¿Vas a contarme todo?

—Sí. Voy a contártelo todo, aunque no sé qué opinarás.

—¡Me estás asustando! ¡Vamos a por un café! Presiento que lo voy a necesitar.

Cogemos el coche, y vamos a una cafetería que está cerca de casa de mis padres.

—¿Qué haces aquí? —pregunta.

—Pensar. Necesitaba irme de allí.

—¿Qué ha pasado con Adam? ¿Le ha vuelto a entrar el miedo?

—No. Esta vez he sido yo.

—¿Le has dejado?

—Creo que me dejo él. Que entiendes tú por: si cruzas esa puerta, se acabó todo.

—¿Qué le has hecho?

—Piensa que no quiero estar con él porque la situación con Eric me supera, pero no es cierto. Adoro a ese niño desde el primer momento en que lo conocí. Los días que he pasado con ellos han sido fantásticos.

—¿Entonces?

—Que las cosas vienen siempre cuando menos las esperas. Y no sé qué voy a hacer Chloe.

—¡Quieres contármelo ya!

—Estoy embarazada.

—Repítelo.

—Estoy embarazada.

—¿Embarazada? Te dejo sola, y me haces tía.

—¡No tiene gracia Chloe!

—¡Qué bien! Un bebé. ¿No estás contenta?

—¿Tengo motivos para estar contenta?

—¡Pues claro! Estás embarazada del hombre que quieres. ¡Es fantástico!

—Te olvidas de un pequeño detalle. El hombre que quiero no quiere oír hablar de hijos en este momento. Ni en este momento, ni en un futuro cercano.

—¿De qué estás hablando?

—De que Adam no quiere hijos. Me lo ha dicho dos veces cuando le he tanteado el tema. Tiene suficiente con Eric. Sé que ha sido un descuido, pero a mí no me parece una idea tan desagradable tener un hijo. No sé si seré una buena madre, pero quiero intentarlo.

—¿No se lo has dicho?

—¿Cómo se lo voy a decir? ¡No quiere hijos! ¿Con que cara le digo que estoy embarazada? Fui al ginecólogo para que me recetara la píldora por eso mismo, porque no queríamos tener un susto.

—Tiene derecho a saberlo. Puede que cuando lo sepa cambie su manera de pensar.

—El pensamiento seguirá siendo el mismo, lo único que puede cambiar es que quiera estar conmigo solo por pena.

—Adam no es así Valery. Tú lo sabes. ¿Qué vas a hacer cuándo te vea con la barriga? ¿O piensas esconderte?

—Connor me dijo lo mismo.

—¿Se lo has contado a Connor?

—Sí. No tuve más remedio, me vio llorando, y no puede hacer nada.

—Si Adam se entera de que Connor lo sabe antes que él.

—He venido a que me apoyes, no a que me hundas más.

—Lo siento. Yo siempre voy a estar a tu lado, pero tengo que ser sincera contigo, no estoy de acuerdo en que le ocultes algo así a Adam. Me parece perfecto que no quieras estar con él, incluso que quieras ser madre soltera, pero siempre con la verdad por delante. Tú no eres así Valery.

—Tengo mucho en lo que pensar. Me haces tanto falta Chloe.

—Y tú a mí, pero puede que eso ya no sea un problema.

—¿Por qué?

—Me voy a vivir a Nueva York. Queríamos contártelo los dos juntos, pero ya que tú te has adelantado y has venido, no puedo callármelo más. ¡Charlie y yo nos casamos!

—¿Os casáis?

—Sí. Sé que es un poco pronto, pero estoy enamorada de él. Me lo pidió, y no pude negarme.

—¿Y cuándo os casáis?

—En mayo.

—¿En mayo? ¡Dios! ¡Estaré como una bola!

—¡No digas tonterías! Tú siempre estás preciosa. —La abrazo.

—Me alegro mucho por ti. Charlie es un buen chico, y no puedo imaginar una pareja mejor que vosotros.

—¿No puedes imaginar una pareja mejor? Yo sí. Adam y tú.

No respondo. Ojalá y las cosas hubieran sido diferentes, y Adam estuviera encantado con tener otro hijo.

Estar con Chloe me hace bien, hace que no piense en nada.

Me cuenta todos los planes de la boda, y me dice que tengo que ayudarla.

Lo haré encantada. No todos los días se casa tu mejor amiga.

Más tarde voy a casa de mis padres. Están encantados con mi presencia. Me echaban de menos, y yo a ellos también.

Tener lejos a la familia no es fácil.

Los días en California son perfectos. Salgo con mis padres, con Chloe. Me da tiempo a pensar en muchas cosas.

Chloe acaba por convencerme de que lo mejor es que Adam sepa la verdad.

Paso diez días fantásticos al lado de mi familia, y el último día decido contarles a mis padres la noticia.

Se quedan sorprendidos, pero están encantados con la idea de ser abuelos, con lo que no están muy conformes, es con no saber quién es el padre de la criatura.

Me dicen que irán a visitarme pronto, y que me cuide.

No esperaba una reacción tan buena por su parte, pero la vida está llena de sorpresas.

De vuelta, no viajo sola. Esta vez Chloe viaja conmigo. Quiere ver a Charlie, tienen que empezar a mover cosas para el ansiado enlace. ¡Estoy feliz!

Vuelvo con las pilas cargadas, y con ganas de ver a Adam. Todo llega.

Verdades a destiempo

Después de pasar unos días en casa, organizando, vuelvo a ir al ginecólogo.

Escucho el corazón del que en unos meses será mi bebé. Todavía es muy pronto para saber si es niño o niña, pero estoy ilusionada. Es una pequeña judía, pero para mí, es mucho más.

La ginecóloga me dice que todo está bien. Que sigo con la tensión muy baja, y que tengo que descansar. Le digo que hoy me incorporo al trabajo de nuevo, y me dice que lo lleve con mucha calma.

Llego pronto a la oficina, pero Connor ya está trabajando. Cuando me ve, me sonrío, y me abraza.

—No te esperaba tan pronto. —me dice.

—Llegué hace unos días, y ya estoy preparada para trabajar.

—¿Qué tal tu viaje? ¿Cómo te encuentras?

—Bien. Ha sido una gran idea irme unos días, y estar con mi familia. ¿Qué tal las cosas por aquí?

—Bien. Con alguna novedad. —Cuando me dice eso, Adam entra al despacho. Sus ojos se clavan en mí.

—Perdón, no sabía que estabas ocupado. —dice Adam.

—No te preocupes Adam, estaba hablando con Valery. Las tenemos de nuevo por aquí.

—Bien. Voy a hablar con los chicos. Luego subo a verte. —dice eso y se marcha. Toda la alegría que tenía por verle se desvanece. Connor me pasa la mano por el hombro.

—Tranquila. Se quedó un poco tocado cuando te fuiste. Se le pasará.

—¿Ha vuelto al trabajo?

—Sí. El mismo día que te fuiste de vacaciones, apareció por aquí. Se ha estado ocupando de las operaciones, pero no interviene en ninguna.

—Quería hablar con él, pero parece que él...

—Baja a hablar con él. Ya va siendo hora de que arregléis las cosas, ¿no crees?

—Espero que quiera escucharme.

Hago caso de Connor, y bajo a hablar con él.

—Hola. ¿Podemos hablar Adam?

—Nosotros nos vamos. —dicen los chicos. Nos quedamos solos, pero él ni siquiera me mira.

—Tengo mucho que hacer. ¿Qué quieres?

—Creo que tenemos que hablar.

—¿Ahora si es el momento?

—Siento como me fui de tu casa.

—Mira Valery, yo ya no soy un niño para estar jugando al ratón y al gato. Me parece bien que no quieras estar conmigo, solo te pido que seas firme en tus decisiones.

—Yo no he dicho que no quiera estar contigo. Solo te dije que necesitaba unos días para pensar.

—¿Pensar? ¿Y necesitabas pensar en California? Será que necesitabas estar con tu prometido.

—¿Otra vez con eso? Pensé que había quedado claro.

—Sí. Me quedo muy claro que no querías estar conmigo, pero si querías volver a California.

—No he vuelto por él. Ni siquiera le he visto Adam. He ido a ver a mi familia. ¿Por quién me tomas?

—Lo cierto es, que me da igual Valery. Eres libre de hacer lo que quieras. No Tengo nada que decirte. No estamos juntos. No necesito explicaciones, ya no.

—¿Así se acaba todo?

—Todo se acabó el día que te marchaste de mi casa. Ahora si no te importa tengo que trabajar.

Ni siquiera me mira, vuelvo a mi despacho, y allí me vengo abajo. No era esto lo que había imaginado estos días. Pensaba que me escucharía, y que podría contarle la verdad, pero está claro que me equivoqué. ¿Cómo puede pensar que he ido a ver a Christopher?

Estoy cansada de que la vida siempre me ponga entre las cuerdas. ¿Cuándo van a empezar a irme bien las cosas?

Los días pasan, y las cosas entre Adam y yo no mejoran, a penas cruzamos palabra.

Connor dice que tenga paciencia, pero yo hace tiempo que la perdí.

Ya me he resignado, y he entendido que lo nuestro está acabado.

Los meses siguen pasando, y cuando menos lo espero, llega navidad.

El día veintidós, todos brindamos en la oficina. Algunos se marchan de vacaciones. Yo me quedo aquí. No tengo ningún plan para navidad, solo trabajar.

Cuando acabamos de brindar, dejo mi copa en la mesa. Adam se acerca a mí.

—¿No bebes?

—No. No soy muy amiga del champán.

—¿Vas a California por navidad?

—No. Me quedaré trabajando. ¿Y tú? ¿Qué tal Eric? ¿Y tu madre?

—Pasaremos las fiestas en familia. Eric está bien, pregunta mucho por ti. Quizá puedes ir a verle algún día. Mi madre también pregunta mucho por ti.

—Me gustaría mucho volver a verle. Adam yo...

—No digas nada. Lo nuestro no pudo ser, pero llevamos meses esquivándonos, no creo que sea bueno para nosotros, ni para el trabajo. ¿Enterramos el hacha de guerra?

—Sí. —Se acerca a mí, y me da un beso en la mejilla. —Feliz navidad Valery.

—Igualmente Adam. Dale un beso a Eric.

—Se lo daré.

Todos se marchan. Y yo me quedo pensando en las palabras de Adam. Parece que le ha poseído el espíritu de la navidad, ha pasado de no hablarme, a darme un beso en la mejilla.

Por momentos, me gustaría decirle la verdad, pero nunca tengo el valor suficiente.

Mis navidades son tranquilas. Nochebuena lo paso en casa como un día más, y nochevieja... nochevieja se convierte en una gran noche.

Recibir el año con la persona que quieres está bien, ¿verdad?

Charlie, y Chloe me invitan a pasar la nochevieja con ellos, y aunque les digo que no, al final insisten tanto que decido ir. Con lo que no contaba, es con que Adam también estaría allí, y no solo él, también Eric.

Cuando llego a casa de Charlie, todos están como locos preparando la cena, también está la hermana de Charlie, y sus sobrinos.

—¡Cuánto me alegro de que estés aquí Valery! —Charlie me abraza.

—Gracias por invitarme.

—Sabes que en mi casa siempre serás bien recibida.

—¿Ayudo en algo?

—No. Sírvelo lo que quieras. —Se acerca a nosotros una mujer de pelo largo, y rubio. —Valery, te presento a mi hermana. Emily. Emily ella es Valery, la mejor amiga de Chloe.

—Encantada —decimos al unísono.

—Emily sírvete algo a Valery. Yo me voy, me reclaman en la cocina. —Las dos reímos. Emily me tiende una copa de vino, pero yo la rechazo. En mi estado no puedo beber alcohol, cojo un poco de agua. Charlamos un rato, me presento a sus pequeños, y me habla de su trabajo, pero la conversación no dura demasiado, alguien llama a la puerta, y los niños me ponen en alerta, cuando vienen a decirle a su madre que Eric ha venido. <<¿Será mi Eric? >> Minutos después, mis sospechas se confirman. Eric y Adam están aquí, y también han venido a cenar. Huele a encerrona en toda regla.

Adam se acerca a Emily, parece que se conocen muy bien, porque la saluda cariñosamente. Después se acerca a mí, me da dos besos, y me dice: —Parece que vamos a cenar juntos.

—Sí. Eso parece. —Me mantiene la mirada. Está tan guapo... no sé si el me habrá olvidado en estos meses, pero yo... yo no he sido capaz.

Alguien me coge por las caderas, y me estruja fuerte. Una vocecilla grita mi nombre.

—¡Valery! —Me agacho para poder abrazarle.

—¡Mi niño! ¡Estás guapísimo! ¡Qué elegante!

—Papá dice que parezco mayor.

—Papá tiene razón. Además, has crecido. —No puedo parar de besarle. ¡Le he echado tanto de menos!

—¿Por qué no has vuelto para jugar conmigo?

—He estado un poco liada este tiempo, pero te prometo que quedaremos muy pronto. —Adam sonrío mientras que hablo con Eric.

—¿Puedo ir a jugar papá?

—Claro, pero no hagáis locuras. —Adam se queda a mi altura.

—Está muy guapa.

—Tú también. Te sienta bien el traje. ¿Qué tal tus vacaciones navideñas?

—Bien. Descansando. Estar con Eric siempre me hace bien.

—¿Cómo va tu brazo?

—Mucho mejor. Sigo con la rehabilitación, pero me encuentro mejor. ¿Tú qué tal estás?

—Bien. Como siempre.

—Valery, puede que no sea el momento, pero me gustaría poder hablar contigo. Fui muy duro contigo. Estaba enfadado, pero lo cierto es que... —Chloe nos interrumpe. ¿Qué hacéis aquí apartados del mundo? ¡Al salón!

Estás muy guapo Adam. —Chloe me guiña un ojo. Tiene el don de la oportunidad. ¿Qué iba a decirme Adam? Ahora tendré que quedarme con la duda.

Una hora más tarde estamos todos sentados en la mesa cenando. Charlando, riéndonos, brindando por lo que este año nos ha traído, y lo que el 2018 nos traerá.

Como suele ser habitual en mí, me pongo a llorar, y tengo que salir huyendo de la mesa. Me disculpo ante todos, y me voy al baño. Cuando me recompongo un poco, salgo, pero no estoy sola. Adam está apoyado en la puerta.

—¿Qué hace una chica tan guapa despidiendo el año, con lágrimas en los ojos?

—Cambiar de año me pone muy nerviosa. Es solo eso.

—¿Cuándo vas a dejar de mentirme?

—Cuando la verdad no duela tanto. —Adam me mira con cara de desconcierto.

—¿Por qué me dices eso?

—Olvidalo Adam, volvamos a la mesa. —Continúo andando por el pasillo, y él me sigue.

Volvemos a sentarnos, pero no consigo que Adam quite sus ojos de mí. Comenzamos a recoger todo, para preparar el fin de año. Chloe me coge del brazo, y me lleva a la terraza.

—¿Estás bien? —me pregunta.

—Sí. Las hormonas me juegan malas pasadas.

—¿Estás segura de que solo es eso?

—No espera aquí a Adam. Cuando nos has interrumpido quería decirme algo.

—¿Vas a decirle la verdad?

—¿Otra vez con eso?

—Creo que sería un buen momento para empezar bien el año, ¿no crees?

—No. No tengo intención de contarle nada por el momento. ¿Quieres que se quede a mi lado solo por pena? ¡No voy a permitir que pase eso!

—¿Por qué eres tan terca? Yo no creo que Adam se lo tomara tan mal.

—No quiero volver a hablar del tema.

—¡Espero que la criatura no salga tan cabezota como su madre! —Reímos y volvemos al salón.

A las doce todos celebramos el año nuevo. Los buenos deseos para este nuevo año inundan el salón.

Adam se acerca a mí, y me abraza. —Espero que este año me conceda lo que le he pedido.

—¿Y qué le has pedido?

—Hasta que no se cumpla no te lo puedo contar.

—Espero que se cumpla.

—Yo también. —Eric corre a abrazarnos a los dos, y por un momento, pienso en que hacemos una bonita familia. Puede que Chloe tenga razón, y que Adam no se tome tan mal el hecho de ser padre de nuevo.

La noche se alarga. Todos nos quedamos durmiendo en casa de Charlie. (Si a eso se le puede llamar dormir)

A la mañana siguiente, vuelvo a mi casa, y duermo todo el día, a pesar de no haber bebido en toda la noche, mi cuerpo se resiente.

Ha sido una noche diferente, divertida, emotiva. Una noche para el recuerdo.

Enero

Enero llega con frío, nieve, y como no, sorpresas, y noticias que algunos no esperaban.

El día siete todo el mundo vuelve al trabajo, y comenzamos con un dispositivo por aviso de bomba en el metro. Connor no está, llega ese mismo día de viaje, y tengo que ocuparme de todo.

Adam tampoco está, hoy llegará más tarde, y me toca ocuparme de todo.

Cuando llegamos allí, le doy instrucciones a los chicos, y comenzamos con el operativo. Policía y bomberos, también están en las inmediaciones.

Los chicos entran por la boca del metro, y a los quince minutos, suena un gran estruendo. Todos salen, con algún rasguño, pero Charlie no aparece. Comienzo a ponerme nerviosa. Decido dejarlo todo, y entrar para buscar a Charlie. Los chicos tratan de impedírmelo, pero no lo logran. No voy a dejar a Charlie solo. Si le ha pasado algo, no podrá salir de allí sin ayuda.

No es solo un compañero, es mi amigo, y el futuro marido de mi mejor amiga. No pienso dejarle solo.

El humo casi no me deja ver, y chilló con todas mis fuerzas el nombre de Charlie, para que pueda oírme, pero no obtengo respuesta. Sigo andando despacio, apenas hay luz. Y todo está lleno de escombros.

—¡Charlie! ¡Charlie! —Después de varios intentos, logro oír una voz que me llama.

—¡Valery estoy aquí! —Sigo la voz, y le pido que chille un poco más. Unos segundos más tarde, le veo tendido en el suelo, malherido, y con un niño entre sus brazos. Me acerco a ellos, y le abrazo. Lloro.

—¡Cómo me alegro de que estés bien!

—¿Qué haces aquí Valery? ¡Estás loca!

—No podía dejarte solo. Solo de pensar que podía pasarte algo.

—No debes de estar aquí en tu estado.

—¿En mi estado? ¡Qué bien guarda los secretos mi amiga!

—No te enfades con ella. Aunque no me lo hubiera contado, se te va notando la barriga Valer y, cualquiera es capaz de adivinarlo ya. Y la cara.

—¿La cara? ¿Tengo cara de embarazada?

—Sí, y sé muy bien de lo que hablo. Tengo tres sobrinos. Pero ya tendremos tiempo de hablar de esto, ahora tenemos que salir de aquí.

El niño está muy asustado, y llora desconsolado. Tratamos de calmarle, pero está muy nervioso. Buscamos la salida, aunque es complicado. El humo es cada vez más intenso, Charlie está herido, y a todos nos cuesta respirar.

Por fin encontramos la salida. Cuando salimos Charlie levanta la mano, y yo me tiro al suelo, me cuesta mucho respirar.

Connor, y Adam se acercan corriendo. Me cogen en brazos, y me llevan al coche.

—¡Eres una puta irresponsable! ¿Así diriges tú un operativo? ¡Estás loca! ¿Cómo se te ocurre entrar así en tu estado?

—¡Tranquilízate Connor! —le grita Adam.

—¿Qué me tranquilice? ¡Es una insensata! ¡No solo ha puesto su vida en peligro!

—Yo solo he visto que he ido a salvar a un compañero. La única vida que ha puesto en peligro ha sido la suya.

—Mira Adam, siento ser yo el que te diga esto, pero no solo ha puesto su vida en peligro. También la de tu hijo.

—¿Qué tiene que ver mi hijo aquí?

—¡Valery está embarazada! —Es lo último que escucho, porque entro en un profundo sueño.

Cuando me despierto, estoy llena de cables, y en una camilla. Alguien me tiene cogida de la mano. Abro los ojos, y ahí está. A mi lado.

—¡Valery por fin! ¿Cómo te encuentras?

—Bien. ¿Qué ha pasado?

—¿Qué ha pasado? ¡Eres una inconsciente! ¿Cómo se te ocurre meterte allí?

—Tenía que encontrar a Charlie, no podía dejarle solo.

—¿Sabes el riesgo que has corrido? Tú y...

En ese momento, me acuerdo de las últimas palabras que dijo Connor. << **¡Mierda! Adam sabe que estoy embarazada** >>

—¿No piensas decir nada?

—No sé qué decirte.

—¿Por qué me lo has ocultado Valery?

—No creo que sea el momento para hablar de esto.

—¿No es el momento? ¿Y cuándo va a ser el momento?

—Puede que el momento ya haya pasado.

—Las cosas no se van a quedar así. No entiendo cómo me has podido ocultar una cosa tan grave. ¿En qué pensabas?

—¡Adam eras tú el que no querías tener más hijos! ¡Tú mismo lo dijiste!

—Claro que lo dije, pero no sabía que estabas embarazada.

—Nada cambia. Tú sigues sin querer tener hijos. Te hablé del tema varias veces, y tu respuesta siempre fue la misma. ¿Cómo iba a decirte que estaba embarazada?

Yo tampoco esperaba un bebé, pero ha venido, y hay que ser consecuente.

—Tú no eres nadie para decidir si yo quiero ser padre o no. —La conversación se termina, entra el médico.

—Hola Valery, ¿Cómo te encuentras?

—Hola. Estoy bien. ¿Cómo está el bebé?

—Está perfecto todo Valery. Solo la tensión, la tienes un poco baja.

—Sí. Desde que estoy embarazada la tengo así. Mi ginecóloga lo lleva todo controlado.

—Perfecto Valery. Voy a darte el alta, pero necesito que sigas unas instrucciones.

Tienes que seguir con las pastillas que te han recetado, y, ante todo, descansar. Descansar mucho.

Estás de unas quince semanas. Probablemente la semana que viene, puedas saber si es niño o niña.

—¿Tan pronto?

—A veces se puede ver, pero no es seguro. ¿Trabajas Valery?

—Sí.

—Tienes que cogerte unos días de baja de momento, y luego tendrá que valorarte tu médico.

—¿De baja? ¿Tan pronto?

—Es por tu bien, y por el de la criatura. Con esa tensión, en cualquier momento podrías desmayarte. No creo que sea bueno. Además, lo que ha ocurrido hoy, hay que observarte.

—Estará de baja doctor, no se preocupe. —dice Adam.

—Voy a por el informe, ahora pasará la enfermera.

Adam me mira.

—¿Qué pasa? —le digo.

—Que no me vas a apartar de mi hijo. No esperaba volver a ser padre, pero eso no quiere decir que no le quiera.

—Yo no he dicho que quiera apartarte.

—Ya hablaremos de esto. De momento, yo me voy a ocupar de cuidarte. Te vendrás a casa conmigo.

—¿A tu casa? No, no. Estoy bien. No necesito ir a tu casa.

—Ya has oído al doctor, en cualquier momento puedes desmayarte, y no quiero que os pase nada. Cuando yo no esté, le diré a mamá que se quede contigo. No hay problema.

—No quiero que molestes a tu madre.

—Mi madre te cuidara encantada. Se va a poner muy contenta cuando lo sepa.

—No quiero que le digas nada a Eric.

—¿Por qué no? Va a tener un hermano, o una hermana. Eso es una gran noticia. —Una sonrisa ilumina mi cara al escuchar eso.

—No quiero que piense que le van a quitar el puesto. Está muy pegado a ti, no quiero que sufra, o que piense que ya no le vas a querer. Es muy pequeño todavía.

—No te preocupes por eso, yo sabré como decírselo. Además, no creo que podamos ocultarlo mucho más. —Pone su mano en mi vientre. —La tripita parece que va asomando.

—He engordado un poco.

—Estás preciosa.

—Adam... gracias. No pensé que fueras a reaccionar así.

—¿Qué pensabas que te iba a decir que no lo tuvieras?

—No lo sé.

—¿Por quién me tomas? Es cierto que no quería tener más hijos por el momento, pero si las cosas han venido así, no se puede hacer nada.

Si te dije todo eso, es porque quería vivir más cosas contigo, pero ahora viviremos otras como familia.

—¿Estás contento?

—Sí. Ser padre siempre es una alegría.

Sus palabras me llenan de felicidad. Después de tantos meses pensando en cuál sería su reacción, me he dado cuenta, de que nada era como yo esperaba.

Después de tantos meses de angustia, me he dado cuenta de que Adam también está feliz con lo del bebé, y eso me da una gran tranquilidad. Al final, todo no es tan malo.

Después de que nos den el informe, nos vamos a mi casa a coger unas cosas, y después a casa de Adam. Eric está en el colegio, y Cassidy está haciendo la comida.

—¡Valery, cariño! ¡Cómo me alegro de verte! ¿Cómo estás?

—Hola Cassidy. Estoy bien.

—¿Queréis comer algo?

—No, mamá. ¿Puedes venir con nosotros al salón? Tenemos algo que contarte. —Me quedo sin aliento. No sé cómo se tomará su madre la noticia, aunque siendo sincera, el que más me preocupa es Eric.

Nos sentamos en el sofá, y Cassidy nos mira con cara de preocupación. Adam coge mi mano, y comienza a hablar.

—Mamá, no te preocupes. No es nada malo. Estoy seguro de que te va a encantar la noticia.

—¿Os casáis? —Adam se ríe.

—No, mamá. Vas a ser abuela otra vez. Valery está embarazada. —Adam acaricia mi tripa.

—¿Embarazada? ¿Cuándo? ¿Por qué no me lo habéis dicho antes?

—Por raro que te parezca, yo me acabo de enterar.

—¿Y cómo estás? ¿Te encuentras bien?

—Estoy bien. Hay días que me encuentro cansada, pero lo llevo bien.

—¿De cuánto tiempo estás?

—Cuatro meses.

—Casi no se te nota. Cuando estaba embarazada de Adam, tenía una tripa tremenda. ¡Me alegro mucho por vosotros! Un niño siempre es una alegría. Eric se va a poner muy contento.

—Valery no quiere contarle nada a Eric, teme su reacción, pero yo creo que él estará muy contento con la noticia.

—Yo también lo creo, y más si es de Valery. No creo que ocultárselo sea lo mejor.

—Si vosotros creéis que es lo mejor, se lo diremos.

Seguimos charlando, comemos, y cuando terminamos Cassidy se va a buscar a Eric al colegio. Adam me acompaña a la habitación, y me dice que me acueste un rato, que el se irá abajo.

Me dice que si necesito algo que le llame.

Está encantador conmigo. No deja de preocuparse por mí, y se lo agradezco.

Con mis ataques de hormonas, mis altos y bajos estos meses, a veces parece que fuera a volverme loca.

Adam

Desde que Valery está en casa, mi felicidad ha vuelto a ser completa. Hace meses que no me encontraba tan bien, exactamente desde que se fue de casa.

Desde que me enteré de que estaba embarazada, no he podido separarme de ella. Y aunque ella piensa que estoy a su lado por cumplir como padre, lo cierto es que desde que me enteré de que volvería a ser padre, estoy entusiasmado. Es cierto, que no lo esperaba, ni siquiera se me había pasado por la cabeza, pero no es una idea que me desagrade. Me hubiera gustado vivir muchas más cosas con ella antes de tener familia, pero la vida es así, a veces resulta imposible planearla.

Llevamos meses conviviendo, pero no puedo decir que seamos pareja. Cada vez que tocamos el tema ella me rehúye, y aunque yo trato de estar siempre atento con ella, se ha puesto una coraza para que no pueda entrar, y no la culpo; yo también lo hice hace muchos años. Solo espero que algún día recapacite.

En unas semanas se casan Charlie y Chloe. Siento una envidia sana por ellos. Se quieren y van a dar el paso más importante en su vida, y yo me siento feliz por ellos.

Tengo una gran sorpresa para Valery ese día. Ellos serán mis aliados. Solo espero que las cosas salgan como espero.

Queda poco más de un mes para que mi príncipe nazca, y en casa estamos todos como locos.

Desde que Eric supo que iba a tener un hermano, está encantado con la idea, y cuando supo que sería un niño, la alegría se siente en sus ojos.

¡Hasta ha preparado una bolsa llena de coches para el hospital!

Por fin la vida me sonrío. Tengo a mi lado la familia que siempre imaginé. Solo me quedan dos cosas para ser feliz por completo, pero no tardarán en llegar.

Bodas

—¡Estoy gorda! Decidido. ¡No voy a la boda!

—¡Valery! ¿Qué estás diciendo? ¡Eres mi dama de honor!

—¿Tu dama de honor? Soy todas las damas de honor juntas. —Me siento, y refunfuño como una niña pequeña.

—Entiendo que estés alterada. Te queda menos de un mes para dar a luz, pero tienes que tranquilizarte. Todas las embarazadas cogen kilos. ¿Cuántas veces te dice Adam lo guapa que estás?

—¡No cuenta! Solo dice para que no me deprima.

—¡Tienes un santo a tu lado! Yo solo te veo un rato, y no todos los días. No imagino como tiene que estar él.

—¡Chloe!

—Es verdad. Espero que esas hormonas malignas se vayan en cuanto que mi sobrino salga de su escondite, porque si no...

Chloe se pone su vestido, y está radiante. Es un vestido con mangas de encaje, y con toda la espalda al descubierto. Está deslumbrante, pero es que ella es una mujer preciosa. No solo por fuera, también lo es por dentro.

El vestido es precioso, pero si tuviera que quedarme con algo de este momento, o haría con sus ojos: derrochan felicidad, tiene una luz distinta; supongo que casarte con la persona que amas, debe de ser maravilloso.

—Te has quedado muy callada Valery. ¿Pasa algo?

—No. Solo pensaba en lo preciosa que estás. No puedes imaginarte lo feliz que estoy por ti. Charlie es el hombre perfecto para ti. Os quiero mucho a los dos, y espero que seáis muy felices. —Mis ojos se llenan de lágrimas otra vez. <<**Mamá llorona a la carga**>> Chloe me abraza.

—¡Ya! ¡Vamos a estropearnos las dos el maquillaje!

—¡Tienes razón! Te dejo que termines. Yo voy a buscar a Adam. —Me le encuentro por el pasillo.

—¿Otra vez llorando?

—Un poco solo. ¡Se casa mi mejor amiga! ¿Qué quieres que haga?

—¡Estás preciosa!

—¿Tú también? No entiendo porque tenéis que mentirme.

—¡Ay Valery! Te perdono porque estás embarazada, pero...

—¿Estoy insoportable?

—¡Has acertado!

—No me siento bien Adam. Estoy cansada. Mis piernas, bueno no, mis piernas no, las piernas de algún elefante que debió de meterse en mi cuerpo hace meses, me duelen. Tengo la cara hinchada, las manos, y parezco la tarta de la boda. —Adam se ríe. —¡Adam no te rías!

—¿Cómo no me voy a reír? ¿Crees que si te dejo que sigas hablando dirás alguna tontería más?

—¿Por qué nadie me hace caso?

—Porque no es verdad lo que dices. Estás embarazada, y estás preciosa. Has engordado como todo el mundo. ¿Sabes lo que te pasa?

—¿El qué?

—Que llega el día del parto, y estás asustada, pero no tienes nada que temer; yo estaré a tu lado, y todo saldrá bien. —Me abraza.

—Gracias. Creo que sin ti a mi lado las cosas hubieran sido mucho peores.

—No tienes nada que agradecerme. Solo espero que cuando nazca el niño, ese genio tuyo desaparezca, si no tendré que irme a unas vacaciones muy largas. —Reímos. —¿Chloe está lista?

—Sí. Lista y preciosa. Espero que sean muy felices.

—Lo serán.

—Adam...quería decirte, que...

—¿Sí?

—¡Qué estás muy sexy de padrino! —Se ríe a carcajadas.

—¿Tan sexy cómo para que me des un beso?

—Puede que sí. —Se acerca a mí, y besa mis labios. Un beso corto y dulce, que me sabe a gloria.

—Deberíamos de ir a más bodas.

—Sí, pero cuando tu hijo de decida a salir. —Chloe sale por la puerta, y a Adam le brillan los ojos al verla. Sé que Charlie es como un hermano para él, pero Chloe se ha ganado un hueco en su corazón.

—¡Estás preciosa Chloe! —le dice.

—Gracias. Tú estás espectacular. Voy a ser la envidia de todas las mujeres.

—¿Preparada?

—Sí.

—Nos montamos en el coche, y nos dirigimos a la casa de los padres de Charlie. Es una casa muy grande, con zonas ajardinadas, y para ellos, era el lugar perfecto para darse el sí quiero.

Dicen que todas las bodas son emotivas, pero tengo que decir que cuando se casa tu mejor amiga, eres consciente de que el maquillaje no te va a durar ni para las fotos.

Desde que conocí a Chloe mi vida cambió por completo. Se convirtió en la hermana que siempre quise tener. Tiene esa parte de locura que a mí a veces me falta, pero también tiene un punto de cordura, que hace que la quiera tanto.

Ha estado en los mejores momentos de mi vida, aunque eso lo hace cualquiera, lo verdaderamente importante, es estar en los malos. En los que parece que los problemas van a ahogarte, y que no ves salida, en esos momentos en los que necesitas una palabra de apoyo, un abrazo, un cariño; cualquier cosa que te haga sentirte mejor.

Chloe siempre lo ha hecho. Me ha acompañado antes en mis peores decisiones, porque esa es la amistad: estar ahí cuando alguien te necesita, saber que decir, o que hacer en momentos difíciles.

Hoy mi amiga está feliz, y yo, comparto esa felicidad con ella, porque la quiero, y le deseo que la vida le devuelva todo lo bueno que ella me ha dado.

Cuando se dan el sí quiero, me doy cuenta de que ellos, frente a todas las dificultades, a pesar de lo que todo el mundo pensara de su relación, y de que todo el mundo les dijéramos que era un poco precipitado casarse; ellos eligieron: eligieron casarse, apostar por su felicidad, y por una vida en común.

Cuando veo tanta felicidad en sus ojos, me doy cuenta de que Adam y yo nos negamos a esa felicidad, no fuimos valientes, no apostamos por lo nuestro, y tal vez, esa sea una decisión que nos pesará toda la vida.

En cuanto que tengo oportunidad, me acerco a los novios, y los beso. No me hace falta

decirles lo feliz que me siento por ellos, porque mi cara lo refleja a la perfección.

Adam decide sentarse un rato a mi lado cuando acabamos de comer.

—¿Cómo estás? —me pregunta.

—Bien. Un poco cansada.

—¿Quieres que nos vayamos a casa?

—¿A casa? ¿Piensas que me voy a ir a casa en la boda de mis amigos?

—No sé qué no. ¡Eres muy cabezota! Pero si te encuentras mal, deberías de descansar.

—No te preocupes tanto Adam. Todo está bien. —Me da un beso en la mejilla y se marcha de nuevo a la mesa de los novios. Cuando llega coge una cuchara, y toca su copa.

—Un poquito de atención, por favor. —Todo el mundo se queda en silencio. —Gracias. Quería dedicar unas palabras a los novios, ya que soy el padrino, creo que debo de hacerlo.

Lo primero que quiero decir es que les deseo la felicidad más grande del mundo, que estoy seguro de que la tendrán.

Charlie para mí no es solo un compañero de trabajo, ni siquiera un amigo, es un hermano. Un hermano que ha estado a mi lado en los momentos más difíciles de mi vida, apoyándome, dándome palabras de aliento, y animándome siempre.

Le recuerdo en cada momento bueno de mi vida. Te quiero hermano. Te deseo lo mejor del mundo.

Y a ti Chloe, aún recuerdo el día en que te conocí, con tus respuestas alocadas, y con ese humor que te caracteriza. Charlie tiene mucha suerte de haber encontrado a una mujer como tú. Sé que vas a cuidarle y a quererle como lo has hecho hasta ahora. Estoy convencido de que vuestra vida estará llena de cosas buenas, solo espero poder compartir cada una de ellas con vosotros. Tenéis mucha suerte de haberos encontrado. Luchar siempre por vuestra felicidad. — Mis ojos se llenan de lágrimas, por las palabras tan bonitas que Adam les ha dedicado. Todo el mundo aplaude, pero él vuelve a pedir silencio. Me quedo mirándole fijamente, y entonces comienza a hablar de nuevo.

Ahora quiero hablaros de algo. Algo que me sucedió hace un tiempo, cuando yo había dejado de creer en el amor.

Un día cuando estaba a punto de entrar en el trabajo, una chica rubia, se cruzó en mi camino, y no solo eso, casi me deja sin moto, y sin casco. Sentí tanta rabia, que lo único que hice fue tratarla mal, pero la realidad era, que me había quedado hechizado con esa mujer. ¡Era preciosa! Y no solo eso, tenía la voz más sexy del mundo. Minutos más tarde de nuestro desencuentro, supe que sería mi nueva jefa. Durante semanas, traté de sacarla de sus casillas, me encantaba hacerla enfadar. Adoraba como fruncía el ceño cada vez que yo lo hacía.

Poco a poco, nuestro tira y afloja se convirtió en algo más, y me di cuenta de que esa mujer, había despertado en mí muchos más sentimientos de los que estaba dispuesto a admitir. Pero no fue hasta meses más tarde; cuando ella conoció a mi hijo, que me di cuenta de que estaba completamente enamorado de ella.

No tengo una vida fácil; tengo un hijo pequeño, un miedo atroz a las relaciones, al amor, a la convivencia, a las mujeres... pero con ella me he dado cuenta de que por más barreras que uno quiera poner, el amor no necesita de ningún permiso para entrar. Y hoy estoy aquí, a punto de ser padre de nuevo, para decirle a esa barbie, que la vida nos puso en el mismo camino, nos puso pruebas muy duras, que probablemente no supimos superar, pero que seguimos aquí, que yo sigo queriéndote, incluso podría decirte que cada día lo hago más. No pienso irme de tu lado. Te quiero Valery, y quiero decirte aquí, delante de todo el mundo, que te quiero, que quiero que estemos juntos, que afrontemos las dificultades sin soltarnos de la cama, que me quieras como lo

has hecho hasta ahora, pero, sobre todo, quiero que te cases conmigo Valery. Porque solo he pasado un invierno sin ti, pero ha sido suficiente para saber que quiero estar a tu lado el resto de mi vida. —Mi corazón parece que fuera a salirse del pecho. No esperaba sus palabras. No esperaba una declaración de amor, y mucho menos, esperaba una petición de matrimonio. Adam me mira esperando una respuesta, y todo el mundo me pide que suba a la mesa. —Me acerco a la mesa, y comienzo a hablar.

—No esperaba una declaración de amor en la boda de mi mejor amiga, y tampoco una petición de matrimonio. Siendo sincera, tengo que admitir, que, aunque lo he intentado, no he sido capaz de olvidarme de este hombre. Ni de él, ni de sus besos, sus caricias, su sonrisa...

La vida no nos lo ha puesto fácil, y cómo él bien ha dicho, nosotros mismos no hemos sido capaces de afrontar las dificultades. Tomamos el camino fácil, sin pensar que es mucho más doloroso alejarse de la persona que quieres, a luchar contra todas las adversidades.

Durante meses creí que sería capaz de ser feliz sin Adam, que le olvidaría, y que solo yo cuidaría de mi hijo. Me equivoqué claramente. Hace meses que sabe que va a ser padre, y desde entonces, no se ha separado de mí, ni un solo instante.

Estoy muy enamorada de él, sería imposible no estarlo de un hombre tan maravilloso, y hoy, aquí, delante de todo el mundo, quiero decirte que te quiero, y que juntos superarnos cada obstáculo del camino, siempre de la mano, porque tenemos lo más importante a nuestro lado, a nuestros niños, que harán que seamos una gran familia. —Me acerco a él, y le beso. Él me abraza fuerte, mientras que todo el mundo aplaude.

—Te quiero Valery.

—Y yo a ti Adam. Nunca he dejado de hacerlo.

—Mi **barbie**...

—Ya no soy **barbie**. He dejado de ser rubia. Cuando me fui a California, pensé que si me cambiaba el pelo dejaría de ser tu **barbie**, y me sería más fácil olvidarme de ti.

—Aunque te cambies el color, para mí seguirás siendo la **barbie** que casi se carga mi moto.

—¿Me prefieres de rubia?

—Te prefiero de cualquier manera, siempre que estés a mi lado, y no te separes nunca de mí.

—Me sonrío, y vuelve a besarme.

Una vez mi madre me dijo que una boda, siempre acaba en otra boda.

Puedo decir que, en este momento, casi toco la felicidad con las manos. Vuelvo a tener a Adam a mi lado, estamos a punto de ser papás, y vamos a casarnos.

Ahora sí puedo decir, que la vida me sonrío.

Epílogo

Cuando te conviertes en mamá, los días pasan más rápido de lo que te gustaría.

Hace cinco meses que nació Leo, y nuestras vidas han cambiado en todos los sentidos.

Nuestras horas de sueño se han reducido a la mitad, nuestros momentos para estar solos... pero, aun así, estoy feliz.

Tengo a mi lado a los tres hombres más maravillosos de mi vida. Los que hacen que la sonrisa no se borre de mi cara en todo el día.

Adam, cada día está más enamorado de Leo, y no es para menos. ¡Es un niño tan bueno!

Las cosas entre nosotros no pueden ir mejor. Conseguimos dejar todo atrás, y empezar a vivir nuestro amor, como deberíamos de haber hecho desde el principio.

Eric está encantado con su hermanito. Está muy pendiente de él, y de momento, los celos no han pasado por casa. También es cierto, que intentamos prestarle toda la atención, para que no note demasiado el cambio.

Chloe, y Charlie viven en una luna de miel permanente. Se compraron una casa, y estoy convencida de que ella no echa de menos California.

Mis padres están encantados con el nuevo miembro de la familia, vienen cada vez que pueden.

Su relación con Adam es estupenda, y a Eric le quieren como un nieto más.

Mi madre, por fin ha entendido que Christopher no era para mí, y que Adam es el amor que siempre anhele tener.

Mi vida por fin está completa.

—Amor, ¿podemos hablar? —me dice Adam.

—Claro cariño. ¿Ocurre algo?

—Sí. Tengo que decirte algo.

—¡Me estás asustando Adam!

—Siéntate. —Le hago caso, y me siento. Adam comienza a hablar. —Valery, hace meses que empezamos a construir una vida juntos. Hemos tenido un bebé precioso, y Eric por fin tiene una madre. Llevamos tiempo conviviendo, y creo que todo va perfecto entre nosotros, pero hay algo que no entiendo.

—¿El qué?

—No entiendo que no tengamos fecha para casarnos. —No puedo evitar sonreír.

—¿Eso es lo que te tiene preocupado?

—Sí. Sé que cuando te lo pedí estabas a punto de dar a luz, y después han sido unos meses complicados, pero por fin las cosas están calmadas, y creo que es hora de poner una fecha.

—Pongámosla.

—¿Cuándo?

—¿El próximo verano?

—¿Y por qué no en invierno?

—¿En invierno?

—Sí. Siempre me ha gustado el invierno. Y desde que pasé uno sin ti, no tengo muy buenos recuerdos.

—Adam, para eso solo quedan dos meses.

—No necesitamos mucho para organizar una boda.

—¡No sabes lo que dices!

—¡No quiero volver a pasar un invierno sin ti!

—No lo vas a pasar. No voy a irme de aquí.

—¿Nunca?

—No. Creo que pasaré mil inviernos en Nueva York. —Los dos reímos y me besa.

A veces resulta complicado encontrar el amor, pero la felicidad que se siente cuando sabes que has encontrado a la persona que llenará tus días de felicidad, es indescriptible.

Más cosas

Espero que hayas disfrutado del libro. Espero tu opinión. Si quieres ponerte en contacto conmigo, puedes hacerlo a través de las redes sociales, me encontrarás como Chris Razo.

Te aseguro que pasarás un buen rato, y que te enterarás de muchas novedades.

Gracias por leerme.